



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES

FORMAS DE HABITAR EL ESPACIO PÚBLICO: IDENTIDAD
COLECTIVA DE JÓVENES QUE VIVEN ENTRE LA CALLE Y
MEDIOS INSTITUCIONALIZADOS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRA

P R E S E N T A:

ANNALIESSE HURTADO GUZMÁN

DIRECTORES DE TESIS:

DR. ROBERTO MANERO BRITO
DR. ALFREDO NATERAS DOMÍNGUEZ

SINODALES:

DRA. VALERIA FERNANDA FALLETI BRACACCINI
DRA. MARICELA ADRIANA SOTO MARTÍNEZ
DRA. MARÍA DEL CARMEN REYES MAZA

CIUDAD DE MÉXICO, 2018

Agradezco...

*A los/as jóvenes del colectivo Taxqueña
quienes me permitieron conocer su realidad
y acompañarles en un tránsito de vida.*

A mi hija Maya por su infinito amor

*A mi madre Dolores y mi padre Ascención
quienes han sido los cimientos que siempre me mantienen de pie con su inmenso
amor*

A mis hermanas Meli, Soco y Tere que han sido ejemplo de fortaleza y amor

*A mis directores Alfredo Nateras Domínguez y Roberto Manero Brito
Por confiar en mí y guiarme en este proceso*

*A las profesoras Valeria Falleti Braccacini, Adriana Soto Martínez, María del
Carmen Reyes Maza
por compartirme sus saberes*

*A David L. Cuapio, Gustavo Chavero, Fausto Leyva y Braulio Aguilar
por su apoyo y amistad*

*Y a todas las personas e instituciones educativas y de asistencia privada con las
cuales me relacioné durante este proceso y me permitieron conocer.*

A Conacyt por el apoyo económico durante estos dos años de investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
PARTE I.....	14
1. <i>Trayectos de investigación y la construcción de saberes</i>	14
1.1 El “dentro ” y “afuera” y la noción de lo extraño.....	14
1.2 Territorios: entre la confianza y la construcción del miedo	23
1.3 El género y el lugar de la investigador/a en el proceso de investigación	32
1.4 Territorios de interpretación	33
PARTE II.....	41
1. <i>El Colectivo Taxqueña</i>	41
2. Identidades sociales y procesos de exclusión social en jóvenes que viven en calle 43	
2.1 Apuntes históricos sobre la construcción de identidades deterioradas	44
2.2 Marginalidad e intercambios económicos.....	49
3. Juventud: entre ritos de paso y ciudadanía.....	56
4. Territorios, exclusión social e identidades colectivas	61
4.1 Estigma y procesos de desterritorialización	70
4.1.1 La relación del Estado en los desalojos de los jóvenes y la privatización de los espacios públicos.	80
4.1.2 Relaciones de proximidad: La policía, función social y su relación a la comunidad de jóvenes del “Colectivo Taxqueña”	91
4.1.3 Las Instituciones gubernamentales y promotoras de derechos humanos en relación a la construcción de identidades colectivas de jóvenes que viven en calle.....	97
5. Marcas de vida en calle: el cuerpo fracturado.....	102
5.1 La calle y el cuerpo.....	102
5.2 Rostros de violencias y cuerpo en calle	103
5.3 Cuerpo, género, violencias y vida en calle	111
6. Formaciones colectivas en calle: el “Colectivo Taxqueña”	115
6.1 Símbolo de la madre y la familia	121
6.2 Agrupación, grupo y colectivo: su presencia en la configuración del “Colectivo Taxqueña”.....	125
6.2.1 <i>Los rituales:</i>	129
6.2.2 Formas de elaborar la muerte:	132
6.2.3 Droga y música	134

PARTE III.....	138
7. Rastros de historia y territorio: Memoria fotográfica de jóvenes del “Colectivo Taxqueña”.....	138
Fotografía 1: “Mi pasado, mi presente”	138
Fotografía 2: “Mi segundo techo”	139
Fotografía 3: “Mi techo actual”	139
Fotografía 4: “La Bienvenida”	140
Fotografía 5: “Lo que un día fue ya no será”	141
Fotografía 6: “Un mal amor”	143
Fotografía 7: “Miriam y Maya”	145
Fotografía 8: “Te amo Maya y espero que te recuperes y que salgas bien de todo”	146
Fotografía 9: “La Microempresa”	147
Fotografía 10: “El tapanco”	148
Conclusiones	149
Referencias	159
ANEXO A.....	165
ANEXO B.....	169
ANEXO C	173

INTRODUCCIÓN

Caminaba por las calles de la Ciudad de México sobre la alameda a la altura de metro Hidalgo. Recordaba que hace 10 años había una comunidad de jóvenes callejeras/os que se encontraban en la zona. En aquellos años trabajaba en una organización no gubernamental que se encargaba de la “reinserción social”¹ y el trabajo en calle tenía el objetivo de vincular a los/las jóvenes con dicha institución. Las acciones que pudiéramos generar estaban enmarcadas en ciertas reglas de operación institucionales². Aquello me generó ciertos desafíos, no sólo en mi contacto con las realidades que se plasmaron ante mí, sino en las formas de relación que la institución delimitaba y que se establecían dentro de un contexto de encierro. Me vi sumergida en diversos procesos, muchos de ellos de violencia debido a que las jóvenes se disputaban los territorios y las reglas institucionales chocaban con las prácticas en calle, aunque también surgían formas muy solidarias y afectivas, pues las descargas emocionales estuvieron presentes a su vez y crearon una dinámica colectiva muy específica.

Mi conocimiento previo sólo se centraba en el interior de las cuatro paredes que mantenían contenidas a las jóvenes; conocía las dinámicas de vivir en calle en función de la mirada que dichas mujeres me reflejaban de ella y sus efectos en términos de desgaste.

Una tensión se generaba entre las muy diferentes formas de concebirse sujetos sociales y concebir el deber ser social dentro de la Institución; de igual manera, tales tensiones se generaba entre el dentro y el afuera, había una predisposición de las jóvenes por estar “afuera” de la institución y, sin embargo, había una voluntad inicial al estar “dentro”. Esta dupla dentro-afuera será objeto de análisis dentro de las identidades colectivas de los jóvenes que viven en calle, no obstante, quiero apuntar

¹ Término utilizado por la propia institución de asistencia privada para designar el proceso de salida de los/as jóvenes de la vida en calle.

² Si bien la institución se define desde diferentes referentes teóricos, se retomará la siguiente definición: “Lapassade indica la doble definición del concepto: por un lado, «grupos sociales oficiales: empresas, escuelas, sindicatos». Por otro, sistema de reglas que determinan la vida de los grupos». (Lourau, 2001:252)

que existen diversos “dentros” y “afueras” que toman sentido en distintos contextos y sus límites pueden llegar a trastocarse.

Por citar un ejemplo: realizando una analogía, el “dentro ” y el “afuera” se plasmaban en función de la “norma”, retomando los procesos de encierro, este “dentro” no sólo se gesta en la delimitación física del lugar, sino de los procesos subjetivos que se construyen dentro de las relaciones sociales al interior de esos espacios. “Las reglas” –decían–no les gustaban.

Asimismo, se han generado sentidos sociales respecto a lo que el “afuera” representa. El afuera, lugar de la exclusión y el sufrimiento que conlleva “no ser parte de” en un mundo exterior desconocido.

Dentro se supone que estaremos al amparo de las inclemencias de un mundo exterior que para la cultura moderna –desde Descartes y la Reforma– aparece devaluado. El descredito de lo externo da por sentado que afuera y más cuando nos alejamos del sagrario de la propia subjetividad, todo es banal, pasajero, frío y que allí nos aguardan –dicen–todo tipo de peligros físicos. (Delgado, 2007:27)

Lo externo como devaluado es un tema que toca con la extrañeza, “el extranjero”, como lo conceptualiza Simmel (2012: 9) y lo que ello produce, es algo que quiero apuntar en esta investigación. Los/as jóvenes que viven en calle, no sólo viven en el ámbito de la exclusión, sino en el ámbito externo-devaluado, de la extrañeza y la distancia social. Éste es el punto de unión con la construcción de identidades colectivas que se generan en este contexto.

Afirma Delgado (2007: 28), “uno vive en su casa, es decir en un lugar construido, con paredes, techo, ventanas y puertas al que no en vano llamamos vivienda o espacio para vivir, dando a entender de algún modo que lo que uno encuentra fuera de ella no es exactamente vida”. La familia, un símbolo que aparece en los relatos y prácticas de los jóvenes también se reconfigura en el “afuera”, la noción de “hogar” como un ente cerrado y en el cual lo que conceptualiza el autor va generando las dinámicas de la casa como un ente de protección en torno a un afuera. “Afuera”:

¿no habrá casa-hogar?, ¿qué significa construir una identidad colectiva a raíz de estar “fuera”? Afirma, Arendt (2009: 211), “la acción, [...] nunca es posible en el aislamiento, estar aislado es lo mismo que carecer de la capacidad de actuar [...]”. En este sentido, ¿Qué pasa cuando los espacios físicos y simbólicos construidos se disgregan?, ¿cuándo y por qué se viven procesos de aislamiento y de marginación?, ¿desde el aislamiento se vive la sensación de integración a algo o alguien? La compañía en contraposición al aislamiento será discutida a lo largo de este texto.

En este marco, las/los jóvenes que por diferentes factores se han separado de sus grupos de pertenencia, han ocupado las calles como forma de generar un “dentro”. En este intercambio y reconfiguración de sus identidades, socializan con formas de convivencia diversas. Castel (2010: 245) expone *“el margen es la frontera. [...] Caracterizar la marginalidad es situarla en el seno de ese espacio social, alejada del centro de los valores dominantes, pero sin embargo ligada a ellos ya que lo marginal lleva el signo invertido de la norma que no cumple”*.

Ciertamente, y retomando la vida en procesos de encierro, la tensión generada entre el querer regresar a la vida en calle y un nuevo sentido de vida que se plantea a partir de la permanencia en la institución de “reinserción social”, no sólo se gesta en ese intercambio, sino que existe en toda una maquinaria de construcciones sociales que están inmersas y forman un sentido de ser en la sociedad. He querido comenzar con este preámbulo, porque precisamente es la antesala en donde surgen las preguntas que van a dar guía a esta investigación.

La convivencia con los jóvenes que viven en calle, en las inmediaciones de avenida Taxqueña, a quienes de ahora en adelante me referiré como “Colectivo Taxqueña³”, generó en mí nuevos sentidos de vida, que desde el lugar de trabajadora integrante de una institución de reinserción social no me era posible reconocer. Por otro lado, estar “dentro” de ésta, genera un sentido de vida determinado por el quehacer

³ Hablaré de colectivo porque da cuenta de su emergencia en el espacio público. Asimismo, aunque algunos de los/as integrantes tienden a la movilidad a otros espacios, otros más, se han mantenido desde su origen.

profesional dentro de la misma y éste es el punto de partida; en este texto enfatizaré dichas tensiones.

El relieve es la identidad colectiva de jóvenes que están dentro de grupos que se configuran y se asientan en la calle y que, si bien están en movilidad e interacción con diversas instituciones y comunidades, se mantienen dentro del espacio calle creando nuevas formas de ser, dentro de ese espacio público.

El objetivo de esta investigación está centrado en analizar la construcción de identidades colectivas de jóvenes que se mantienen en movilidad entre la vida en calle y medios institucionalizados. Entre estas sendas se construyen identidades, algunas tienen apellido como las que conceptualiza Valenzuela (2012) como “desacreditadas”, o las “deterioradas”, pensadas por Goffman (2006). En este marco es pertinente hablar de identidades colectivas:

Si nos volvemos ahora a las identidades colectivas, la explicación y el razonamiento tienden a cambiar de escala. En efecto, su proceso de formación responde a mecanismos mucho más complejos y frecuentemente depende de la interacción de fuerzas históricas y sociales. Habría que comenzar distinguiendo diferentes tipos de actores colectivos, como los “grupos” y las “colectividades” de Mertón⁴ [...] (Giménez, 2016:73)

Hablar de identidades colectivas como lo afirma Gilberto Giménez nos remite a la comprensión de fuerzas históricas y sociales que están incidiendo en su configuración. En tal vertiente, el interés de esta investigación no es detenerme en las historias de vida de los integrantes, sino poner el acento en todos los mecanismos que configuran la conformación de dichas colectividades de jóvenes viviendo en la calle, en donde el colectivo en sí, surge como emergente de esta

⁴ Desde una visión funcionalista, retomando los aportes de Mertón sobre grupos y colectividades: “se entiende por grupo “un conjunto de individuos en interacción según reglas establecidas” [...] Las colectividades, en cambio, serían un conjunto de individuos que, aun en ausencia de toda interacción y contacto próximo, experimentan cierto sentimiento de solidaridad “porque comparten ciertos valores y porque el sentimiento de obligación moral los impulsa a responder como es debido a expectativas ligadas a ciertos roles sociales. (Giménez, 2016: 73)

Esta discusión sobre grupo y colectivo se tratará en un apartado posterior desde otros referentes teóricos.

complejidad de diversos fenómenos sociales articulados. Es la identidad colectiva la que será un eje guía para ir comprendiendo las problemáticas insertas.

Es aquí donde un “nosotros” y “ellos” emerge para dar lugar a la diferenciación, misma que está mediada en términos de subjetividad, de ahí que resulta importante sumergirse en la comprensión de la configuración de agrupaciones callejeras y sus múltiples intercambios con ese “otro” que se gesta dentro de contextos específicos; las fronteras se hacen visibles con diferentes construcciones socio-culturales. En este sentido, recuperar la historia a través de acontecimientos permite indagar en los repertorios culturales que van surgiendo, se transforman o se mantienen dentro de la vida de esa comunidad. Aquí cabría la pregunta, ¿pueden crearse comunidades de mujeres u hombres callejeros/as dentro del espacio calle?

Los jóvenes callejeros viven en fronteras de diferenciación en la interacción, “dentro” de un sistema político y económico delimitado en múltiples intercambios sociales: diferentes instituciones, tanto gubernamentales de asistencia como de seguridad pública, jurídicas, religiosas, educativas, la comunidad vecinal cercana, familia, grupos de comerciantes cercanos, entre otros; creando así un filtro que no permite fugar al mandato social hegemónico del “deber ser”, y generar contactos significativos. *“Para Turner, los dramas sociales suceden «en todos los niveles de la organización social, desde el Estado a la familia»”.* (Geertz, 2001:26). En tal sentido, las fracturas también generan conflictos que pueden o no promover cambios en ese orden social.

Así, en la calle confluyen otros procesos de ruptura dentro de los cuales los/las jóvenes callejeras/os cohabitan, éste es un espacio físico en el espacio público cuyos territorios son cuidados desde diferentes prácticas. Los cuerpos humanos son transformados en el día a día y usados dentro de las reglas que impone la calle, ya sea por los contextos físicos, como por los simbólicos; en este sentido, existen intercambios, algunos de ellos son para afianzar su poder, para garantizar seguridad, sin embargo, ¿cómo se sobrevive en calle? En la calle la sobrevivencia está dada por relaciones de poder e instrumentales, itinerancias constantes entre

diferentes agrupaciones, y hay quienes logran mantenerse con vida dado que se integran parcialmente a los modos de ser sociales hegemónicos.

Hay una constitución de redes vinculares entre las agrupaciones; en específico, del “Colectivo Taxqueña”, intentan con sus prácticas y formas de significar la realidad, generar historicidad en un “dentro” de una colectividad. Los procesos de subjetivación estarán dados no sólo por las experiencias⁵ presentes sino por una historicidad que ha construido discursos, instituciones, entre otros elementos alrededor de la juventud callejera. Éstos han establecido mecanismos sociales desde una política de Estado que establece intercambios a partir de dichas construcciones.

Asimismo, dentro del espacio existen otros agentes que operan en la calle y generan prácticas en donde las violencias atraviesan las relaciones humanas; agrupaciones ya constituidas como los grupos de trata de personas. En términos de sobrevivencia, el coexistir dentro de un espacio se da como lo define Bourdieu (2000:51) dentro de la “violencia simbólica”⁶. Al respecto, la calle es un espacio en donde se generan diversas prácticas de riesgo como lo son: padecimiento de enfermedades de transmisión sexual, acercamiento a redes de explotación sexual comercial, abuso de sustancias adictivas, y, en algunos casos, la muerte.

Riesgos de salud física y mental de adolescentes “homeless” han sido documentados ampliamente en la literatura científica, como consecuencia de vivir en las calles, al igual que conductas de riesgo en relación con el uso de alcohol y drogas intravenosas, uso del sexo como forma de conseguir recursos y presencia de múltiples compañeros sexuales (Feldmann, Rew, Horner, citado en Ossa, 2005: 30).

⁵ Al respecto de la experiencia Margarita Baz (2009:18) expone: “Hablar de subjetividad es referirse a los procesos y las condiciones que hacen posible la experiencia humana. A su vez, la experiencia produce subjetividad [...] aproximarnos a la experiencia implica historicidad, singularidad y tramas de significación, aspectos que comprometen formas de pensar, sentir, representarse a sí mismo, a los otros, al mundo; también marcan o impensable y lo irrepresentable”.

⁶ El efecto de la dominación simbólica (trátase de etnia, sexo, de cultura, de lengua, etc.) no se produce en la lógica pura de las conciencias conocedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma. (Bourdieu, 2000: 53-54)

Estas agrupaciones de jóvenes se conforman en sus interacciones de acuerdo a los diferentes elementos dispuestos en calle con los cuales tienen cierto intercambio. La aportación que puede realizar la Psicología social es sustancial, considerando que los procesos psicosociales generan una transversalidad desde un nivel singular, grupal, hasta institucional, teniendo movimientos específicos presentes en la convivencia y/o acercamiento a las/os jóvenes que viven en calle, así como en la configuración de identidades de colectivos que de manera articulada van construyendo subjetividades. Al respecto:

La subjetividad involucra la producción de significados que designan y dan sentido a un modo ser, de pensar, de experimentar, de actuar, de vivenciar: el encuentro entre la historia de vida de cada sujeto sentida y diferenciada de la de los demás – distintos modos de ver e interpretar las cosas – y un medio social que está en permanente movimiento” (Lievano, 2010: 9)

En este sentido, los procesos grupales e institucionales serán ejes vertebrales por los cuales se dialogará con una Psicología social que ha tenido diversos desarrollos desde distintas escuelas de pensamiento. Así, al hablar de subjetividad colectiva:

Lo primero que habría que advertir es que no se pretende oponer la noción de “subjetividad colectiva” a una supuesta “subjetividad individual”; tal interpretación llevaría a instalarse nuevamente en las irresolubles dicotomías que tanto han obstaculizado el pensamiento social. Pone en tensión la lógica del sentido común que atribuye lo subjetivo a lo individual y lo colectivo a lo social. Otra vieja idea que se le puede atribuir–también de forma incorrecta–es la que postula entes colectivos que, en analogía con el individuo, tienen pensamiento e intenciones. (Baz, 2003: 139)

Una relación importante a considerar es la del grupo-sociedad, misma que para esta investigación retoma relevancia, dado que los grupos son, en palabras de Ana María Fernández, “campos de mediaciones” tratando de resolver “la tensión entre lo singular y lo colectivo a través de la categoría *intermediación*”, refiere “[...] es necesario destacar que mantiene la presencia del polo social en su análisis de la dimensión grupal”. En este sentido, en este trabajo se rebasa la visión de los grupos

isla dando visibilidad a lo que dicha autora refiere como “los atravesamientos institucionales, sociales e históricos que confluyen en la gestión de tales movimientos grupales”. (Fernández, 2002:52-53)

A partir de estos planteamientos y, sustentada en una investigación situada, analizaré una realidad localizada en un contexto y tiempos determinados. Esto permite considerar las transformaciones socio-culturales subsecuentes que se generen, dado que la realidad social no es estática, y aunque existen aspectos sociales que se conservan a través del tiempo, se amalgaman a otros procesos que permite integrar nuevos sentidos sociales. Así, se tendrá el cuidado de ubicar la problemática antes referida dentro de un contexto específico para generar una comprensión desde sus diversas tesituras. De igual manera, retomo la tradición fenomenológico-hermenéutica⁷ en donde la interpretación estará presente en la construcción de conocimiento entre el investigador/a y el sujeto conocido, en donde *“la posibilidad de que el sujeto conocido sea al mismo tiempo una parte activa en la construcción cooperativa del conocimiento y una presencia no obscurecida o negada, sino integralmente respetada en la transmisión de éste”*. (Vasilachis de Gialdino, 2006:52)

Se pondrá énfasis en los procesos de identidad colectiva del “Colectivo Taxqueña”, por lo que no será el objetivo profundizar en aquellos acontecimientos que llevaron a los jóvenes a vivir en calle. No obstante, aunque la comprensión de dichas historias singulares esté presente, no me detendré ante dichos acontecimientos. Asimismo, para los procesos de migración, maternidad y violencia de género, que se analizarán en el contexto en el cual vayan emergiendo, es importante resaltar que tales temáticas exigen un arduo análisis que no será totalmente agotado dentro de esta investigación.

La investigación se divide en tres apartados articulados. En la primera parte, “trayectos de investigación y construcción de saberes”, se integra la discusión sobre

⁷ La tradición fenomenológico-hermenéutica o el enfoque interpretativo es ontológico, una manera de ser en el mundo socio histórico donde la dimensión fundamental de toda la conciencia humana es histórica y sociocultural y se expresa por medio del lenguaje (texto). La fenomenología hermenéutica es esencial en las filosofías de Gadamer, Heidegger, y Ricoeur [...]. (Bottorff [et al.], 2006:140)

la implicación o reflexividad (desde otra postura teórica), la cual permite el diálogo sobre los caminos por los que surge no sólo el interés por conocer las problemáticas que en estas páginas se vierten, sino cómo a través de la relación con este sujeto conocido (jóvenes que viven en la calle), se van construyendo saberes y realidades sociales, mismas que abren paso a fenómenos sociales insertos que se irán evidenciando. Por lo que la relación investigadora-sujeto conocido será problematizada.

La segunda parte, se estructura en cinco capítulos, en donde se tocan temas centrales que dan comprensión sobre la configuración de las identidades colectivas de jóvenes que viven en calle, específicamente del “Colectivo Taxqueña”. Por lo que se hace una contextualización histórica de aspectos que tocan con la construcción de estas identidades, así como una explicación de los procesos socio-culturales económicos y políticos, vertidos dentro de las relaciones en las cuales están inmersos.

En la tercera parte se exponen, a través de la imagen fija (que algunos de los integrantes del “Colectivo Taxqueña” tomaron), aspectos de la vida en calle que tales integrantes consideran importante ser retratados, y dan cuenta no sólo de su vida en calle sino de aquellos elementos que se despliegan y toman un carácter relevante, por permitirles el mantenimiento y la construcción de estas identidades colectivas.

PARTE I

1. Trayectos de investigación y la construcción de saberes

En este primer capítulo me centraré en los trayectos de investigación. Fue necesario un diálogo con diversos textos científicos, así como con el campo de investigación, lo que me permitió seguir la reflexión acerca no sólo de mi posición como investigadora y la relación con mi sujeto de la investigación, sino de la red de elementos que están dispuestos al momento de hacer investigación, sobre la historia que devela la construcción de saberes y las polémicas que existen en torno a cómo acercarse a un “otro”.

Dentro de este trayecto, hubo ciertos saberes provenientes de la literatura o de los textos históricos que a lo largo de estas páginas iré mencionando. Tenía la inquietud de comprender las lógicas de calle y las configuraciones de agrupaciones en ese espacio, del cual ya habían diversas investigaciones al respecto, pero un eje guía que aporta la presente investigación es la comprensión de las identidades colectivas dentro del espacio-calle.

1.1 El “dentro ” y “afuera” y la noción de lo extraño

Durante el trabajo de campo con las/los jóvenes que viven en calle, “Colectivo Taxqueña”, fui dando cuenta que había una condición histórica en tales identidades, y por ello retomaré de igual manera la noción de “identidades sociales”⁸. Esta suma de identificaciones sociales para definirse a sí mismo/a y a los demás, para el caso de los/as jóvenes que viven en calle, se han construido desde que tales fenómenos surgen en determinados grupos sociales, y se hacen explícitos a través de diversas

⁸ Las categorizaciones sociales son divisiones del mundo social en clases o categorías distintas de manera que la identificación social es el resultado de un proceso mediante el cual un individuo utiliza un sistema de categorizaciones sociales para definirse a sí mismo o a otras personas. La suma de las identificaciones sociales usadas por una persona para definirse a sí misma será lo que llamaremos su identidad social. Es claro que la identidad social es el resultado del proceso dialéctico mediante el cual se incluye sistemáticamente a una persona en algunas categorías y al mismo tiempo se le excluye de otras. (Chihu, 2002:5)

prácticas, discursos, normas; se construyen valores alrededor y que si bien se explican dentro de los contextos que surgen, van generando pliegues que impactan con los contextos en donde surge esta investigación. (Se tratará en el apartado siguiente.)

En tal sentido, mi proceso de comprensión de dichas identidades juveniles, me llevó a adentrarme en la vida cotidiana del “Colectivo Taxqueña”, misma que tiene una resistencia en el territorio de 14 años, aproximadamente. Su emergencia da cuenta, entre otros aspectos, de formas de ser y actuar en relación a la noción de “lo extraño”. Pude comprender cómo esta condición de lo “extraño” opera en diferentes momentos de su propia construcción, así como en términos de lo que se crea y se produce cuando existe un socio que se identifica en diversas formas de exclusión social; ante ello, la respuesta en un contrasentido es una alianza social. El proceso de investigación y el “estar dentro” del “Colectivo Taxqueña”, (a quienes algunos también han nombrado “bajo del puente⁹”), trastocó la comprensión y la lectura de los textos escritos en relación a ellos, ya que abrió paso a ciertos cuestionamientos. Tanto el “dentro” como el “afuera” tienen diferentes escenarios y significados que no tendrían sentido sin el contexto en el cuál han surgido, estos se entremezclan para construir no sólo saberes sino identidades colectivas.

Mi primer lugar de partida fueron diversos lugares que iré discutiendo a lo largo de este capítulo pero retomaré mi inserción dentro de un territorio físico en el cual había apropiaciones. No podría pisar su piso sin ser objeto de miradas e interrogaciones en cuanto al por qué de mi presencia en sus territorios.

Era “la extraña”, “la forastera” en palabras de George Simel:

La unión de lo próximo y lo lejano, propia de toda relación humana, adquiere en el fenómeno del extranjero una configuración que puede resumirse de este modo: si la distancia dentro de la relación significa la lejanía de lo cercano, el extranjero supone

⁹ Existe un “otro” que les nombra como tal; existen diferentes textos en donde se hace referencia a la agrupación asignándoles el nombre “debajo del puente”, evidenciado a través de documentales, fotografías, entrevistas de personas integrantes de la comunidad vecinal. Al respecto Ma (integrante de la agrupación) mencionó que se habían hecho dos documentales sobre ellos: uno llamado “debajo del puente” y otro llevado a cabo por la UNAM, el apodo del grupo “los del puente”, incluidas páginas de facebook.

la cercanía de lo lejano. El ser extranjero constituye, naturalmente, una relación perfectamente positiva, una forma especial de interacción [...] es un elemento cuya posición supone al mismo tiempo exterioridad y confrontación (Simmel, 2012: 21).

Esta exterioridad, inicialmente me permitía el juego del “dentro” y el “afuera”. Era un elemento de confrontación, pero también uno que era lejano en la cercanía, era desconocida pero existente ya en sus marcos de referencia. La forastera o “la extraña”, “lo extraño”, “lo desconocido”. ¿Qué nos produce “lo extraño”, “lo desconocido”?, ¿cómo nos relacionamos con lo extraño? Retomar las discusiones de Simmel en torno al “ser extranjero”, me permite reflexionar el momento en el cual dejo de ser extraña, o forastera dentro del “Colectivo “Taxqueña”; ¿en qué momento soy integrada e invitada a compartir los alimentos, el tiempo, sus espacios, sus actividades?

Primeramente, mi interés era encontrar algún tipo de vía hacia la transformación de la noción de “forastera”. Las creencias previas construidas en torno a ellos y al espacio de la calle ligado a la inseguridad, generaban barreras y distancias que obstaculizaban el acercamiento. Era una extraña llegando a su territorio y a su comunidad. Estas barreras surgidas me permitieron discutir sobre procesos psicosociales que también tocan al investigador dentro del mismo proceso de investigación. En este sentido George Devereux (2012) advierte que existe afectación en la relación entre observador y sujeto, teoriza sobre las transferencias y contratransferencias que se producen y con ello la ansiedad surgida de esta cercanía dentro del proceso investigativo. La pregunta no sólo era ¿por qué se producen estas ansiedades? sino, ¿cómo estas ansiedades se despliegan en el proceso de investigación generando una intervención en el mismo?

El primer día que conocí a las/os integrantes del “Colectivo Taxqueña”, inicialmente me acerqué a la madre de “Gloria”, quien no era parte de la agrupación pero sí se ligaba a ella por el vínculo con su hija. Después, me dirigí a “Gloria” para exponerle la intención de mi presencia. Permitieron que me sentara en su sillón y al paso de varias horas, se fueron acercando “Raúl” y “Arturo”, más tarde “Fabián”; me contaron historias de su vida. “Raúl” se levantó la playera y me enseñó una gran

cicatriz producto de una cuchillada; en ese momento me veían como una proveedora que podría llevarles algún tipo de ventaja. De alguna manera, ya estaba dentro de un territorio físico, más no “dentro” de un territorio simbólico. Posteriormente, llegó la madre de “Fabián” con comida, me invitaron a comer con ellos/as. Ese fue un momento importante, me dieron de comer, y reían. Tomaron una fotografía de la cual también David L. Cuapio (mi acompañante) y yo fuimos parte; se festejaba el cumpleaños de “Gloria”.

En otra ocasión, caminaba por los multifamiliares y había un conflicto con uno de ellos, tenía una congregación de policías alrededor, porque a decir de los policías uno de los jóvenes (Colectivo Taxqueña) había pateado a un vecino damnificado dentro del comedor comunitario, motivo por el cual les negarían a todos/as el ingreso; cuando me vio “Fabián” (no fue el que generó el disturbio pero se asumía como líder hablando por todos/as), pidió mi apoyo para decirles a los elementos de seguridad que a “Fabián” lo conocía y que él era tranquilo, y decidí confirmar lo que decía con base a la relación hasta ese instante generada. Los policías se retiraron, y sentí la alianza con “Fabián”, quien me dijo que a partir de ese momento nadie del colectivo me iba a tocar; situo este evento como un accidente que me permitió cierta relación dentro del colectivo de jóvenes, mismo que no hubiera tenido, sino hubiera estado en calle.

La sensación “de extrañeza” (en mi caso) se desdibujaba. Podía llegar a su territorio y saber que había alguien con quien platicar; al paso del tiempo había interrogantes por mis ausencias, y me di cuenta que ya tenía un lugar “dentro”. Para ellos, el sentirse importante para alguien ajeno, fue un momento en el trabajo de campo que me permitió reflexionar acerca de mi lugar como investigadora dentro del “Colectivo Taxqueña”. El estar “dentro” también dependía de la transformación de mis modos de hacer investigación; no fue una condición rígida o estática, de ahí que la noción de sujeto conocido de Vasilachis, que más adelante trataré, revierta una importancia en esta investigación, siendo los/as jóvenes que viven en calle, y específicamente con quienes tuve contacto, quienes fueron partícipes del propio proceso de

construcción de saberes. En la interacción entre investigadora y sujeto conocido se desplegaron esas vetas de interpretación.

En tal sentido, surgen las interrogantes: ¿Realmente estaba “dentro”? o ¿me encontraba en la “frontera entre el dentro y el afuera”?, o ¿nunca se está del todo “afuera” o “dentro”?, ¿existe un diálogo entre el “dentro” y el “afuera”?, ¿qué era el “dentro” y qué era el “afuera”?

La primera vez que “Esteban” me invitó a entrar en su espacio de vivienda debajo del puente, aún no entendía bien las reglas del espacio. Ese día cuando recibí la invitación estaba platicando también con “Saúl”, me trasladé a unos pocos metros para entrar en la que podría ser una habitación construida en ese espacio público. Le pedí a “Saúl” que se sentara junto a mí, él se acercó pero no entró, porque no había sido invitado. Eran del mismo colectivo, pero los conflictos entre ellos también generaban una delimitación del “dentro” y “afuera” en términos de territorios, la intimidad dentro del espacio público.

El “dentro” y el “afuera” tienen sentido desde diferentes referentes. El espacio en sí mismo no crea un “dentro” o un “afuera”, sino los significados asignados por determinados sujetos o grupos humanos. Había comentado que la noción de extraña o extranjera me ubicaba “afuera” de toda pertenencia o existencia en relación al “Colectivo Taxqueña”. Por tanto, existe un “dentro” en términos de identidad/subjetividad que los/as jóvenes del “Colectivo Taxqueña” han generado. La acción de “Saúl” permitía visualizar las tensiones internas en el grupo, pero también las reglas implícitas. ¿Qué significaba entrar en el espacio sin ser invitado? Había una historia en donde la violencia se hacía evidente, real o imaginaria. Un asesinato de un integrante en el cual se señalaba a “Esteban” como el responsable, y aunque no había sido comprobado, la duda, jugaba en su imaginario grupal. En este sentido, el miedo también es uno de los elementos que intervienen para delimitar el contacto con los demás.

Así, participar de su dentro en términos de acercarme a sus identidades tanto en la dimensión singular atravesada en su dimensión colectiva generaba en mí como

investigadora un trayecto. El dentro se construye. El estar afuera también comporta una elección o no, dependiendo de las tensiones generadas en el dentro.

Retomaré tres dimensiones en donde quiero discutir la relación dentro-afuera, y aunque en apariencia puedan delimitarse, los contornos son difusos, los marcos de referencia serán el punto de partida para ubicarles.

1. La configuración del “Colectivo Taxqueña” denota un “dentro”, en contraposición a los procesos de exclusión social que se generan desde un afuera que no comparte los mismos sentidos sociales y culturales.

Considerando todas las prácticas, normas al interior del grupo, establecimientos en términos de territorio y el reconocimiento tanto de los/las integrantes como de los diferentes grupos humanos con quienes se convive, entre otros. Así, la comunidad vecinal será otro referente, los intercambios entre los dos grupos darán cuenta de esta aceptación o rechazo entre comunidades. (Se discutirá detenidamente en el siguiente apartado).

2. El dentro y el afuera en términos de espacio público y privado:

Ariés y Duby (1991:116) retoman la importancia del barrio. Para el caso de los/los jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, su conformación en grupos, intenta generar una lógica de relación similar a la de los barrios, ya que en los barrios las relaciones son más duraderas y las estancias en el territorio se prolongan generando una historia colectiva, lo que en las agrupaciones callejeras no es lo común.

En tales espacios simbólicos confluyen lo privado y lo público, tocados por elementos que se gestan tanto en un ámbito como en el otro. En ese sentido, Philippe Ariés y George Duby en *Historia de la Vida Privada*, en el apartado sobre

“La transición entre privado y público”, al hacer una distinción entre la vida en ciudad y en barrio o el pueblo, conceptualiza los espacios de transición:

[...] el espacio concreto del barrio o del pueblo, es una superficie abierta a todos, regido por reglas colectivas, pero que tiene como “hogar”, en el sentido óptico, un lugar cerrado, una casa propia. Es un afuera definido a partir de un dentro, un público cuyo centro es un privado. [...] Este espacio es un lugar de interconocimiento: cada persona es conocida por un determinado número de particularidades de su vida privada por gentes que no tienen nada que ver y que no ha escogido, pero que, sin embargo, no son extraños: vecinos. La proximidad en el espacio crea un conocimiento recíproco o por lo menos aproximativo: quien no es conocido de todos aparece a sus ojos como intruso (Ariés, Duby, 1991:116).

Prosigue, afirmando que en esos espacios hay algo más que conocimiento recíproco:

(...) Todos los habitantes del barrio o del pueblo, si satisfacen el precio que deben pagar, obtienen un determinado beneficio de esta vecindad. Reciben de los demás pequeñas gratificaciones: sonrisas, buenos días, saludos, palabras de encuentro que producen el sentimiento de existir, de ser conocido, reconocido, apreciado y estimado. (...) Pero, para hacerse merecedor de estas compensaciones, es preciso respetar las reglas del barrio o del pueblo, hacer lo que se hace y no hacer lo que no se hace. Quien no respeta estas reglas tácitas se expone a observaciones poco agradables, más tarde a una especie de exclusión; no respetar las reglas del juego es ponerse fuera de él (Ariés, Duby, 1991:116).

En este sentido, la transición entre lo privado a público conlleva no sólo un conocimiento recíproco y un estar “*dentro*” en un “*afuera*”, sino ciertas reglas que dentro de esos intercambios en el espacio público se fijan; la norma es, entonces, fuente de exclusión para quien no la cumple. Asimismo, dichas regulaciones van definiendo una especie de cerco en el espacio público que permite la proximidad, que va generando gratificaciones, que están en el ámbito de los deseos y necesidades como seres sociales. Al respecto, en una ocasión “Saúl” me pidió que lo “adoptara”, ya que tienen el referente de que una familia cristiana se llevó a

“Raquel” a vivir con ellos y describían cómo, a partir de ello, su aspecto físico estaba mejorado.

Estos puntos de encuentro, de proximidad e interconocimiento en ese espacio público se construyen en la convivencia diaria dentro del grupo que habita en un espacio (territorio), y que si bien para los barrios son los vecinos actores que promueven esas proximidades y comparten un hogar cerrado, también generan un ambiente de proximidad en lo público. Así, las relaciones entre el “dentro” y el “afuera” generan sus diversas tensiones. La subjetividad, un ámbito de discusión necesario se amalgama con el territorio, que no viene descontextualizado de la vida social.

Para las y los jóvenes del “Colectivo Taxqueña” uno de los conflictos que devienen en desalojos (como lo discutiré más adelante), tiene que ver con esta noción del espacio público y privado. El asentarse y generar vida en común dentro de dicho espacio público genera diversas complicaciones para quienes viven dentro de las normas, que dictan que se debe habitar propiedades adquiridas a través de intercambios económicos.

La distinción entre la esfera privada y pública de la vida corresponde al campo familiar y político, que han existido como entidades diferenciadas y separadas al menos desde el surgimiento de la antigua ciudad-estado; la aparición de la esfera social, que rigurosamente hablando no es pública ni privada, es un fenómeno relativamente nuevo cuyo origen coincidió con la llegada de la Edad Moderna, cuya forma política la encontró en la nación-Estado. [...] En el Mundo Moderno, las esferas social y política están mucho menos diferenciadas. Que la política no es más que una función de la sociedad, que acción, discurso y pensamiento son fundamentalmente superestructuras relativas al interés social, no es un descubrimiento de Karl Marx, sino que, por el contrario, es uno de los supuestos que dicho autor aceptó de los economistas políticos de la Edad Moderna (Arendt, 2009:41).

Entonces, la esfera privada y pública se relaciona a la noción de territorio en la integración, tanto en la organización de apropiación de espacios a través de la propiedad privada, como de las estructuras reguladoras de los intercambios sociales dentro de una sociedad. Arendt expone que lo privado es el ámbito de lo

íntimo, no obstante la línea que divide a estas dos esferas no está clara, y más aún existe una implicación entre lo privado y social. Hay intercambios, exposiciones de lo íntimo en lo público, el área en el que se está expuesto.

El espacio privado, ligado a la familia, al hogar, a lo íntimo, entabla sus propias conflictivas, que si bien, aunque delimitado, el control generado por estructuras como el Estado se hace patente. Y como se discutía anteriormente, este orden social no está desligado de la estructura económica y política que va generando nuevas formas de ser social y de movilidades territoriales.

En el mismo tenor, Arent discute en torno a la esfera pública y privada, retomando a la familia y lo político, este ente político es ámbito de lo público, en tanto es generado para regular las relaciones sociales, y asimismo genera un “dentro” al delimitarse tanto una territorialidad como formas de ser dentro de esa estructura de Estado. La política controla espacios, territorios, que se van sujetando a la esfera social de acuerdo a las normatividades que la política va generando. Esa estructura social que se anuda a lo político, va también a incidir en la proximidad entre sujetos que conforman determinado grupo, acorde a los mecanismos que la estructura hegemónica dicte.

Los/as integrantes del “Colectivo Taxqueña”, al mantenerse “dentro” de una política mexicana, se constituyen como ciudadanos/as, no obstante, derivado de que se encuentran parcialmente fuera de los modos socialmente aceptados, tienen ciertas dificultades para acceder con facilidad a la educación, los servicios de salud, así como el ingreso a un trabajo formal; por no cumplir con la tramitología que solicita el Estado-nación para brindar tales servicios a quienes se pueden identificar como personas ciudadanas. Al respecto, algunos de ellos no contaban con documentos de identificación personal, IFE o INE o actas de nacimiento. Dichos mecanismos han sido obstáculos cuando alguno/a de ellos/as ha requerido servicios de salud, mismos que tienden a aceptarlos. En dos ocasiones “Gloria” y “Raquel” me pidieron apoyo: por posible embarazo y por lesiones provocadas por los piojos. Asimismo, “Gloria” tenía la intención de continuar con sus estudios de educación básica y me pidió que la acompañara para realizar sus trámites.

3. El cuerpo como contorno entre el dentro y el afuera

He querido ubicar el cuerpo de las y los jóvenes del “Colectivo Taxqueña” como reflejo de la vida en calle, un depositario de acontecimientos y un elemento trasgresor de la norma. Los procesos de marginalidad y exclusión social que se imprimen en el cuerpo a través de marcas están expuestos y son un referente de identidades. (El cuerpo será tratado en un apartado posterior).

1.2 Territorios: entre la confianza y la construcción del miedo

Mientras ingresaba a las prácticas que el colectivo de jóvenes me permitía compartir, me debatía entre diversos quehaceres como investigadora ¹⁰ . Inicialmente, estaba impreso el signo del secreto de mi propia identidad como estudiante de un posgrado; a medida que iban pasando los días, se me hacía difícil seguir manteniendo ese secreto, por diversas razones; consideraba que el miedo que un primer momento transitaba en mí se había disipado. Primeramente, debido a la sensación de confianza y, posteriormente, porque los integrantes del Colectivo me concedían cierto cuidado ante los peligros tanto al interior como al exterior de sus territorios. En segundo lugar esa sensación de “reciprocidad” me traía inquietudes al pensar que la “verdad” era un valor que debía retribuir, dado el cuidado y la apertura, así como la pertenencia que me proveían. Esa tensión que experimentaba era producto de mi lugar como investigadora y mi forma de inserción,

¹⁰ Ningún sociólogo u otro científico social dejaría de lado esas tres consideraciones éticas que se sostienen con menos unanimidad. La controversia sobre la realización de trabajo de campo abierto/encubierto es más afín a la observación participante, pero podría incluir el uso subrepticio de aparatos de grabación. [...]. Otra cuestión compleja tiene que ver con el grado de implicación del investigador con el grupo de estudio [...]. Otro problema ético está con la veracidad de los informes preparados por los investigadores. (Fontana y Fey en Denzin y Lincoln, 2015: 176-177)

así como del camino elegido para transformar los modos de hacer investigación cualitativa.

La transversalidad, en tal contexto, me permitió exponer el entrecruzamiento que quiero analizar, así como poner en cuestión mi relación como investigadora.

La transversalidad reside en la conciencia confusa de pertenecer a un todo que nos vuelve semejantes a los demás y, por lo tanto, susceptibles de estar siempre presentes en nuevos repartos del botín entre «semejantes». La pertenencia próxima o lejana, objetiva o imaginaria, o bien simbólica es el criterio de participación. Para estar en condiciones de participar hay que poseer ricas pertenencias; para poder dar, hay que poseer (Lourau, 2001:260).

Tales tensiones se dieron por la forma de mi acercamiento al Colectivo de jóvenes:

Comencé mi trabajo de campo adentrándome al espacio calle, tomé en consideración las advertencias sobre la inseguridad que algunos docentes y colegas me habían dado, por lo que le pedí como favor a David L. Cuapio que fuera mi “guardaespaldas”, lo elegí porque es un hombre muy alto, no tiene relación con la disciplina pero había sido mi amigo desde la juventud.

Mi ingreso fue en el contexto del sismo del 19 de septiembre de 2017. Fue un momento importante para la sociedad mexicana, un acontecimiento doloroso que provocó una efervescencia del espacio público que estaba trastocado y removido como un mar revuelto. Había diferentes actores: ciudadanía, asociaciones civiles, instituciones gubernamentales diversas y se generaba un nuevo grupo, el de los damnificados: las numerosas interacciones cambiaban el sentido de la vida en calle. En ese contexto, dentro de todos los cambios, me encuentro con una comunidad de jóvenes que viven en calle entre avenida Tlalpan y Taxqueña, se encontraban cercanos en localización a los multifamiliares.

Fui encomendada de atender la situación de emergencia del sismo como integrante de la brigada psicosocial del Comité de Asistencia Psicosocial Comunitaria de la

Secretaría de Protección Civil. La zona de los multifamiliares había sufrido gran afectación, no sólo de pérdidas materiales sino de pérdidas humanas. Durante los días de estancia en tal territorio me acerqué a la agrupación de jóvenes que vive en calle, entonces me di cuenta que los jóvenes están acostumbrados a que diversas organizaciones los visiten, y el chaleco institucional que portaba fue un pretexto que me permitió el primer contacto.

La pregunta era, ¿desde qué posición quiero comenzar el acercamiento? No es lo mismo relacionarse con ellos/as siendo parte de una institución gubernamental o no gubernamental, como investigadora, o ser una persona que tiene algún interés de otro tipo respecto a ellos. En este último punto, la agrupación me compartió su desconfianza por los “extraños”, ya que a su decir en una ocasión se quisieron llevar a “Gloria” argumentando que eran de IASIS (Instituto de Asistencia e Integración Social), por lo que, derivado de los riesgos que provee la calle, surgen tales desconfianzas. Aquí el chaleco institucional me permitió cierta afiliación y confianza, fue la única vez que me lo puse y jamás lo volví a usar dentro de su territorio; mi reflexión era que dicho chaleco funcionaba de manera simbólica como una barrera y protección hacia mi persona, por tanto la Institución de gobierno me dificultaba en mi acercamiento a la comunidad, aunque me permitió lograr el primer contacto. Posteriormente, el sentido de mi estancia lo dio el trato cotidiano.

Otros de los cuestionamientos eran ¿Soy parte del grupo?, ¿debo quedarme a vivir con ellos? Otra interrogante hacía referencia a la experiencia que había dado paso a esas otras formas de vivir en la calle y de la calle.

Nunca podría estar tan “dentro” como ellos lo estaban de ese “entre” que habían construido en el espacio al cual alguien le había bautizado “bajo del puente”, un espacio tanto físico como simbólico, un “entre” en el cual las historias singulares se entrelazaban para formar una red afectiva que se encubría tras el rostro del “extraño”. *“La capacidad de que alguna cosa, o más bien algunas cosas, y algunos, estén ahí, es decir que ahí se encuentren los unos con los otros o entre ellos, siendo el con y el entre, precisamente, no otra cosa sino el lugar mismo, el media o el mundo de existencia”* (Jean Luc-Nancy en Esposito, 2003:17). Este ámbito de lo

común y lo construido en ese “entre” toca con el tema de la proximidad. Este punto de encuentro, de comprensión y cercanía me exigía, por un lado, una inquietud acerca de su creación en el contexto de calle y, por otro lado, los desafíos que imprimía mi lugar como investigadora.

Ciertamente, no sabía qué era dormir en la calle, vivir el sentimiento de desarraigo de lugares a donde se perteneció en algún momento o generar esa tensión por sobrevivir en el día a día, pero sí logré experimentar lo que se siente ser recibida “dentro” de un colectivo callejero de jóvenes. En tal punto, uno de mis cuestionamientos era ¿qué tan cerca se debía estar para generar una comprensión?

Esta línea delgada, que separa al sujeto investigador/a del sí mismo que le constituye, se trastoca cuando tiene que interactuar en un “dentro”, que, si bien como lo discutí anteriormente, el lugar que ocupa mi presencia y el “dentro” en el cual me insertaba, no era el mismo que el construido por los/as jóvenes del “Colectivo Taxqueña”.

Para tal interrogante, Bourdieu habla acerca de la reflexividad: generar tal proceso permite no sólo una pretendida vigilancia epistemológica, sino también un cuestionamiento a las perspectivas esencialistas o funcionalistas de hacer investigación, así como un cuestionamiento al lugar del investigador/a. Se objetiva al sujeto de la objetivación.

Lo que se pretende objetivar no es la especificidad vivida del sujeto conocedor, sino sus condiciones sociales de posibilidad y, por tanto, los efectos y los límites de esa experiencia y, entre otras cosas, del acto de la objetivación. Lo que se pretende dominar es la relación subjetiva con el objeto que, cuando no está controlada y es él quien orienta las elecciones de objeto, de método, etcétera, es uno de los factores de error más poderosos, y las condiciones sociales de producción de esa relación, el mundo social que ha construido no sólo la especialidad y el especialista (etnólogo, sociólogo o historiador), sino también la antropología inconsciente que él introduce en su práctica científica. (Bourdieu, 2003 : 162-163)

Bourdieu ubica tres dimensiones que apoyan al proceso de reflexividad: 1. Objetivar la posición en el espacio social global del sujeto de la objetivación; 2. Objetivar la

posición ocupada en el campo de los especialistas y 3. Objetivar todo lo que está vinculado con la pertenencia al universo escolástico.

Desde las metodologías horizontales, se pone en práctica el modelo dinámico de interacciones en constelaciones: *“cada persona forma parte de una constelación relacional de diversos actores que son caracterizados por múltiples lógicas, prácticas y discursos, debido a su posicionamiento en determinados campos sociales, institucionales y contextos poscoloniales”*. (Corona, Kaltmeier, 2012:35). Corona y Kaltmeier, refieren que para *“evitar el narcisismo de la autoreflexividad, criticado por Bourdieu (1995) es importante considerar la construcción social del saber”*. Retomando el modelo dinámico de interacciones por constelaciones, se permite la descolonización del saber a través de un análisis de los diferentes actores involucrados en los diversos momentos del proceso de investigación.

Y desde el Análisis Institucional, René Lourau (2001:270-271), al hablar de implicación, refiere lo siguiente:

Implicación institucional. [...] el conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional [...]

Implicación práctica. [...] indica las relaciones reales que este mantiene con lo que antes se denominó la base material de las instituciones.

Implicación sintagmática. Es la implicación inmediata que caracteriza la práctica de los grupos «la articulación de los datos disponibles para la acción » (Lefebvre). Estos sintagmas sociales, que son grupos efímeros o permanentes, pequeños o grandes, nos presentan las relaciones interpersonales. También se habla a veces de la dimensión psicosociológica del análisis institucional, pero es sabido que aquí se trata en realidad de un momento del concepto de institución, el momento de la particularidad. La dimensión grupal es importante, pero no se debe aislar; no constituye el referente del análisis. En los fenómenos grupales, debe verse la manifestación de la instancia negativa de la institución.

La implicación paradigmática. Es la implicación mediatizada por el saber y por el no saber acerca de lo que es posible hacer y pensar. Una serie de oposiciones y de homologías, de antónimos y de sinónimos, regula sin cesar las acciones. Cuando se denomina «sistema» al eje paradigmático de la lengua, se subraya el aspecto de clasificación, tan propio del sentido común como de la ideología elaborada o del saber científico [...]. En todos los casos se trata, según la expresión de Lefebvre, de «la explotación reflexiva de lo adquirido».

La implicación simbólica. Es la implicación que más se expresa y menos se piensa es el lugar dónde todos los materiales gracias a los cuales la sociedad se articulan dicen, además de su función, otra cosa: la sociabilidad misma, el vínculo social, el hecho de vivir juntos, entenderse y enfrentarse. Uno de los materiales privilegiados es el sistema de parentesco simbólico que rige el ordenamiento y desordenamiento de una colectividad grande o pequeña, a partir de un momento en el que una organización y determinadas finalidades la constituyen como tal [...].

Al respecto, quiero apuntar que este conjunto de relaciones conscientes o no, como lo expone Lourau que existen entre el actor y el sistema institucional, así como lo que se produce en ese contacto, es lo que durante este apartado se discute, con la finalidad de dar comprensión a los caminos que llevó este proceso de construcción de saberes. Así la enunciación de los diversos actores como los procesos psicosociales generados permiten poner el relieve para generar la vigilancia epistemológica.

Inicialmente, la discusión para mi ingreso al campo fue en dos sentidos: el primero, desde la tutela de una organización, ya sea gubernamental/no gubernamental. El segundo, el trabajo independiente en calle sin el acompañamiento de alguna institución dedicada al trabajo con jóvenes que viven en calle. Sin embargo, los tiempos institucionales generaron en mí ciertas reticencias en cuanto a las limitaciones que tendría, ya que mis acciones serían validadas y guiadas por dicha institución, siendo un camino por el que decidí no abonar. He de referir estos pasajes, porque mis decisiones de no seguir tales caminos han estado dadas por tales experiencias, que dejan paso al cuestionamiento, la duda y la implicación.

Comencé los contactos con una organización no gubernamental y he tenido trabajo dentro de una Institución gubernamental de promoción de los Derechos Humanos, y si bien los objetivos son el promover una vida digna, los trámites y pautas de vida institucional, así como las visiones en cómo se debería realizar “un trabajo” no eran lo que quería para mi camino de comprensión de formas de vida en calle. Para ingresar a la institución de acompañamiento social, se me pidió un trabajo estructurado con pautas de acción en relación a dichos jóvenes. Realizar un trabajo

estructurado y previamente fijado no era un objetivo de esta investigación, por lo que decidí abandonarlo.

Platicando con una líder de equipo en una organización, mencionaba su temor acerca de mi inserción como investigadora en calle sin una protección y respaldo institucional, lo que me sometía a los riesgos de estar en dicho espacio. El miedo en este sentido fue nombrado en diferente forma y si bien advierte sobre posibles peligros presentes en calle, también es un elemento que interviene negativamente para lograr una proximidad con un “otro”; es así como el miedo y los prejuicios se cuelan en la interacción social y afectan la forma de relación social. En este sentido:

La localización de lo incierto, las limitaciones en el uso del espacio, los imaginarios del otro, y el manejo espacial del temor, entre otros, son algunas de las formas en las que el miedo se materializa en la ciudad. Todo esto en definitiva contribuye a evidenciar cómo las emociones se filtran en los entornos sociales, así como en las experiencias subjetivas de los individuos. En este sentido se confirma la relevancia simbólica de los lugares en tanto se relacionan directamente con las emociones que evocan. (Aguilar y Soto: 2013:15)

Quiero referir una experiencia dentro de mi trabajo en una organización Casa Hogar en donde las jóvenes se encontraban en procesos de encierro. El contexto es que las jóvenes, derivado del encierro y los procesos que se gestaban al interior, desarrollaban ciertas argucias para poder escapar. Me inserté en relaciones laborales con modelos de trabajo específicos, fracturados por la vida cotidiana en la institución, ya que por un lado había conflictos entre personal, y luchas de poder por los territorios, en donde uno de los nódulos de poder era el legitimar a la trabajadora que tenía mayor afinidad con las jóvenes y quien “controlaba” mayormente el grupo; también había relaciones colaborativas, así como experiencias que generaban un desgaste entre el personal.

Cuando llegué, mi compañera de turno me comentó experiencias en las cuales ella había sido dañada físicamente por alguna de las jóvenes del grupo en cuestión. Entre las experiencias relató cuando una de las jóvenes la aventó por las escaleras estando ella embarazada. El estigma fue un elemento que enfatizaba al momento

de mostrarme el contexto en mi primer día de trabajo, posteriormente dicha compañera de equipo dejó su puesto derivado de una parálisis cerebral.

Había métodos que las compañeras usaban para control de las jóvenes: el prohibir las visitas a otros espacios, negar su única llamada telefónica con algún familiar o persona significativa o gritos; en general, castigos diversos, derivados de la dificultad de algunas jóvenes para aceptar las normas institucionales y de convivencia. En este contexto, las riñas y la ley de la más fuerte operaban cotidianamente, a esto debemos agregar que las jóvenes callejeras traían una disposición al consumo de inhalantes. Lo que implicaba dificultad para relacionarse socialmente dentro de un espacio reducido y en constante reclusión.

El miedo en este sentido era un fantasma que se movía no sólo a través de los discursos sino de las prácticas institucionales; dichas prácticas al ser efectivas para generar un control social, se volvían norma. Aquí el miedo por lo que no se comprende, así como por lo que genera daño en diversos sentidos, ha estado presente dentro de los trayectos de esta investigación, reflejado y ligado en prácticas que atañen a las relaciones desplegadas en la calle. Por lo que el miedo y la calle guardan las siguientes relaciones.

Respecto a las consecuencias, la intrincada y nunca transparente relación entre actores y territorio indica que toda inseguridad percibida tiende a ser asociada en primer término a ciertos actores que son pensados como responsables del deterioro (social) y del caos (urbano), a lo que aquí llamaré alteridad amenazante, y, en segundo término a la construcción de murallas reales o simbólicas, que permiten contener a esos actores. (Reguillo, 2008:66)

Aquí el miedo emanaba, entre otros aspectos, tanto de un espacio-calle devaluado y percibido de forma insegura, así como del estigma, de la dificultad de comprender los procesos que experimentaban las/os jóvenes en el tránsito de la calle a estos espacios de encierro. Por lo que esta alteridad amenazante, como lo define Rossana Reguillo, se ha configurado, entre otros aspectos, de la inseguridad

percibida, y con ello el miedo. Al respecto Le Bretón en su texto “Por una antropología de las emociones”, expone:

Cargada de un tono afectivo, la emoción no tiene realidad en sí misma, no tiene su raíz en la fisiología indiferente a las circunstancias culturales o sociales, no es la naturaleza del hombre lo que habla en ella, sino sus condiciones sociales de existencia que se traducen en los cambios fisiológicos y psicológicos. Refleja lo que el individuo hace de la cultura afectiva que impregna su relación con el mundo. Se registra, más bien, en primera persona en un tejido de significados y actitudes que impregna al mismo tiempo las maneras de decirla y de ponerla físicamente en juego. (Le Bretón, 2013:70)

El miedo, en este sentido, producto del contexto y de lo que acontece en la calle, deja impresiones sobre quien habita. Así, en un contexto nacional:

La ansiedad por la creciente violencia en México es quizá el tema más recurrente en la producción cultural contemporánea. La persistencia del miedo como forma de vida y de subjetividad (“ciudadanía del miedo lo llamó Susana Rotker a finales de los 90’s) define de manera consistente partes sustanciales de la experiencia social mexicana del neoliberalismo. (Rotker citado en Sánchez 2017:99)

En tal tenor, si bien la calle no cuenta con murallas físicas, sí se crean “murallas simbólicas”, como lo nombra Rossana Reguillo, donde el rostro del extraño también sería una alteridad amenazante. Las violencias expresadas en el espacio-calle en diferentes formas, así como con diversos actores, como el caso de las redes de delincuencia o de los/as agresores sexuales, por citar un ejemplo, mismas que se diferencian de los/as jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, en su organización como en el sentido de su creación, así como en su operación; no obstante, el espacio de movilidad es el mismo, y así el miedo que circula tanto en este espacio devaluado como en este “tejido de significados”, como lo expone Le Bretón, se vislumbra atravesado en los diversos momentos de esta investigación.

Al respecto, generar una reflexión acerca de lo conocido-desconocido va descubriendo los lentes a través de los que nuestros horizontes se hacen evidentes.

Partí del interés por los temas que me interpelan como investigadora y específicamente para esta investigación de las nociones de estigma e identidad.

1.3 El género y el lugar de la investigador/a en el proceso de investigación

Dentro de este trayecto de investigación, y a través tanto de las entrevistas como de la observación participante, surgió la categoría del género y violencia de género. Existe una diferenciación entre hombres y mujeres dentro de las relaciones sociales que se generan dentro de la calle. Para la mujer resulta más difícil integrarse a esos modos de vida cuando dentro de las lógicas que impone la calle la sexualidad está mediando. En algunos de los relatos, el cuerpo de las mujeres es utilizado para prácticas de tipo sexual sin su aceptación, lo que han llamado: “*me violaron*”. Otras formas de uso de los cuerpos mientras aprenden a defenderse ellas mismas, es en el intercambio de relaciones sexuales a cambio de protección. Algunas de sus historias retratan cómo su cuerpo es territorio de dominación, y por lo regular se mueven en calle teniendo una pareja (aunque no es lo general). En el caso de Gloria, su trabajo antes de comenzar una relación con Fabian era la prostitución. Comenta que él le prohibió seguir con esa actividad y al establecer la relación de pareja deja de utilizar el cuerpo como medio de subsistencia. El sexo, así como el género como investigadora, son elementos importantes a considerar, tomando en cuenta el lugar que ocupa la mujer que habita en calle.

Como afirma Denzin (1989) «el género filtra el conocimiento»; es decir, que el sexo del entrevistador y el sexo del entrevistado marcan una diferencia, dado que la entrevista se lleva a cabo dentro de los límites culturales de un sistema social patriarcal que separa las identidades masculinas de las femeninas. (Fontana y Frey, en Denzin y Lincoln, 2015: 166)

La presencia de David L. Cuapio era interpretada de manera inmediata como “mi pareja”, así la presencia de otros dos amigos que me acompañaron en algunas

inmersiones (Gustavo Chavero y Fausto Leyva), eran recuperadas en comentarios sobre las diferentes parejas sentimentales que solía tener; inclusive “Gloria, me comentó quién consideraba podría ser mejor pareja (refiriéndose a mis acompañantes), eso evitó que me pensarán viable para una pareja sentimental. El ser mujer, me posibilitó el acercamiento a “Gloria”, ya que su pareja “Fabián” le prohibía el contacto con cualquier hombre, ya sea de la agrupación o no. En tal sentido, tanto el sexo como el género son condiciones que han intervenido en mi acercamiento con los/las jóvenes. La “reflexión”, fue relevante para ir analizando todo aquello que me acontecía.

1.4 Territorios de interpretación

Al estar “dentro” de mi inserción en una institución académica de educación superior y “dentro” de ciertas reglas institucionales que guiaban mi quehacer como investigadora, fui tratando de encontrar el lugar de identidad, me cuestioné el no encontrar un lugar identitario único. Mi contacto era con la frontera, lo que Bauman (2005:33) discute cuando habla de su experiencia de migración a otro país, el “de estar parcial totalmente *fuera de lugar* en todas partes”. Entonces, ese “no lugar”, no ser totalmente de ningún lado, ser un híbrido, no ser “aceptado”, ser el “expulsado” de los lugares en donde se adscribe inicialmente. Todo ello conlleva un grado de sufrimiento e indeterminación. Tal vez mi experiencia no podía compararse a su vida en calle, pero sí sabía qué era “estar fuera de lugar en todas partes”. “*La gente no se plantearía tener una identidad si la pertenencia siguiera siendo su destino y una condición sin alternativa*” (Bauman, 2005:32).

La identidad como Psicóloga social revestía ese “*fuera de lugar*”: ni psicóloga, ni socióloga, tampoco totalmente antropóloga, eso generaba una serie de complicaciones en torno al quehacer como profesionalista y, con ello, todas las discusiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas que deberían guiar mi actuar eran definidas desde el lugar de lo híbrido. El tránsito por el campo de

investigación me había hecho tomar una postura; mi andar investigativo sería sobre los terrenos de una metodología cualitativa, que “no constituye, pues un enfoque monolítico sino un espléndido y variado mosaico de perspectivas de investigación” (Patton, 2002; en Vasilachis de Gialdino, 2006: 24). Las diferentes concepciones de cómo conocer y comprender una determinada realidad figuraban en un abanico de posibilidades, ¿cuál era la mejor o la más idónea? Mi intención fue analizar las identidades colectivas que construyen jóvenes callejeros/as que viven entre la calle y medios institucionalizados, en tal sentido necesitaba una visión hermenéutica para tal proceso.

Gadamer insiste en la «historicidad» de la interpretación: al leer nosotros un texto lo relacionamos con nuestras propias circunstancias culturales e históricas. El desarrollo histórico de la «tradición» posibilita un diálogo entre el presente y el pasado en el cual podemos buscar una «fusión de horizontes». Entendemos un texto únicamente en la medida en que compartimos, hasta por lo menos cierto punto, un lenguaje y una cultura comunes; y el entender es siempre una apropiación y aplicación en la cual descubrimos la relevancia de un texto para con nuestra situación. La interpretación no es reconstructiva, sino productiva. (Packer, 2007: 362)

Esta condición de situar el conocimiento permite, también, poner en relieve las infinitas posibilidades de acercamientos a la realidad, no existe una comprensión única, así como la movilidad del conocimiento “en cada época y cultura se generan cambios, esto conlleva también a cambios en los diversos modos de constituirse y diferentes maneras de relacionarse y de establecer lazos sociales, es decir, la construcción de nuevas subjetividades [...]” (Liévano, 2010:9). La investigación cualitativa en tal contexto es un conducto para poder generar acercamientos con estas realidades y lógicas de sentido situadas.

Otro elemento de “comprensión” presente en la investigación cualitativa me lleva a discutir en torno a la “interpretación”, el cual no sólo es un asunto de método, sino el ingreso a reflexiones en torno a lo ontológico, epistemológico y metodológico, presentes al preguntarme. Así, Gadamer (1975:324) refiere que “tan lejos está el lenguaje de ser una mera explicación y acreditación de nuestros prejuicios, que más

bien los pone a prueba: los expone a la propia duda y al contraste del otro". Al respecto, considero que hubo una ruptura importante con la institución gubernamental; y así me fui moviendo en otros canales de interacción. Había una concatenación de las autobiografías que me interpelaban, por una parte, como investigadora y, por otra, como profesional dentro del ámbito de los derechos humanos; ambas influían en la elección de la realidad social en la cual me insertaba.

Recuerdo mi primer contacto con IASIS (Instituto de Asistencia e Integración Social) en la relación interinstitucional: al Instituto de las mujeres había llegado una mujer con su hijo de 13 años, necesitaban un albergue. Todas las organizaciones nos cerraban el ingreso por no cubrir perfil o tener una saturación de sus albergues. IASIS nos pedía un diagnóstico psiquiátrico y médico para su ingreso, duramos una semana con la familia, el abogado tuvo que generar una argumentación ardua conforme a la ley para que pudieran otorgarles los servicios y solamente consiguió una noche, se pagó un cuarto de hotel mientras se contactaba alguna red de apoyo, que logramos encontrar, pero IASIS nunca la recibió. Existen ciertas deficiencias desde una institución de gobierno; si bien no todos los contactos son iguales, reitero que era algo que no quería transitar. Me adentré a la etnografía multisituada que no es propia de la Psicología Social, la retomé desde la Antropología y las decisiones que fui tomando a lo largo de la investigación respecto a los caminos que me llevarían a la comprensión de las identidades colectivas de jóvenes que viven en la calle, estuvieron dadas por determinados acontecimientos, contextos, accidentes dentro del tránsito de investigación, la historia biográfica como investigadora, entre otros elementos.

A lo largo de esta investigación aparecieron diversos "otros", y si bien no se puede desarticular el entramado de relaciones para lograr una comprensión de la misma, sí se pueden revelar algunos procesos que dan cuenta de la construcción de identidades colectivas. Por otro lado, esos "otros" presentes en mí como investigadora, a manera subjetiva, son atravesamientos que permiten dialogar o generar ciertas ansiedades en el proceso de investigación. Afirma Packer (2007: 340) *"Una vez que le prestamos atención a la interpretación que esto supone, se*

hace patente que las entrevistas no ofrecen acceso directo ni a la experiencia ni a la subjetividad de otra persona. Un equívoco subyacente acerca del lenguaje—«una metáfora del conducto»—nos ha desviado del camino: se considera que el lenguaje es una forma neutra que solo conduce a la experiencia del que habla”.

Por tal motivo, este trayecto de investigación y las realidades generadas en el mismo se mueven dentro de la relación sujeto a sujeto. No hay neutralidad del investigador/a porque la comprensión de la realidad de la agrupación de calle se fue dando en mi interacción con ella y la interpretación surgida en esos intercambios. En ese sentido, ¿cómo se integra a los extraños a la comunidad? Comencé reflexionando en mi trayecto investigativo acerca de la identidad y cómo la Psicología social podía dar cuenta de los tránsitos dentro de mi interacción con los jóvenes del “Colectivo Taxqueña”.

En tal contexto, decido retomar otros canales que hasta el momento no había implementado, como lo es la etnografía multisituada. Esto porque había decidido, derivado de lo antes señalado, que mi ingreso a la comprensión de construcciones identitarias, sería el acercamiento a los jóvenes dentro de su propio contexto. Para ello, la etnografía multisituada me generaba una vía que primeramente debía ser comprendida.

Las lógicas culturales, tan buscadas en antropología, son siempre producidas de manera múltiple, y cualquier descripción etnográfica de ellas encuentra que están, al menos parcialmente, constituidas dentro de sitios del llamado i.e. (instituciones interconectadas, de medios de comunicación, mercados, estados, industrias, universidades; las elites mundiales, expertos y clases medias). La estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones, y relaciones imputables se encuentran en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal. (Marcus, 2001:112)

El intercambio, en este sentido, la interlocución con un sujeto joven que vive en calle, fue dándome rastros en torno a quiénes eran dichos jóvenes.

Marcus Davis (2001) explica que *“las estrategias de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentran en el centro mismo*

del diseño de la investigación etnográfica local”, por lo que el acercamiento a las identidades colectivas y sociales, solamente tendrá sentido dentro de estas conexiones. La movilización y las conexiones a seguir están dadas no solo en sentido topográfico a lo largo de diferentes lugares dentro del espacio público como son el comedor comunitario, los lugares de recreación, de trabajo, el ir a la Basílica de Guadalupe, la convivencia en otros puntos de encuentro, y en medios institucionalizados, así como los desalojos, entre otros, sino que también se proponen diferentes formas de seguirles en esos movimientos, entre lo que se encuentran “seguir la trama, historia o alegoría” y “seguir la vida o biografía”. Al respecto, el seguir su historia es imprescindible, dado que tales historias singulares y de grupo se cuelan a través de sus pláticas. Un mundo precario que se entreteje de significados.

Quiero aclarar que no todos los intercambios en calle son similares, ni los grupos que están presentes en el espacio público, razón por la cual insisto en la acotación del grupo “Bajo del puente” para diferenciarlo también de los grupos de delincuencia organizada. Inicialmente, mi participación o presencia en algunas actividades dentro del grupo eran decididas por ellos/as. Había un control que no era mío, sin embargo para algunos otros casos, no era un asunto de esconder experiencias o de darme cuenta de verdades dentro del grupo, sino que era una cuestión de confianza. Esta se veía reflejada cuando de manera inesperada me compartían fragmentos de su historia, experiencias de dolor y otras de alegría, pero al final había una sensación de sinceridad.

Ese primer día, considero, fue uno de tantos en los cuales la imagen de “extraña” se fue diluyendo en la relación cotidiana. Fui con la intención de generar actividades, les pedí que pintaran en una hoja de papel craft lo que significaba vivir en ese espacio, y lo hicieron, algunos estaban muy cooperativos. Pero, me di cuenta que la actividad era una acción construida previamente y no por ellos, aunque todo lo que se integraba al territorio rompía la rutina cotidiana de su día a día y tales actividades también generaban un conocimiento. Les pregunté qué les gustaba hacer o qué les divertía, les llevé un balón, estuvimos jugando por varias horas, sin

embargo después me fueron enseñando los juegos que no necesitaban de cosas compradas; podían jugar generando sus propios juegos con materiales a su disposición, como el juego de poliana, el cual se juega dentro de la cárcel y que ellos habían confeccionado con un pedazo de cartón, y un marcador para distribuir las casillas, las fichas era cacahuates o piedras que tomamos del piso. Después, sólo iba para compartir el día, era lo único que tenía que hacer.

Lo construido en la interacción social ha sido determinante para lograr un acercamiento a los sentidos de realidad. El colectivo fue fuente de información por sí mismo a través de las diversas prácticas y discursos construidos en el quehacer cotidiano dentro de la agrupación.

Las condiciones de la interacción plantean, en cada caso, distintos requerimientos y recursos. Es cierto que la observación no es del todo neutral, pues incide en los sujetos observados, y es cierto también que la participación nunca es total, excepto cuando el investigador adopta, como campo, un referente de su propia cotidianidad; pero aun en este caso el hecho de que el investigador se conduzca como tal en su medio introduce diferencias en la forma de participar. Parece indudable, sin embargo, que, en tanto negociada, la presencia del investigador como mero observador exige un grado menor de aceptación -o bien una aceptación más exterior y menos comprometida- por parte de los informantes que lo que exigiría la participación (Guber, 2004: 113)

La mirada del/a investigador/a dentro de este intercambio investigador/a-sujeto conocido, no es neutral, no por ello es desdeñable, ya que la comprensión que he tenido en la investigación ha requerido diversas vías de acceso a dicho conocimiento. Así, la experiencia de la etnografía ha sido muy diferente a la de leer los discursos a través de las notas periodísticas. No obstante, de manera articulada permite que la experiencia dentro de la agrupación se confronte a los discursos construidos en las notas periodísticas. El uso de la imagen fija, que en un momento no consideré utilizar, fue también objeto de las necesidades que emergían en el campo. Y dentro de tales pláticas me iban dando pistas de dónde recuperar la historia, no sólo singular sino grupal, por lo que me hicieron referencia a material

documental y fotográfico subido a Facebook, en una página que me fue proporcionada.

Cuando se realizó el último desalojo, mismo que relataré posteriormente, “Gloria” me permitió realizar una entrevista pero no la realicé en el punto de encuentro, sino que fue en el trayecto para comprar un cigarro. La misma condición se repitió para la entrevista realizada a “Saúl”, la cual fue en mientras caminábamos. Hubo partes de la información en donde los eventos más sensibles de su vida se prefirió mantenerlos en el anonimato, pidiéndome dejar de grabar. Al principio, no me era posible tomar fotografías, solamente retrataba escenarios en donde ellos transitaban y los lugares en donde habían estado, por circunstancias que se analizarán más adelante, se tomaron fotografías de dichos territorios; estas se derivan de las transformaciones sufridas.

Respecto a los documentales y fotografías, así como las entrevistas grabadas y subidas al Facebook, aunque fueron realizados en años anteriores por investigadores de otras áreas de conocimiento, forman parte de la subjetividad del grupo en tanto es enunciada y recuperada para que pudiese tener acceso a ella. De igual manera, dentro de la inmersión al campo surgen materiales como letras de canciones que son significativas para ellos/as, uso de artefactos, etc. Por tanto, en resumen, se realizó una etnografía multilocal, la cual a través de diversas estrategias como pláticas informales, observación participante, fotografías, entrevistas semiestructuradas y material retomado del diario de campo, permitieron retratar los diversos acercamientos, mismos que en cada estrategia han sido generados atendiendo a su posibilidad de ser dentro del campo. En este sentido, el conocimiento previo, está dado no sólo a partir de la literatura revisada sobre estudios relacionados, también la revisión de notas periodísticas a través de diferentes periódicos o espacios en internet, en donde se rescatan los discursos que reflejan acciones específicas y posturas ideológicas; a ello también se suma mi experiencia con jóvenes callejeras en espacios de encierro. En este sentido, para el contacto con la agrupación callejera se realizaron pláticas informales. Generé 16 visitas antes de ser invitada a otros espacios que son parte de su vida cotidiana.

El título del documental sobre ellos, el cual los/as jóvenes me refirieron existía en redes sociales, me remonta a una metáfora: “debajo del puente”, por contener diferentes significados y prácticas. Pero también me permite la reflexión sobre los contenidos que son integrados al grupo por los diversos actores con quienes se relacionan, en este caso, el grupo de investigadores que hicieron dicho documental. De tal forma, que las redes sociales y dicho documental me era dado como referente. Al respecto, como lo afirma Gilberto Giménez (2016) *“la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los otros, y no se ve de que otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos distintivos”*. Por lo que la relación de los jóvenes “debajo del puente” con otros actores y las prácticas generadas serán las vías de acceso a dicha identidad, incluso mi relación como investigadora. Por citar algunos actores y prácticas: representantes del Estado y procesos de privatización del espacio público, comunidad de vecinos, comunidad de comerciantes del mercado del CETRAM Taxqueña, comunidades religiosas, asociaciones civiles, entre otras, que se irán discutiendo, y han sido parte tanto de la historia de los jóvenes como de la construcción de sus identidades colectivas desde el inicio de su conformación.

PARTE II

I. *El Colectivo Taxqueña*



Los diversos factores que generan que los jóvenes lleguen a la calle, entre los cuales se pueden nombrar: los procesos de precarización económica, las dificultades en las relaciones familiares mediadas por la violencia, huida de grupos de delincuencia organizada, conflictos familiares por el exceso de sustancias adictivas, tocan con el proceso de la conformación de la colectividad; en este sentido, para que los jóvenes ingresen a tales grupos y espacios, algunos de ellos han referido la invitación de algún conocido o llegan al espacio y les permiten el ingreso, con la condición de no dañar a ningún miembro.

Cuando los/as jóvenes ingresan a las lógicas de la calle encuentran nuevas vinculaciones sociales. En la medida en que se integran a los modos de ser en la calle, se van tejiendo

nuevos nódulos de redes, se habitan nuevos espacios, los cuales son apropiados, y se van generando grupos de pertenencia.

Mientras hablaban de su “Colectivo Taxqueña” tendían a observarse entre sí; como grupo llevan alrededor de 14 años, ingresan y salen de la agrupación por diferentes eventos: ingreso a centros de reclusión, se integran de nueva cuenta a los modos sociales dominantes, regresan con sus familias, conflictos dentro del grupo como asesinatos, deudas de dinero, disputas por las parejas, o muerte.

Dentro del territorio existen diversos grupos de jóvenes, sin embargo me centraré en uno de ellos. Asimismo, derivado de los diversos conflictos, algunos integrantes pueden migrar de un colectivo a otro dentro del mismo territorio Taxqueña. “Fabián” relata que la agrupación comenzó con 50 personas, y él se ubica como uno de los iniciadores, se diría de los más antiguos en el grupo. Primeramente se situaron físicamente en el Gran Fórum, después se movieron sobre Tlalpan con dirección Zócalo, posteriormente se asentaron en el puente peatonal de Taxqueña casi llegando a Tlalpan, finalmente debajo del puente vehicular en la vía de acceso de los camiones al paradero Taxqueña. Los movimientos, mismos que realizaron en colectivo, fueron desalojos, aunque “Saúl” me corrige y dice que “nos movieron, no nos desalojaron”. Refiere que los mueven cada que hay elecciones en el país (posteriormente retomaré la situación de los desalojos del espacio y las formas cómo se realizan).

Los jóvenes se integran a dicha agrupación llegando de diferentes lugares del interior de la Republica; el fenómeno de la migración está inmerso dentro de los elementos por los cuales dichas agrupaciones callejeras se conforman. Entre los relatos que dan cuenta de su historia personal, existen integrantes que llegaron de lugares como Tijuana, Michoacán, Oaxaca, Acapulco, otros más son de la Ciudad de México. El grupo predominantemente está integrado por jóvenes entre 19 y 30 años de edad, algunos de ellos han estado en la agrupación desde que eran niños y han crecido en compañía de sus compañeros a quienes llaman “bandita”, “familia callejera”, “barrio” o “carnales”. Asimismo, en el caso de “Gloria” y “Rosa” habían estado en una agrupación callejera en Pino Suárez y otra de ellas en Portales,

integrándose finalmente a Taxqueña, “Gloria” dice que encuentra diferencias entre las agrupaciones y le gusta más “Taxqueña” debido a que “hay más... unidad”.

Algunos integrantes estuvieron algún tiempo en la cárcel y vuelven al punto de Taxqueña, es un sitio de retorno, un lugar de referencia del cual, aunque traten de buscar otras formas de integración a otros espacios, retornan ante la dificultad de mantenerse en un nuevo proyecto. Otros más han dejado de vivir en calle, pero retornan al espacio para convivir en algún tiempo durante el día. Algunos se encuentran trabajando y les comparten alimentos, como si el alejarse no borrara los lazos afectivos y la memoria de lo que fueron o son dentro de la agrupación.

2. Identidades sociales y procesos de exclusión social en jóvenes que viven en calle

En uno de los momentos de la investigación tuve el interés de comprender esta noción de lo “extraño”, relacionada a las prácticas de exclusión en jóvenes de la Ciudad de México dentro de una dimensión histórica. Inicialmente, la inquietud era trabajar el tema de las identidades en relación a la marginalidad, no obstante, mi cercanía con el “Colectivo Taxqueña”, me llevó a discutir las identidades colectivas, en donde la marginalidad es uno de sus elementos instituyentes. Ciertamente, la agrupación tiene una historia de largos años, resistiendo en calle y si bien ha sufrido transformaciones, ha logrado construirse como colectivo con identidades diferenciadas respecto de otros colectivos o jóvenes que viven en la calle.

[...] la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2016:61)

El “Colectivo Taxqueña” denota un “nosotros” que va más allá de sujetos aislados que itineran sin un rumbo ni grupo al cual pertenecer. Al respecto, existen diversos símbolos que van no sólo delimitando su comunidad del resto de la organización social, sino que también van generando sentidos que tienden a integrarlos a otros espacios. La identidad del joven callejero/a es construida en una vertiginosa y no efímera multiplicidad de contactos e intercambios con las realidades que se entrecruzan. El tiempo es un referente poco claro, difuso, pero que deja huellas. El ser mismo es una huella de un entorno que da cuenta de ciertas inconsistencias, fracturas o atisbos. Los jóvenes comparten un espacio delimitado, ciertos códigos, tienen ritos al interior, la ocupación del tiempo es a través de prácticas específicas que se repiten en lo cotidiano. Estos límites que les diferencian de los otros, van trazando identidades colectivas y sociales. En tal sentido, la estigmatización es un eje dentro de la identidad que fue evidenciada en el contacto con el “Colectivo Taxqueña”, esto se dio en formas que pretendo ir analizando a lo largo de este apartado. La marginalidad y el estigma son elementos que intervienen en la configuración del “Colectivo Taxqueña” y se despliegan alrededor no sólo de discursos, sino de prácticas, creencias y lenguajes diversos que han sido enunciados en diferentes temporalidades. Por ende, quiero comenzar la discusión sobre la identidad colectiva, haciendo una relación a estas dos dimensiones: marginalidad y estigma.

2.1 Apuntes históricos sobre la construcción de identidades deterioradas

Existen registros en el siglo XIX en los cuales se relacionan a jóvenes que viven en la calle con el ámbito de la ilegalidad. La palabra “vagos” figura en la documentación ligada a una concepción de criminalidad, un aspecto negativo que se vislumbra generando una serie de respuestas institucionales como lo es la creación del “Tribunal de vagos”. De los registros históricos emerge “vagos” como nombre y construcción social de un sujeto que emerge en el contexto de transformaciones que acontecen con mayor estruendo desde la conquista y en el proceso de

independencia dentro del territorio nacional, específicamente hablando de la Ciudad de México. La pobreza y la exclusión social estaban en la médula de otras problemáticas como la migración.

“En la capital había mucha gente pobre como resultado del gran número de inmigrantes que ésta recibía cada año y que en su mayoría eran personas de bajos recursos que venían a la capital en busca de trabajo. Muchos de estos inmigrantes ya tenían algún pariente o paisano residiendo en la ciudad y contaban con poder vivir con éste mientras encontraban acomodo; sin embargo, no era fácil encontrar empleo y con frecuencia sólo podían aspirar a obtener trabajos esporádicos, aumentando el número de desocupados en la ciudad.” (Lozano, 2010: 31)

Algunos autores citan la pobreza como un factor relacionado a prácticas de criminalidad en la Ciudad de México en el siglo XIX, en donde si bien el ser pobre no era una condición necesaria para la comisión de delitos, en los registros históricos aparece ligada a la criminalidad.

“Se calcula que los pobres de la ciudad de México eran alrededor de 20 000 y constituían una seria amenaza para el orden social porque muchos de ellos no tenían un alojamiento permanente ni medios para ganarse el sustento. Los barrios más populosos como Tarasquillo, Santiago Tlatelolco, Necatitlán, Tepito, Santa Clarita, La Viga, etcétera, eran verdaderos laberintos a los que se entraba por callejones semiocultos en las calles del centro. Estos barrios y los de afuera de la ciudad estaban poblados de miseria y de insalubridad, en cada uno había innumerables casas de vecindad llenas de cuartuchos en penumbra y olor pestilente; las zanjas estaban llenas de inmundicia, había caños rotos con restos de comida que recogían los mendigos entre animales muertos y montones de basura [...] (Lozano, 2010:30)

La migración y la pobreza en este sentido, se encuentran relacionadas a los cambios sociales de la época. Sin embargo, hay que enfatizar que tal relación se mantiene hasta el siglo XXI; el fenómeno de la migración se conserva para conformar agrupaciones que viven en calle. Regresando al contexto del siglo XIX, afirma Pérez Toledo (1993:28) que el Tribunal de Vagos surge para disminuir el número de vagos y convertirlos en hombres útiles a la sociedad y, finalmente

separarlos de la población decente”. Ciertamente la dualidad “decente-no útil” prevalecía dentro del discurso social, en el cual la vagancia era considerada un delito, y el tribunal era una medida para atender tales condiciones. No obstante, dentro de los juicios existía cierta flexibilidad, logrando declarar su inocencia aquellos que estaban desempleados. En tales contextos de precarización económica, la emergencia de los vagos en las calles también estuvo vinculada al desempleo.

En el Decreto sobre la creación del Tribunal de Vagos en la primera mitad del siglo XIX se establece en su art. 6° lo siguiente¹¹:

“Art. 6° Se declararán por vagos y viciosos:

- 1. A los que sin oficio ni beneficio, hacienda o renta, viven sin saber lo que les venga la subsistencia por medios lícitos y honestos;*
- 2. El que teniendo algún patrimonio, o siendo hijo de familia no se le conoce otro empleo que el de las casas de juego, compañías mal opinadas, frecuencia de parajes sospechosos, y ninguna demostración de emprender destino en su esfera;*
- 3. El que vigoroso sano y robusto en edad y aún con lesión que no le impida ejercer algún oficio, sólo se mantiene de pedir limosna;*
- 4. El hijo de familia que mal inclinado no sirve en casa y en el pueblo de otras cosa que escandalizar con la poca reverencia y obediencia a sus padres, y con el ejercicio de las malas costumbres, sin propensión o aplicación a la carrera que le ponen.*

La desocupación genera preocupaciones sociales bajo el referente de “lo útil” como valor social. Ese valor social del ciudadano ligado a la utilidad se comienza a gestar con las ideas de la Modernidad, es la antesala de la legitimación de tales prácticas en la figura jurídica de tal legislación.

En el siglo XIX, no existían leyes específicas para poblaciones callejeras, o en las cuales se generaran sanciones concretas para estas, como era el caso del Tribunal de Vagos. Sin embargo, con el discurso de los Derechos Humanos se generaron mecanismos para promover los derechos de los/as jóvenes callejeros y, en general,

¹¹ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Ayuntamiento, Vagos. Vol. 4151 exp. 2. Año 1821

de esta población, ya que la concepción de la vagancia iba ligada a la criminalidad; dicha idea se ha mantenido hasta nuestros días. En tal escenario, se ha transitado en un sentido de “reinserción social”, partiendo de que tales poblaciones viven en los límites del sistema político y económico hegemónicos. El margen, es un referente de las prácticas y lentes por los cuales se problematizan tales experiencias de vida en calle.

Ampliando los contextos de emergencia de personas viviendo en calle, se pueden relevar los factores que aparecen ligados a tales condiciones; en la edad media por ejemplo, su presencia se ligaba al desarrollo social. De alguna manera la esfera económica y el ingreso de la industrialización trastocaron las relaciones sociales, haciendo las desigualdades entre los estratos sociales más patentes.

El fenómeno de los "niños de la calle" no es nuevo. Existirían indicios de niños y jóvenes en la calle desde la Edad Media (Vanistendael, 1994). En este sentido, ya desde la literatura clásica encontramos la asociación de la infancia en la calle y el desarrollo industrial (v.g. Oliverio Twist de Charles Dickens). (Ossa, 2005:19)

En este contexto general quiero reflexionar algunos aspectos de la construcción del “Colectivo Taxqueña”, así como de su identidad colectiva; uno de ellos, refiere a elementos sociales vinculados en la emergencia no sólo de este grupo sino de un sujeto que vive en las calles de la Ciudad de México. Algunos registros históricos en México se relacionan a la emergencia de jóvenes que viven en calle, en la época de la Colonia, a las personas que vivían en la calle les nombraban “ciudadanos cero”.

Puede decirse que el fenómeno de los niños o adolescentes de la calle tiene su origen a partir la década de los años cuarenta, con el incremento de la población y el inicio de la industrialización en la Ciudad de México, lo que propició una desmedida emigración del campo a la ciudad. Sin embargo, Daniel Cosío Villegas (1955), en su Historia moderna de México, comenta que en la época de la Colonia a los niños en desamparo que dormían en las calles de la ciudad se les denominaba “ciudadanos cero”, dato que Joaquín Fernández de Lizardi incorpora en su novela El Periquillo Sarmiento, de principios de siglo XIX, donde hace mención de ello. Más tarde, el cineasta Luis Buñuel,

en su película *Los olvidados*, de mediados del siglo pasado, presentó con crudeza el fenómeno de los niños de la calle. (Martínez, Rosete, De los Ríos Escalante, 2007: 369)

En los años cuarenta, se retratan estas realidades expuestas a través de la literatura o el cine que comienza a dar cuenta de los procesos socio culturales y económicos presentes en la Ciudad de México que daban paso a diversas condiciones precarias en las cuales se encontraban la niñez y la juventud. Si se parte del nombrar “ciudadanos cero”, se da cuenta de una anulación del sujeto, no existe ciudadano/a en el discurso. De igual manera, en el título de la obra “*Los Olvidados*” se rescata el olvido de los/as sujetos callejeros/as en la memoria social. El olvido social da cuenta de la invisibilidad que atraviesa no sólo a la juventud callejera sino las interrogantes sobre los procesos generados en las sociedades en México, en donde se dio su emergencia. ¿Cómo se olvida lo que no se nombra?

Retomando la cita de Martínez (2007) quiero poner atención a dos procesos que discuten y están articulados con la emergencia de la población callejera, y que en el contexto del “Colectivo Taxqueña” en los años en que realicé esta investigación (2017-2018), estos procesos vinculados, siguen estando presentes aunque con sus propias especificidades: uno de ellos es el fenómeno migratorio, el cual se vincula a otras problemáticas como la pobreza, mayor desigualdad, el ingresar a un medio urbano con sus propias realidades, mismas que trastocan los lazos afectivos entre integrantes de las familias.

El migrar implica movilidad, desterritorialización, desarraigo, el encontrarse en nuevos espacios de habitabilidad con nuevas costumbres, intercambios sociales, normatividades, visiones de la realidad. En ese sentido, el migrante no siempre es recibido e incorporado en los nuevos contextos, más cuando las relaciones también se encuentran reguladas mediante dinámicas económicas. La sobrevivencia, entonces, está relacionada a la adquisición de dinero, mismo que para su acceso se vincula al trabajo y a los medios laborales, en muchas ocasiones también estos ambientes laborales se encuentran precarizados e inaccesibles para quienes no cubren la tramitología necesaria para su obtención.

Dentro de estos escenarios, se inserta la juventud en el contexto mexicano, viviendo el impacto de los procesos económicos y el adelgazamiento en los lazos tanto sociales como afectivos. Esta vinculación con la calle configura su propia construcción de identidades, al encontrar una nueva forma de experimentarse y experimentar el espacio, ubicándola dentro de la estructura política como joven marginal.

Los efectos que acarrea la pobreza, la desterritorialización o la marginación, desencadenan otras problemáticas que tocan muy de cerca a las familias, en algunos casos, hasta llevar a las/los jóvenes a estados donde la supervivencia es una constante. Ciertamente las/os jóvenes se han vinculado y configurado como colectivo, y si bien existen diversos atravesamientos de historias singulares, se puede mirar en los trayectos del colectivo como dicha singularidad¹² impacta en la vida cotidiana del colectivo.

2.2 Marginalidad e intercambios económicos

Dentro de la dimensión económico política en el México contemporáneo, el sistema económico capitalista incide en la organización de los ordenamientos sociales. Existen diversas afectaciones generadas a partir de dichas organizaciones, el aumento de la pobreza en ciertos sectores y la acumulación de la riqueza en otros traen disputas y choques sociales que se pueden valorar desde la misma estructura política-económica hasta un nivel en el cual las singularidades se expresan en la vida cotidiana. Esta pobreza no es por sí sola un factor determinante del origen de

¹² Asimismo, Llorens retoma las aportaciones de Lucchini sobre elementos que inciden en que haya emergencia de jóvenes viviendo en calle: 1. Factores biológicos, como edad y sexo; 2. Las características familiares, como la situación económica y calidad de lazos afectivos; 3. Las características de la calle, como los contactos que el niño pueda tener con ésta, las opciones económicas que le ofrece, las condiciones de acceso, los grupos de pares, la represión policial y el grado de violencia, así como los atributos subjetivos que el niño asigna a la misma; 4. Las características del espacio urbano, que tienen que ver con la distancia entre su casa y la calle, y 5. Los factores macroscópicos que tienen que ver con la situación económica y social del país, así como la política social del Estado. (Llorens, 2005:53-54)

la marginalidad, sin embargo, es en gran medida un importante generador de la misma.

La sociedad de este país se enfrenta a un problema básico: la enorme disparidad que existe entre sus miembros, respecto a la participación de la producción, el ingreso, el consumo y las decisiones económicas. Esta disparidad se manifiesta no sólo en una distribución de la propiedad y del ingreso muy sesgada hacia los estratos superiores, sino también en una marcada diferencia entre los que tienen empleo remunerado que les permite un acceso a un nivel de vida relativamente suficiente y los que, por el contrario, víctimas del desempleo y el subempleo, no pueden integrarse en forma humana a la economía y además, carecen de lo mínimo y lo indispensable. (Lomnitz, 2006: 19)

Asimismo, Wacquant al retratar los procesos de desigualdades urbanas y nuevas formas de marginalidad socioeconómica en ciudades europeas, retoma el proceso que Estados Unidos ha vivido en relación a dichos procesos, apunta:

Las estructuras de esta “nueva pobreza” (Marklund, 1990) distan de estar plenamente dilucidadas, pero sus manifestaciones empíricas exhiben una serie de notorios factores comunes que superan las fronteras nacionales. El desempleo de larga data o la actividad ocupacional precaria, la acumulación de múltiples privaciones en los mismos hogares y barrios, el achicamiento de las redes sociales y el aflojamiento de los lazos sociales, y la dificultad de las formas tradicionales de seguro social y asistencia pública para remediar o poner freno a las penurias y al aislamiento: todas estas situaciones pueden observarse, en grados diversos, en todas las sociedades avanzadas. (Wacquant, 2001:123)

Las ocupaciones, las formas de vinculación social, los espacios tanto simbólicos como materiales, los lugares que se ocupan dentro de la estructura social y política, generan estados de movilidad que pueden ser ventajosos o no para el cumplimiento de las necesidades tanto básicas como afectivas.

Dentro del “Colectivo Taxqueña”, el trabajo reviste de dificultades por diversos elementos como identidades desacreditadas, consumo de alcohol y drogas, limitación en la obtención de documentos de identificación y grado escolar necesarios para la obtención de un trabajo, entre otros. Al respecto, la dificultad

para poder sobrevivir está dada a través de diferentes contextos precarios. Por tanto, en el “Colectivo Taxqueña” se dan las siguientes prácticas para procurarse dinero, mismo que usan para conseguir droga, objetos, comida, traslados, entre otros:

1. Trabajos formales:

Como es el caso de “Fabián”, quien está trabajando en una “Obra” (construcción de edificios), o “Esteban” quien trabaja vendiendo jugos en el mercado de comida cercano a la zona.

2. Trabajos informales:

“Saúl”, “Pedro” y “Rosa”, comentó “Gloria”, que se iban porque trabajarían en el metro cantando, y que “Pedro” es quien da un (llamaré discurso, aunque él uso otra palabra) sobre que son personas de la calle... cantan *La nave de pvc*.

En una ocasión, en mi estancia en el punto de encuentro, veía por primera vez a “Gerardo”, estaba armando una escoba, le pregunté si iría a jugar futbol, comentó que iba a barrer el puente y podría pedir dinero por barrerlo. Comentó que tenía esposa e hijo, pero que dormían en un cuarto. En el caso de “Saúl”, mientras estaba con él en la escalera del puente peatonal, se le acercaron los del grupo y le pidieron activo, sacó una bolsa y una botella, les mojó su tela y le pagaron. Le pregunté ¿entonces tú les vendes?, así me gano la vida, respondió.

3. Vendiendo objetos que les obsequian:

“Esteban” se acercó a un joven que llegó al lugar y preguntó que en dónde podía conseguir una escoba, “Esteban” le respondió que él se la vendía y le vendió la escoba de “Gerardo”. Le comenté a “Saúl”, que esa era la escoba de alguien más y él hizo una expresión gestual de desaprobación.

4. A través de la mendicidad

Algunas veces los he visto pidiendo dinero a las personas que van bajando las escaleras del puente peatonal, el que da acceso a su punto de encuentro. También, en una ocasión presencié cuando “Esteban” estaba muy molesto porque le habían tomado las leches que había comprado para su hijo. Previo a que llegaran a ese punto de encuentro en la calle, “Bernardo” comentó, que perteneció a grupos de delincuencia organizada en Michoacán, aunque “Bernardo” explicó que está alejado de todo eso porque le hizo daño. Había tenido que dejar a su familia en Michoacán, porque era parte de un grupo delictivo y habían asesinado a un conocido suyo y otros estaban recluidos. Comentó que se pagaba lo que se hacía mal.

En este sentido, si en el territorio se encuentra arraigo, pertenencia, satisfacción de necesidades vitales, entre otras, la relación que podría existir entre sujetos marginales y territorio, sería la transformación constante, el salir de un grupo como la familia y quedar a expensas de lo que el medio público puede ofrecer. El territorio se expande para no ser cerrado, sino abierto, en el cual la apropiación no sólo dependerá de ese sujeto que en aislamiento llega a un nuevo espacio para habitar, sino de los intercambios que en ese territorio se desprendan. Como lo explica Castel (2010: 246) “La noción de marginalidad está asociada con la movilidad, la situaciones sociales inestables y cierto cosmopolitismo”.

El niño que decide salir a la calle aprende diferentes estrategias de sobrevivencia, que le permiten adaptarse, muy tempranamente, a un ambiente amenazante y peligroso, al que llega casi absolutamente desprotegido. Debe saber encontrar una forma de alimentarse y conseguir dinero. El acercarse a grupos de pares en situaciones similares, es una importante estrategia de supervivencia. (Ossa, 2005:27)

Retomaremos a Castel para poder ubicar ejes de análisis. En un sentido, se encuentran los factores desencadenantes a partir de las relaciones generadas en el contexto del Capitalismo a nivel de estructura social e instituciones y por el otro, el nivel funcional de esas relaciones en un sentido singular de la experiencia, misma

que se influye de esta estructura económico-histórico-política. “La marginación supone una forma de aislamiento, voluntaria o impuesta, y la existencia de un universo simbólico diferenciado con formas de comportamiento propia, y con maneras peculiares de entender la vida” (Rubio et al, 2002: 23).

Así Rubio (2002) también expone “Este autor plantea la exclusión como un proceso de *desafiliación* en dos direcciones: el eje de la integración laboral-económica y el eje de la inserción social-familiar-relacionar. El origen de la exclusión puede hallarse en el debilitamiento del ámbito laboral-económico (desempleo, trabajo precario, economía sumergida, etc.) o bien en las rupturas de las relaciones personales de los individuos con su entorno más inmediato (familia, amigo, etc.)”.

Al respecto, Robert Castel (2010: 246,251) discute una relación que es importante enunciar entre marginalidad y exclusión social, en esta afirma que la exclusión no es la marginación, respecto de esta última expone:

En una perspectiva histórica de larga duración remite a las poblaciones cuyo modo de vida está marcado por el vagabundeo, la mendicidad, la criminalidad y los oficios infames. [...] para dar un mínimo de rigor a ese término hay que tener en cuenta los procedimientos ritualizados que sancionan la exclusión. Son muy diversos, pero remiten a un juicio pronunciado por una instancia oficial que se apoya en reglamentos y que moviliza cuerpos constituidos (Castel, 2010: 246,251).

Se puede ser excluido de un grupo e integrarse a otro para mantenerse dentro de las relaciones establecidas y procurar la sobrevivencia, lo cual no deja fuera el carácter negativo que dicha norma pueda tener. Las condiciones a las cuales el sujeto excluido tendrá acceso, también refieren a su estatus social y a las redes de apoyo con las cuales cuente, estas se oponen a los mecanismos de poder que operan derivados del desvío de la norma.

Hasta el momento y en los lugares en los cuales me he podido trasladar con ellos, tanto con los vecinos de los multifamiliares como con el grupo de comerciantes, tienen una aceptación dentro de esta comunidad. No obstante, no es generalizable ya que la mayoría de los vecinos han generado prácticas de exclusión hacia ellos.

Para el caso de algunos comerciantes de la zona del paradero y de operadores de microbús, había un saludo mínimamente.

En tanto Ruth Pérez (2007) nombra a las/os jóvenes que viven en calle desde el lugar de sujetos activos, retoma las prácticas que se han integrado a su particular forma de socializar. Ha observado rutinas enfocadas no solamente a la sobrevivencia, sino a una forma de vida social organizada como prácticas de recreación, trabajo, generación de redes sociales y la integración en agrupamientos que les permita protección, entre otras. Afirma que los jóvenes en aislamiento se insertan más fácilmente a una Casa Hogar que los que son parte de un grupo, ya que en grupo existe una organización; existe una liga entre las estrategias de sobrevivencia y la aceptación de los servicios de Instituciones asistenciales.

Aquí, podemos observar diversas actividades que tienen un carácter rutinario. Primero, están las actividades económicas que los niños y jóvenes desarrollan en un mismo lugar y dentro de un horario establecido. Por ejemplo, en la colonia Doctores, Francisco y Ulises piden dinero a la salida del cine y en otros lugares estratégicos de mucho tránsito a cierta hora del día. Otros jóvenes prestan ayuda a los comerciantes informales cargando agua, tirando la basura, barriendo y lavando trastes en la tarde, cuando se les solicita. Asimismo, los que piden dinero en los transportes públicos y limpian parabrisas lo hacen cuando consideran que las condiciones están reunidas para sacar un máximo de provecho de su actividad. Segundo, se encuentran toda una serie de actividades lúdicas como jugar cartas y maquinitas, ir al cine y a la feria, visitar a otros grupos de la calle y viajar. Muchas de estas actividades son desarrolladas de forma organizada. (Pérez, 2007:77)

Aunque, tales rutinas no son siempre las mismas para todas las agrupaciones, ya que sus estrategias están dadas también por el territorio que ocupan y las condiciones de desgaste físico y psíquico. En otro sentido, la salida de las/os jóvenes de la calle, es diversa, dependiendo del contexto de vida que se experimente.

Luchinni organiza la salida de acuerdo con las siguientes categorías:

- La salida activa. Se refiere a aquellos niños en la calle que elaboran un proyecto pos calle que se va armando a lo largo del proceso de salida. Este tipo de niños contribuye a crear la oportunidad que permite salir de la calle.
- La salida por expulsión. Alude al abandono forzado de la calle. Esto tiene que ver con su encarcelamiento en centros de detención. De acuerdo con el autor citado, en muchas ocasiones los niños ya no regresan a la calle y se insertan en el mundo adulto de la delincuencia, además de que la familia ya no logra ser un espacio para construir un proyecto de vida.
- La salida por agotamiento (material, simbólico, afectivo, social). Se diferencia de la salida activa pues carece de proyecto de vida fuera de la calle que mediatice este proceso; su causa es el agotamiento de recursos, ya sean objetivos o subjetivos. Esto es, que sí hay una motivación para salir de la calle, pero ésta parece más una reacción que una acción; por ello este tipo de salidas resulta muy inestable e involucra innumerables regresos a la calle (Cárdenas, 2008:20).

De ahí que las/os jóvenes que participan de la vida en calle y la vida en institución pueden llegar a encontrar un discurso y una forma de relación heterogénea o contrastante que en ocasiones hace un toque entre lo que se vive y las nuevas perspectivas de su realidad. Es en este choque de realidades y multiplicidad de discursos dirigidos a ellos, y con ellos, que emerge un sujeto callejero que se enuncia dentro de estos intercambios en sus diferentes contextos de interacción.

3. Juventud: entre ritos de paso y ciudadanía

¿Cómo concebir a la juventud?, ¿qué es la juventud?, ¿qué implica ser joven?

Juventud es una categoría construida que implica una forma de nombrar un periodo de vida desde una visión biologicista, y desde otra perspectiva: de construirse sujetos con ciertas prácticas específicas acorde a determinados contextos de socialización.

Se hace una distinción entre hablar de juventud y adolescencia, “se han subrayado las diferencias y deficiencias definitorias que existen entre adolescencia y juventud, la primera marcada principalmente por procesos bio-psicológicos individuales bastante definidos y, la segunda conformada por procesos histórico, sociales, culturales, políticos y económicos que la producen, diferenciadamente como grupo específico y, por lo tanto, con bordes no claramente definidos. (Pérez, 2004:17)

Esta indefinición a nivel social del lugar otorgado a las juventudes y a las prácticas asociadas, genera diversas tensiones desde el contexto familiar, político, laboral, entre otros.

“Tanto etnólogos como historiadores de la antigüedad han demostrado que en las sociedades “salvajes” la juventud existía como categoría de edad. Se entraba y se salía de ella por medio de ritos de iniciación, de paso. La juventud tenía funciones, ocupaba un lugar en la sociedad entre otras categorías de edad como los adultos casados o los viejos. Esto es bien sabido. Lo que no lo es tanto, en cambio, e interesa a nuestro tema, es que esta clasificación por edad desapareció de nuestras sociedades occidentales durante la Edad Media (Ariés, 1996:331).

Al respecto, Carles Feixa (2012) realiza un trabajo antropológico sobre esta construcción de sujetos jóvenes, los cuales si bien a lo largo del tiempo y atendiendo a ciertos grupos socio-culturales, no se nombraban como tal, tenían cierta delimitación, no sólo dentro del orden biológico de desarrollo, sino dentro de un orden social, que guiaba las relaciones entre los miembros de determinado grupo.

En este sentido, no se atiende a un sujeto único e inalterable tanto espacial como temporalmente, si no a uno de transformaciones, que si bien ha sido nombrado en diferente forma, guarda una constante, la delimitación de las funciones socialmente asignadas respecto a su edad.

Por tanto, dicho autor discute en torno a los *púberes*, *efebos*, *mozos*, *muchachos*, *jóvenes* y *pos adolescentes*. Todas, diferentes formas de nombrar y con una historicidad que los cruza.

Quiero retomar de la cita de Ariés la práctica de ritos de iniciación, que también Feixa da cuenta al describir las sociedades, que si bien los estudios colonialistas han nombrado como “salvajes”, desde otra visión se quitará esa connotación peyorativa enfatizando solamente un ordenamiento social en específico. Estos ritos de paso dan cuenta de una temporalidad, de un corte en la vida, no sólo en la edad, sino socialmente hablando, generando ciertas prácticas propias del adulto. Es aquí donde quiero poner énfasis para discutir sobre el desdibujamiento de las fronteras sociales. A partir de este corte, surge una tensión social y singular.

Una tradición que enuncian en “Colectivo Taxqueña”, según relato de “Esteban”, es que cada que alguien cumple un año de vivir con la agrupación, todos le dan un golpe en el brazo. Es un golpe por cada año cumplido. Este ritual no da una referencia en términos de edad, sin embargo, lo hace en términos del tiempo. La juventud en la calle se reconfigura, existen diversos actores sociales que se relacionan a ellos en términos de edad, como lo es el Estado en sus diversas políticas públicas creadas para jóvenes que viven en calle y ante ellos necesitan documentos que en tanto ciudadano/a acredite su nacionalidad y su edad.

La juventud refiere históricamente a la categoría social, de edad, que emergió hacia fines del siglo XVIII en Europa. La idea de juventud corresponde a la conciencia de la naturaleza particular de aquellos caracteres que distinguen al joven del niño y del adulto: la sociedad asume y reconoce a la juventud como una fase/etapa específica de la vida durante la cual, y a través de un conjunto de prácticas institucionalizadas, le son impuestas al individuo ciertas demandas y tareas que definen y canalizan sus comportamientos como “joven”, las cuales suponen una relación con la “idea de juventud” (Urteaga, 2009: 5)

La dimensión cultural tiene un peso importante ya que a través de la reproducción de prácticas, valores, en general sentidos de vida, se van configurando elementos inscritos en el sujeto que se cristalizan a lo largo de los siglos. Al respecto, las esferas política y económica han sido relevantes para la transformación y apropiación de lugares simbólicos¹³ dentro de una red más amplia de relaciones que es el orden social imperante en determinado grupo. Los tratamientos surgidos en relación y hacia los “jóvenes” comienzan inclusive desde el nombrarlos. No siempre fueron sujetos de Derechos, a partir del siglo XX se les enuncia con mayor fuerza.

Puede decirse entonces que son tres procesos los que “vuelven visibles” a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico. (...) La edad adquiere a través de estos procesos una densidad que no se agota en el referente biológico y que asume valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades, sino en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en la sociedad. (Reguillo, 2007: 23)

¿Qué lugares son asignados socialmente a los/as jóvenes? Aquí radica otra dimensión, la histórica, amalgamada con los procesos económicos y políticos surgidos en determinados momentos donde se ubique a este sujeto joven. De esta desfiguración de las fronteras antes dichas, se pasa a una demarcación de lo que se espera socialmente de ellos, se establecen los límites en donde accionarán. Asimismo, los diversos mecanismos sociales y culturales que a través de normas

¹³ Retomando a Giménez (2016) “siguiendo a Geertz lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas formas simbólicas y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del tiempo y el espacio en ciclos festivos, etc.”

van a generar ciertas tensiones que darán paso a transformaciones en esta juventud, por ello se hace importante hablar de la noción de “generación”.

En 2007, Zygmunt Bauman, en una conferencia pronunciada en Barcelona, evocaba los escritos sobre generaciones de José Ortega y Gasset. El sociólogo polaco recordaba que la mayor contribución del filósofo español no era la idea de la sucesión entre generaciones –una idea muy presente en el pensamiento y en el sentido común de esa época, y de hecho, de todas las épocas– sino la idea de coincidencia y superposición; es decir, la coexistencia parcial entre generaciones. «Los límites que separan las generaciones no están claramente delimitados, no pueden dejar de ser ambiguos y traspasados y, desde luego, no pueden ser ignorados» (*Leccardi, Feixa, 2011: 13*).

Estos límites difusos, superposición entre generaciones y sus producciones de pensamiento social en torno a las juventudes no siguen un movimiento lineal y no se mantienen contenidas dentro de estructuras impuestas.

En el caso de las juventudes callejeras, existe un doble desdibujamiento de los límites, por un lado se encuentra este encasillamiento sobre el lugar que ocupa el joven dentro de la sociedad y en especial dentro de la mexicana, y por otro, un rito de paso que sólo tiene sentido en el marco del grupo social que lo lleva a cabo. En el caso de la juventud callejera, el grupo social y sus instituciones, incluida la familia, son transformadas en sus límites físicos y simbólicos, no obstante es importante considerar cómo se dan los ritos de paso y cómo los significan.

Retomar esta idea de coexistencia parcial de generaciones, me permite retratar cómo el estigma para quien vive en la calle ha estado presente. Cómo dan cuenta los registros históricos, como el caso del tribunal de vagos. Para el caso de los jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, se han conformado principalmente por integrantes de un rango de edad cercano, así las formas de movilidad, los usos del tiempo, los juegos, etcétera también tienen una tónica que les va definiendo.

Esta demarcación de una etapa de vida en términos de la edad existe como elemento político que es importante considerar porque es usado para todas las políticas públicas que accionan dentro de la Ciudad de México.

Los jóvenes son, según la definición de las Naciones Unidas¹⁴, las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad. La UNESCO entiende que los jóvenes constituyen un grupo heterogéneo en constante evolución y que la experiencia de “ser joven”, varía mucho según las regiones del planeta e incluso dentro de un mismo país.

La ley del Instituto Mexicano de la Juventud establece:

Por su importancia estratégica para el desarrollo del país, la población cuya edad quede comprendida entre los 12 y 29 años, será objeto de las políticas, programas, servicios y acciones que el Instituto lleve a cabo, sin distinción de origen étnico o nacional, género, discapacidad, condición social, condiciones de salud, religión, opiniones, preferencias, estado civil o cualquier otra.

Es así que que los servicios que otorga el Estado a través de sus diferentes instituciones estatales, así como organizaciones no gubernamentales tienen esas delimitaciones. Por lo que en muchas de las instituciones cuando los/as jóvenes cumplen la mayoría de edad, ya no logran operar en favor de los/as mismos/as.

Esta noción de ciudadanía logra conjugar en uno de sus vértices al espacio público y las juventudes. Al respecto:

El ciudadano es creación del nuevo orden político, como lo es el Estado-nación homogéneo. La noción de quién es ciudadano es producto de un acto voluntario; es la ley que otorga derechos e impone obligaciones a los ciudadanos, a la par que constituye el Estado nacional. Los derechos del ciudadano son posteriores a la constitución de la asociación política y en ella fundan su legitimidad. Por ello la ley puede restringir, según las necesidades del Estado, la ciudadanía, puede incluso establecer jerarquías entre ciudadanos con derechos distintos, ciudadanos «activos» y «pasivos», por ejemplo, o llegar hasta negar muchos derechos de la ciudadanía a la mitad de los individuos de la sociedad, como sucedió durante muchos años respecto de las mujeres (Villoro, 1998:71-72).

¹⁴ <http://www.unesco.org/new/es/popular-topics/youth/>

Los jóvenes, en tanto ciudadanos, y al no tener un resguardo familiar o de algún tutor, quedan al amparo de un Estado y de todas aquellas creencias, normas, valores, prácticas socioculturales en general que circulan en lo público, por lo que al constituirse ciudadanos no necesariamente se vuelven sujetos de derechos. Así la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) ha formulado diversas recomendaciones¹⁵ al Estado Mexicano por diferentes hechos:

1. 23/2009. Discriminación y otras violaciones a los derechos humanos en agravio de las poblaciones callejeras del Distrito Federal.
2. 13/2011. “Los elegidos de Dios” poblaciones callejeras que fueron objeto de trata al ser integrados en contra de su voluntad en una supuesta institución de asistencia y rehabilitación para las adicciones llamada “Los elegidos de Dios”.
3. 7/2015. Retiros forzados y criminalización de personas en situación de calle.
4. 8/2015. Deficiencia en la atención a la salud a personas en situación de calle.

Los/as jóvenes en ese sentido, al tocar con lo público y las políticas de Estado han enfrentado no sólo prácticas criminalizantes, sino una forma específica de ser jóvenes viviendo en la calle.

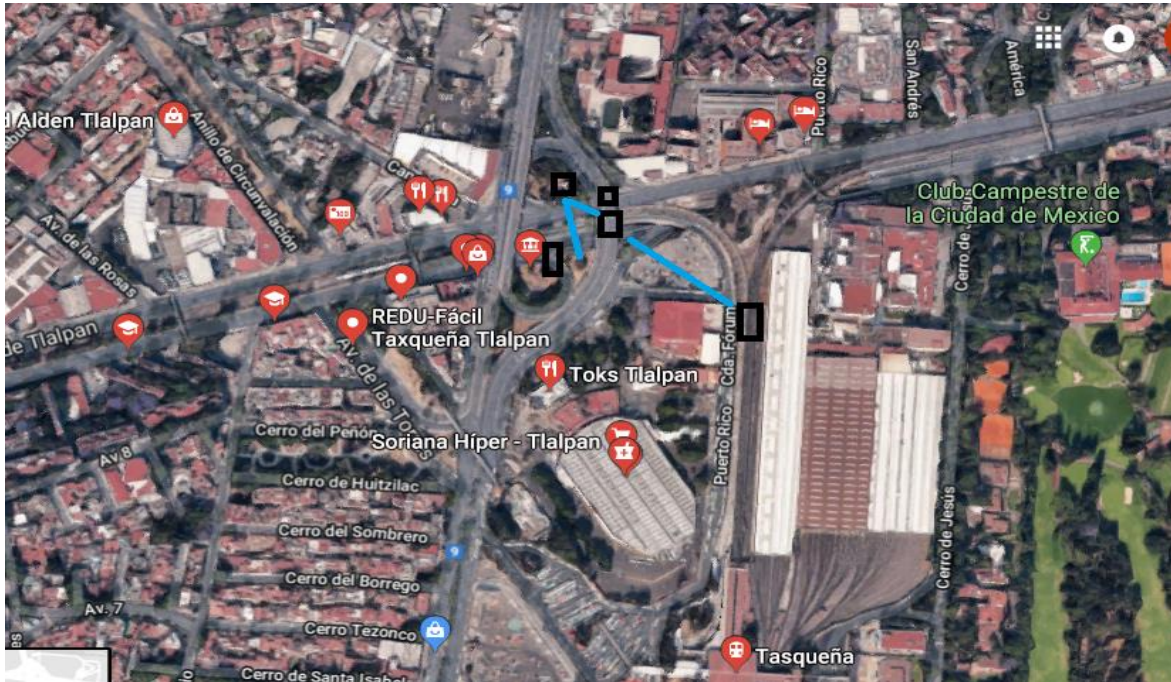
4. Territorios, exclusión social e identidades colectivas

Comencé estar “dentro” de la calle y sus vicisitudes desde mi propia experiencia en relación a dicha calle, a través de mi existencia dentro de una demarcación territorial en la cual tanto los jóvenes del “Colectivo Taxqueña” como todos los mexicanos que

¹⁵ Información retomada del Protocolo interinstitucional de atención integral a personas en riesgo de vivir en calle e integrantes de las poblaciones callejeras en la Ciudad de México, publicado en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el 16 de junio de 2016.

habitamos la Ciudad de México convivimos. Pero ante esos múltiples trayectos por las calles, la experiencia de este espacio toma matices, los cuales iré retratando. ¿Qué pasa cuando la calle comienza ser “lo propio”? Entonces ya no sólo es el espacio-calle, es un espacio de contacto social, son historias asentadas en el lugar donde se vive. Una diferencia sustancial es que mayormente, la calle es lugar de lo transitorio mientras que para otros es el lugar de vida, de asentamientos y de historias ligadas a “lo propio”. *“Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”.* (Augé, 2008:83)

La zona en donde se asentó la agrupación de jóvenes se encuentra bajando el puente peatonal que cruza avenida Taxqueña a la altura del Soriana (colapsada por el sismo del 19 de septiembre de 2017). El puente desemboca en dos terminales: a la parada de camión y hacia el camellón, el cual tiene pasto y árboles. El lugar específico en donde los jóvenes de calle se ubican tiene piso de tierra, no hay pasto, pero está cubierto por el puente peatonal. El camellón está rodeado de vías vehiculares, por lo que siempre hay una afluencia constante de automóviles. Cercano al punto está el paradero de Taxqueña y un mercado de comida, así como las entradas al metro Taxqueña y al tren ligero, también se encuentra la terminal de camiones del Sur.



A dos calles se encuentran cercanos los multifamiliares, que quedaron dañados durante el sismo del 19 de septiembre, dado que edificios colapsaron y otros están en espera de recibir dictamen. Se instalaron diversos campamentos de habitantes de dichos departamentos, así como un comedor a un costado de la Iglesia que se encuentra dentro de la zona y un camión de comida estacionado enfrente de dicho comedor comunitario. Tales condiciones transformaron durante esos meses las relaciones de habitabilidad en esos espacios. Primeramente, los/las jóvenes tuvieron acceso a alimentos diarios en el comedor comunitario, así como a ropa y cobijas que solicitaban en la Iglesia.

Como Wacquant lo define, después de una “intolerancia selectiva”, que promueve la desocupación de las personas del espacio calle, se vieron obligados a desplazarse a otro punto. Actualmente se encuentran viviendo debajo del puente vehicular sobre avenida Tlalpan, en el acceso de automóviles al paradero Taxqueña y a la central de Autobuses, el acceso al mismo es por dos vías: cruzando avenida Taxqueña, (ese paso es complicado porque es una vía vehicular rápida y hay un constante tránsito de automóviles) y por el Gran Forum, espacio abandonado en el cual difícilmente existen personas transitando. Es un espacio delimitado por un

enrejado que separa las vías del tren ligero, transformadores de luz, así como una vía de ingreso y tránsito vehicular. El espacio que eligieron para construir sus casas siempre es debajo de puentes, tanto vehiculares como peatonales. La noción del espacio como un “dentro” es un referente que se reviste a través de una construcción y delimitación mediante el resguardo, “dentro de casas” construidas con diferentes materiales.

Han tenido diferentes movilidades, la mayoría migra en grupo, asentándose en un nuevo espacio dentro de la misma localidad; en un sentido se autonomban pertenecientes al grupo Taxqueña. Así como tienden hablar de: los de Portales, Pino Suárez, Benito Juárez, etc. Delimitan sus grupos con base a la demarcación geográfica, por lo que el territorio en términos topográficos también los define.

La siguiente fotografía muestra el único acceso al asentamiento de jóvenes. Dicho espacio no fue pensado para el tránsito de personas, actividades de recreación o convivencia social, tampoco fue elegido de manera voluntaria por dichos jóvenes (acontecimiento que discutiré más adelante).





Sin embargo, a pesar que se encuentran reducidos al espacio debajo del puente vehicular, extienden su espacio de actividades y movilidad a otros con mayor amplitud y visibilidad.



Las paredes están saturadas de grafitis, en la esquina se encuentra la parte trasera del Gran Forum; “Saúl” comenta que ellos no grafiten las paredes, dice que es “banda” que llega de otras partes pero no se queda. Han ocupado para diversas actividades los espacios del estacionamientos del Soriana, el cual es amplio y les permite jugar o es punto de reunión para contactos con otros grupos, por ejemplo grupos religiosos quienes llegan al estacionamiento del Soriana para trasladarlos en camionetas hacia su Iglesia, de igual manera les ofrecen comida.



(...) Se entiende por territorio el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas.” Asimismo apunta a la importancia de dicho concepto por implicar no sólo identidades sociales, sino temas de arraigo, sentimientos de pertenencia, globalización entre otros (Gilberto, 2001: 6).

El territorio engloba significados, para el caso de las identidades colectivas, los jóvenes de Taxqueña tienden a delimitar sus espacios de habitación con diferentes

objetos, asemejando su distribución a un vecindario. En ese sentido, las casa que han construido tienen una estructura, así como un elemento privado, ya que existe la regla de que no se puede invadir el espacio de algún integrante cuando éste ya lo ha ocupado y va dando pauta a la diferenciación en términos de identidades ligadas al espacio. La relación territorio-hogar está muy cimentado dentro de las construcciones que ellos/as realizan. Asimismo, el territorio, como lo afirma Gilberto, puede ser físico o simbólico, por tanto, también está ligado a la propiedad que se genera del mismo y a su significado. Esos significados del espacio, van dando paso, entre otros aspectos, a la generación de reglas respecto a la restricción de los territorios. Los lugares comunes dentro de ese espacio público son fuente de producción donde el colectivo se reúne para diferentes actividades y dialogan ante ciertos acontecimientos, como lo fue el desalojo que vivió a inicios de 2018. Al interior de sus casas las cuales están demarcadas, se vive la intimidad, al no ser de uso común. Es en los espacios compartidos donde se despliegan las diversas prácticas comunes a los/as jóvenes del “Colectivo Taxqueña”. El sillón de “Javier” es el único que puede ser invadido en el día y es de uso común. La invasión de espacios también es motivo de disputa. Este juego entre lo privado y lo público también se conjuga en este territorio, el cual fue ocupado y se encuentra en constante choque.



La elección del lugar también está dada en términos de los peligros que puede haber y las redes relacionales. En una ocasión referían su necesidad de ser visibles por la policía, porque ante algún peligro podrían fácilmente pedir el apoyo. La visibilidad para ellos toma una condición de protección. Lo recubierto sólo es utilizado para delimitar su lugar de intimidad pero los lugares de visibilidad es un elemento que les permite resguardarse de los peligros.

El lugar del desconocimiento, la distancia social, la extrañeza, lo extraño, lo forastero, permiten hablar del “dentro” y del “afuera” en términos de territorios. El otro puede no ser reconocido o ser un extraño dentro de las sociedades o grupos específicos, en tal sentido se disgrega la comunidad. Una primera pregunta sería: ¿quién es ese otro?, y ¿desde qué lugar genera tales procesos de exclusión social? Aquí surge una relación entre identidad y exclusión social. El cuestionamiento de los propios lugares de pertenencia, el contexto de su ocurrencia es importante para dar cuenta de cómo las movildades traen no sólo sufrimientos sino incertidumbres respecto al propio lugar y con ellos, un proceso de cambio en las lógicas de significación.

Así como generar una identificación de quiénes son esos “otros”. Marc Auge (2008:25-26) cuando realiza una discusión en torno a lo qué es la investigación antropológica, retoma la “*cuestión del otro*”, refiriendo:

[...] el otro exótico que se define con respecto a un “nosotros” que se supone idéntico (nosotros los franceses, europeos, occidentales); el otro de los otros, el otro étnico o cultural, que se suponen idénticos, un “ellos” generalmente resumido por nombre de etnia; el otro social: el otro interno con referencia al cual se instituye un sistema de diferencias que comienza por la división de los sexos pero que define también, en términos familiares, políticos, económicos, los lugares respectivos de los unos y los otros, de suerte que no es posible hablar de una posición de sistema (mayor, menor, segundo, patrón, cliente, cautivo...) sin referencia a un cierto número de otros; el otro íntimo, por último que no se confunde con el anterior, que está presente en el corazón de todos los sistemas de pensamiento, y cuya representación universal, responde al hecho de que la individualidad absoluta es impensable: la transmisión hereditaria, la herencia, la filiación, el parecido, la influencia, son otras tantas categorías mediante las cuales puede aprehenderse una alteridad complementaria, y más aún, constitutiva de toda individualidad.

La conceptualización de un otro está supeditada a reconocerlo dentro del contexto en donde emerge; estos entramados apoyan a la comprensión de los procesos identitarios.

Entre las conflictivas que dan paso a que ellos lleguen a ese lugar, principalmente se encuentran la precarización económica, la violencia familiar, huida por implicación en grupos de delincuencia y conflictos familiares por el abuso de sustancias adictivas. Si bien, tales elementos los llevan a coincidir con otros jóvenes en su misma condición, dentro de la calle, existe otro momento dentro de la configuración de identidades colectivas que tienen que ver con el proceso socio cultural generado a partir de la formación en colectivo. Se entremezclan estos ámbitos: privado-público, si bien los factores que les llevan a la calle son precarios, existen vinculaciones familiares que se llevan al ámbito de la calle; así como las redes de apoyo, entre las que se incluyen los organismos gubernamentales y no gubernamentales, van generando una realidad muy específica que les permite la “unidad” tan nombrada en dichos jóvenes, aunque sea al momento de tomar decisiones que atañe a todos para contrarrestar una sensación de peligro.

Llevaron alrededor de 14 años y eso significa, entre otros aspectos, que las formas en las cuales han operado y la manera en cómo han incorporado los apoyos sociales les ha permitido mantenerse en esta sobrevivencia, pese a las inclemencias, al desgaste de la droga a la escasez de alimentos, así como a las disputas que pueden desembocar en la muerte.

4.1 Estigma y procesos de desterritorialización

En un inicio logré observar que las diferencias entre damnificados y el colectivo callejero se desdibujaban. Los jóvenes iban a los comedores a solicitar comida, cobijas o despensas y eran integrados por las personas voluntarias para entregar dicho alimento y objetos. Al paso de los meses la convivencia en el espacio público tuvo sus tensiones derivadas de tales diferencias en la organización social y de no concebir a los jóvenes que viven en calle “dentro” de una misma comunidad vecinal. En esta diferenciación no sólo surgen y se cuelean las asignaciones sociales que cada colectivo tiene dentro de una organización más amplia de mexicanos capitalinos, también emerge la noción del otro que se torna “extraño”.

A la población callejera se le han llegado a adjudicar ciertas características, que no necesariamente han sido favorables, a ello se añaden los procesos de precarización tanto social como económica que configuran las plataformas de la exclusión social.

“Los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor –una persona corrupta, ritualmente deshonrada, quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos-. Más tarde, durante el cristianismo, se agregaron al término dos significados metafóricos: el primero hacía alusión a signos corporales de la gracia divina, que tomaban la forma de brotes eruptivos en la piel; el segundo, referencia médica indirecta de esta alusión religiosa, a los signos corporales de perturbación física. En la actualidad, la palabra es utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales (Goffman, 2006: 11).

En este sentido, desde una visión histórica se han asignado lugares sociales de exclusión a quienes se considera con algún defecto o diferencia que implica un riesgo o peligro social.

“El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con «otros» previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son los atributos, es decir su «identidad social». (...) Apoyándonos en estas anticipaciones, las transformamos en expectativas normativas, en demandas rigurosamente presentadas. (Goffman, 2006: 12).

Inicialmente, derivado del desastre del sismo, lo común permitió manejar las pérdidas e incluir al “extraño”. No obstante, el proceso dio paso a las formas ya instituidas para pensar a dichos jóvenes.

He considerado un conjunto de individuos de quienes la persona estigmatizada puedes esperar cierto apoyo: aquellos que comparten su estigma, en virtud de lo cual son definidos y se definen a sí mismos como iguales. El segundo grupo es –tomando en préstamo un término que alguna vez fuera utilizado por los homosexuales –el de los «sabios», es decir, personas normales cuya situación especial la lleva a estar íntimamente informadas acerca de la vida secreta de los individuos estigmatizados y a simpatizar con ellos, y que gozan, al mismo tiempo, de cierto grado de aceptación y de cortés pertenencia al clan. Las personas sabias son hombres marginales ante quienes el individuo que tiene un defecto no necesita avergonzarse ni ejercer un autocontrol, porque sabe que a pesar de su imperfección será considerado como persona corriente (Goffman, 2006:41).

Siguiendo a Goffman, el estigma puede promover la creación de nuevas colectividades, de tal forma que para la comunidad debajo del puente, lo que en un primer momento comparten y les es lo común, es el estigma. Si bien la condición de exclusión ha dado paso a una conformación “dentro” de su propia comunidad, también ha generado que se desmarquen los límites del afuera respecto de otros grupos identitarios. En teoría, la ciudadanía mexicana es fuente de una aparente unión nacional sin embargo, los tratamientos en la interacción social dan cuenta de

cómo la “extrañeza” es más que un nombramiento o un estar dentro de un territorio; se puede ser mexicano pero no por ello ser integrado en los diversos “dentros” que se generan, así como en las diversas pertenencias que hay.

Existen, en ese sentido, ciertos requisitos para pertenecer a un determinado grupo social, aquello que les permite la adscripción a unos puede ser la exclusión de otros. Las Instituciones que se acercan a ellos/as por algún objetivo o razón de ser que las constituye intentan integrarlos en un “dentro” y en tal lógica, el lugar que ocuparán una vez que ingresen dará la pauta para que las interacciones sociales se estructuren en función de ello. Retomando la noción de estigma, en esta investigación se han recuperado ciertos elementos que dan cuenta de signos atribuidos a las/los jóvenes que han permanecido a lo largo de la historia de esta agrupación y que generan esta construcción del “extraño” y el “no lugar”, retomando las conceptualizaciones de Marc Augé.

En pláticas informales con “Saúl” y “Raquel” en diferentes momentos referían la muerte de un miembro de su colectivo ocasionada por otro integrante. Este integrante del que se guardó el anonimato fue expulsado no sólo de y por la agrupación, sino de otros espacios de convivencia dentro de una organización civil encargada de la promoción de los Derechos Humanos. Esto, referido por relatos de los mismos jóvenes, fue un acontecimiento que, si bien no viví dentro del grupo, emergía en sus relatos cuando narraban los secretos del colectivo, y más aún porque dicho integrante se había incorporado a la “banda callejera” de nueva cuenta. Después de varias pesquisas logré conocer al joven del anonimato, le ubicaba perfectamente, había tenido varios encuentros previos al descubrimiento de su identidad con esa marca de muerte; me enseñó a jugar Poliana y fue uno de los que permitió un diálogo en mis primeros encuentros con la agrupación, definitivamente su presencia no era de extrañeza.

Esta experiencia previa chocaba con el relato de muerte ligada a él. Había una parte de la experiencia no dicha: el contexto y las lógicas de sentido en que ocurrieron tales violencias, pero también un proceso de estar “dentro” fue generando en mí una sensación de pertenencia y en específico con dicho joven, el tener una

convivencia previa cambió la forma en cómo le había construido respecto a quién era. En este momento, se redefine el “afuera” y el “dentro”, atados a la pertenencia de una comunidad o la expulsión de la misma. La cual da cuenta de varias preguntas, ¿cómo se integra a los extraños a la comunidad?, ¿cómo se torna extraño un integrante de la comunidad?

Retomando la segunda interrogante, esta sensación de exclusión de los espacios, genera una liga con todos los procesos de esa condición, que si bien no son los mismos, sí traen consigo ciertas sensaciones y resignificaciones de la vida misma. La sensación más parecida que se podría tener es la de vivir la exclusión de otros tantos lugares.

El territorio se asocia a las apropiaciones de grupos determinados, lo que en definitiva implica tanto inclusión como exclusión de unos sobre otros. En este sentido, la territorialidad humana estaría en el vértice de un gran número de acciones humanas que implican entre otros, poder, redistribuciones, funcionalidad, dependencia, abrigo y conflicto (Tizon, citado en Ther, 2012: 6).

El “dentro” en este sentido, tiene que ser construido en la proximidad, la lejanía está dada por el extraño o lo diferente y es el miedo a él y a lo desconocido lo que reviste un obstáculo para la construcción del “entre” por lo que, para analizar esta construcción del “extraño” como elemento identitario y excluyente hay que seguir a Simmel en su teorización sobre el “forastero”. La presencia de todos los grupos, si bien excluyentes entre ellos, dan la noción de existencia, ya que crean una confrontación; los jóvenes debajo del puente generan en el espacio de interacciones de diversos actores el efecto del “forastero”, lo hacen presente en su marco de referencia. A partir de ello, podemos dar cuenta de que la agrupación bajo el puente, con su constitución y permanencia de alrededor de 14 años en la zona, es en sí misma un elemento disruptivo de las lógicas instauradas, en tal escenario y para el caso de la comunidad vecinal circundante emprendieron una serie de respuestas, mismas que se describen a continuación:

En la primera semana de enero de 2018, hubo un desalojo de los/las jóvenes. Pregunté a un policía que estaba cercano a la zona sobre el incidente y me informó que los habían desalojado porque los vecinos se habían quejado, comentó que dichos vecinos argumentaron que *“eran marihuano y el lugar estaba muy sucio”*.

Cuando el oficial menciona “los vecinos”, denota una generalidad, misma que llama mi atención, primeramente, porque la “generalidad” promovió tal condición de desalojo de la agrupación “Colectivo Taxqueña” de su lugar de asentamiento y, también, porque da cuenta de las potencias de lo colectivo, aunque existan vecinos que quizás no sean parte de esa colectividad que impulsó la expulsión.

En discurso de “Gloria”, refiere que no fue una decisión unánime ya que cuando se promovió su desalojo se realizó una asamblea en la cual hubo la presencia no sólo de vecinos/as de la zona sino también de integrantes del “Colectivo Taxqueña”, en este sentido, ella refleja que estaban bien hasta que una vecina expresó:

“Todos estaban bien hasta que llegó una señora, una vecina, y empezó a decir que según, este, los mismos policías se ponían a tomar con nosotros y que ella tenía cámaras y videos y quien sabe cuanta cosa” (Entrevista realizada a “Gloria”, 01 de febrero de 2018)

Asimismo, aseveró que tal queja de la vecina no era cierta: “[...] que yo sepa, nunca, bueno de todo el tiempo que llevo acá porque yo no soy de acá, yo antes estaba en Pino Suárez”. (Entrevista realizada a “Gloria”, 01 de febrero de 2018)

Dentro de dichas asambleas como dijo “Gloria” sólo estuvieron quienes generan un rechazo hacia la agrupación, era una asamblea vecinal y estaban viviendo el sufrimiento del sismo del 19 de septiembre de 2018. Se puede mencionar que no toda la comunidad vecinal los coloca en tales estigmatizaciones.

Existe otro elemento presente en las asambleas, que ha sido una constante a lo largo de los años, en un documental Bajo el puente, realizado en 2010 por estudiantes de UAM-Xochimilco, donde se expone dicha polaridad:

Hay personas que ayudan a los chavos, hay personas que les vienen a dejar ropa o comida, pero creo que los vecinos aquí somos pocos, entonces, aquí cada quien tiene su opinión sobre los muchachos, yo que estoy casi enfrente de ellos, no se me hacen, te digo, malas personas, solamente que deben de buscar algún albergue o alguna institución en donde los ayuden a sacarlos de ahí (Entrevista Vecino de la zona, Documental Bajo el puente, UAM-X, 2010).

Aquí se atiende a dos realidades que no logran coexistir: una de ellas es la construida por la comunidad vecinal, en donde conciben a la agrupación de jóvenes callejeros como un daño para su comunidad, mismo que debe ser expulsado; y la otra visión es la de los jóvenes callejeros. Al respecto, tales realidades vecinales traducidas en prácticas específicas, ¿serán construcciones de un momento presente, dirigidos solamente por la relación con los/as jóvenes callejeros/as? En este punto es donde quiero integrar las conceptualizaciones de Erving Goffman sobre identidad social y el estigma junto a las de Manuel Valenzuela sobre identidades desacreditadas y juvenicidio.

Existen en la comunidad vecinal categorías construidas en torno a ¿quiénes son los jóvenes callejeros? Partiendo del acontecimiento del desalojo, se vislumbran “referencias a atributos desacreditadores”, como lo es el ser sucios, marihuanos, se ha construido, como lo afirma Mbembe, un enemigo el cual pone en riesgo el imaginario de vida; en este sentido, las identidades que se van generando son Identidades desacreditadas. La expulsión de la agrupación callejera de la comunidad vecinal y el territorio apropiado por dicha comunidad da cuenta de esta construcción. Dados los años que los/las jóvenes han estado viviendo en ese territorio, existe al respecto una historia en torno a esta construcción del “extraño”.

Retomando la experiencia de migración que Bauman (2005) refiere en su libro sobre “Identidad”, señalo lo siguiente: *“mi exclusión era oficial, iniciada y confirmada por el poder que tenía autoridad para diferenciar el dentro del fuera, entre los que eran allí y lo que no, así que ya no tenía derecho al himno nacional polaco”*. En ese tenor también, Castel (2010) cita como ejemplos históricos la expulsión de los judíos en 1492 y de los moriscos en 1609, ambos generados en la España de finales del siglo XV. Esta “expulsión” del grupo de origen, se da por juicios de una instancia oficial.

Me permito ligar tal proceso de exclusión social a las teorizaciones que Bauman realiza cuando habla de “comunidades”, se refiere a dos tipos y uno de ellos habla de “*que están soldadas únicamente por ideas o por principios diversos*”. El salir del lugar de pertenencia no necesariamente refiere el ámbito de la voluntad; en la conformación del Estado, la exclusión se establece y justifica de acuerdo a su política.

El dominio de la política no sólo se encuentra en el ámbito público, sino también en el privado, generando una legitimación de las “sentencias” en torno a la exclusión, en cuanto a la pregunta ¿quién dicta la exclusión de sujetos o grupos? De ahí también surgen los cuestionamientos a una identidad única o unificadora que demarca al grupo de pertenencia como un grupo cerrado. Siempre estamos demarcando territorios, estos bordean los límites del “dentro” y el “afuera”. No es la pertenencia lo que dirime la dificultad, sino las normas de quién puede entrar y quién puede salir.

Hace 8 años, la líder de esa misma comunidad vecinal daba una entrevista para un documental realizado por estudiantes de la UAM-X, exponiendo lo siguiente:

Le hemos dicho a Derechos Humanos, de todas formas quieres defenderlos, está bien, no nos oponemos al fin y al cabo somos humanos todos. Que son víctimas de la sociedad, que son víctima de las desgracias que hayan pasado en sus diferentes núcleos familiares lo entendemos [...] los llevan a una casa que tienen por Coruña a donde se pueden bañar, se ´pueden poner ropa limpia, pueden dormir, pueden comer a gusto. Tenemos otro problema, el puente que tenemos aquí sobre calzada de Tlalpan, casi esquina con cerro San Antonio, ahí es otro foco de ellos, porque aparte que vienen a usar nuestras instalaciones, las canchas, a raíz que IASIS tuvo a bien darles actividad deportiva nos los trajeron aquí, cuando estamos pidiendo a gritos que se los lleven a otro lado. Nos los trajeron hacer su actividad física aquí, ¿no? (Entrevista Vecina de Multifamiliares, Documental Bajo el puente, UAM-X, 2010).

Los jóvenes en sus relatos, evidencian que ese “otro” que les nombra, les nombra asignándoles atributos negativos. Realizando un rastreo en medios de comunicación, se evidencia una condición que vive no sólo esta agrupación, sino diversas agrupaciones en la Ciudad de México.

Gabriel Rojas, director general de Édnica, asociación civil especializada en niños y jóvenes de la calle, señaló que algunas autoridades y funcionarios públicos están polarizando el tema de las comunidades callejeras, en lugar de generar una respuesta que salvaguarde sus derechos, ya que caen en un discurso discriminatorio que tiende a criminalizarlos al decir que todos los turistas y los restauranteros de la zona piden que se vayan, lo cual no contribuye al “sentido social de la ciudad y justifica la acción policiaca y de desalojo. “Se dice que estos jóvenes están violando los derechos de los demás cuando ellos son víctimas de toda una estructura social de exclusión, lamentó (Suárez, 2012, Animal Político).

La construcción de una identidad desacreditada, no sólo se evidencia en los desalojos que forman parte de esta agrupación, sino que, como ya he mencionado en apartados anteriores, viene, entre otros procesos, de un pensamiento social que se genera desde la construcción del sujeto en una determinada sociedad que se estructura en función de las ideas de progreso y el valor de lo humano ligado a lo “útil”, refiriendo en este sentido al “Tribunal de vagos” en el siglo XIX, en donde la noción de “vago” era una antítesis del humano respetable.

Al respecto, desde la dimensión histórica se mantienen ciertos elementos que ya se atribuyen como dados.

Aquí me quiero detener para revisar este punto, en donde las categorizaciones desacreditadoras son recogidas por la agrupación callejera, para dar respuesta en formas que les permitan generar una ruptura en esa identidad desacreditada.

Podemos ya señalar el rasgo central que caracteriza la situación vital del individuo estigmatizado. Está referido a que a menudo, aunque vagamente, se denomina «aceptación». Las personas que tienen trato con él no logran brindarle el respeto y la consideración que los aspectos no contaminados de su identidad social habían hecho prever y que descubre que algunos de sus atributos los justifica. ¿De qué modo la persona estigmatizada responde a esta situación? En ciertos casos, le será posible intentar corregir directamente lo que considera el fundamento objetivo de su deficiencia [...] (Goffman, 2006:19).

El grupo generó un sentido de restricciones mínimas para poder convivir dentro de la comunidad y evitar conflictos con los vecinos. Prácticas como la droga y la mendicidad, así como el tirar basura dentro de su territorio, fueron algunas de las prácticas que intentaron modificar. Respecto a esta última, habían habilitado un bote grande de basura y trataban, mientras estuve en la zona, de recoger la basura; había quienes estaban más interesados que otros de seguir tales reglas. Asimismo, para el consumo de la droga, su consigna era no hacerlo durante el día sino durante la noche, no obstante, el ansia era mayor, y al menos el uso del activo estaba presente durante el día. De cualquier manera, se reunieron como agrupación y generaron acuerdos para seguir “dentro” del espacio de la comunidad.

Había otro elemento que ellos significaron y al cual aludían como acontecimiento del desalojo: “las campañas electorales”. Este era un año electoral y la Ciudad de México estaba siendo gobernada por el partido PRD, el Jefe de Gobierno era Miguel Ángel Mancera y en el jefe delegacional de la demarcación Coyoacán era Edgar Jiménez Santillán.

Uno de los objetivos de la llamada política de la “tolerancia cero” del crimen callejero de las clases más bajas —su nombre apropiado debería ser “intolerancia selectiva”— es hacer desaparecer a los pobres del ámbito público; limpiar las calles para que no se vea a los desposeídos, a los que no tienen hogar, a quienes piden limosna (Wacquant, 2006:60).

En tal sentido, esa condición de interactuar con un “otro” que les nombra les permite integrarse a mecanismos de decisión dentro de las comunidades, como fue el caso del desalojo. Se genera gracias a la asamblea. La asamblea fue un mecanismo de legitimación que llevaron a cabo desde la operatividad de los elementos de seguridad, pero la acción inicia a partir de la denuncia de una de las comunidades vecinal cercana. En este sentido, la potencia que guarda en sí misma la asamblea, permite generar una acción como el desalojo.

Todos estos elementos argumentados, por ejemplo: “los policías consumen alcohol con ellos”, “ellos están sucios, mantienen el espacio sucio”, “son marihuanos”. Todo

ello conlleva ciertos signos que dan cuenta de esta tensión surgida entre estos dos grupos de actores sociales. Siento la indiferencia, el miedo, o el contacto con ellos/as lo que media cuando se realizan esas prácticas, los espacios también se van cerrando, de tal manera que estas prácticas se van imprimiendo dentro de la identidad colectiva de los jóvenes. Entonces se van articulando discursos y, a su vez, mecanismos para poder regular esas relaciones sociales; por un lado, hay una protesta social y, por otro, una resistencia para mantenerse dentro de ese territorio.

En este punto tomaré diferentes ejes para la discusión:

- ✓ La relación del Estado en los desalojos de los jóvenes y la privatización de los espacios públicos.
- ✓ Relaciones de proximidad: La policía, su función social y relación a la comunidad de jóvenes “Debajo del puente”.
- ✓ Las Instituciones gubernamentales y promotoras de derechos humanos en relación a la construcción de identidades colectivas de jóvenes que viven en calle.

4.1.1 La relación del Estado en los desalojos de los jóvenes y la privatización de los espacios públicos.

Retomando la discusión sobre los estigmas representados en prácticas sociales específicas, quiero rescatar lo siguiente:

Estos estigmas, en tanto signos, revisten ciertos significados que pueden ser localizados y expuestos en el espacio social. En el último desalojo que sufrió el “Colectivo Taxqueña” en enero del 2018, el Estado, representado en el Delegado de Coyoacán generó ciertas acciones en transformación del espacio público. Esta categoría de análisis “*la transformación del espacio público*”, se entiende en el contexto del desalojo como un antes y un después, ya que las prácticas toman sentido en tal escenario. Se transforma el espacio público convertido en territorio de los/as jóvenes bajo el puente, ¿para qué transformar el espacio público?, ¿cuál es la finalidad del Estado? El cambio de aspecto del lugar (fachada) es también un ámbito de análisis, cuando los jóvenes debajo del puente vivían en ese espacio, lo convirtieron en su territorio, del tal forma que estaba revestido de su identidad como comunidad.

En este punto, la vida cotidiana que se gesta en el territorio localizado por el “Colectivo Taxqueña” está dada por diferentes momentos de relación: de producción económica, negociaciones, acuerdos, alianzas, relaciones de poder, vinculaciones afectivas, momentos de juego, intercambio dentro de diferentes espacios (asistencia eventos de futbol en estadios, ceremonias religiosas, viajes de recreación, asistencia al comedor comunitario, a Instituciones para hacer uso de los servicios sanitarios y de salud), aceptación o solicitud de apoyo principalmente económico, establecimiento de una distribución espacial dentro de su territorio (cada miembro tiene su lugar donde instalarse y no debe ser invadido), prácticas de drogadicción que realizan de manera colectiva, rituales al interior del grupo (como el golpear el brazo por cada año cumplido en calle), un saludo específico, uso de su tiempo a lo largo del día, de convivencia con la familia, entre otras.

El espacio público ocupado debajo del puente peatonal, ha sido delimitado por un territorio donde los/las jóvenes gestan su propia organización social. Existen casas construidas con lonas, sillones, mantas, maderas, plásticos, colchones, etc. Viven en pareja o solos, lo cual ha generado una delimitación de su espacio en donde guardan sus pertenencias.

La identidad en una de sus aristas es construida desde los espacios, y estos tienen significaciones e historia.

Ranaboldo (2006) resalta su carácter procesual mencionando que si bien la identidad se expresa frecuentemente a través de aspectos culturales asociados históricamente con un territorio (por ejemplo, lengua, ritos y ceremonias), la identidad es creada y recreada permanentemente por los actores del territorio, incorporando tanto factores internos como externos a la comunidad. En la misma línea, Benedetto (2006) habla de “identidades territoriales” para referirse al conjunto de significados y sentidos que se establecen entre los miembros de un grupo social dado, a partir del cual se diferencian de otros. Se trata de formas de valorar, pensar, organizar y apropiarse de un entorno biogeográfico espacial y temporalmente definido (Carenzo, 2007:129).

El territorio tanto simbólico como físico es un elemento que promueve los asentamientos y los arraigos a los espacios. Por el espacio que los/as jóvenes generan en la convivencia diaria, éste se reviste de diferentes sentidos que también se han experimentado en colectivo. Por tanto, *la transformación del espacio público*, al desdibujar lo construido y visible, tiende a abonar al olvido; aquí podemos discutir el sentido de los artefactos en la construcción de memoria social. En tal sentido, ¿Para quién se borra la existencia de la comunidad bajo el puente? He tomado fotografías de la transformación del espacio en el contexto del desalojo de este enero de 2018.

Después del desalojo



Transformación del espacio durante semana siguiente del desalojo



Durante la semana posterior a la movilización, el espacio debajo del puente peatonal estaba transformado. Las paredes estaban pintadas de gris y los barrotes de verde, habían puesto cal en las zonas en donde los/las jóvenes tenían sus pertenencias, incluyendo los árboles cercanos. Esto representa un elemento simbólico de limpieza. El borrar la presencia de una comunidad que vivía en calle en ese sitio, ¿qué significa? Los jóvenes del “Colectivo Taxqueña” refirieron que cada que hay elecciones, tienden a movilizarlos. ¿Por qué tratar de borrar la existencia de un grupo?, ¿qué significado tiene en un escenario político en donde se exaltan los discursos de construcción de un Estado democrático?

Aparece “limpieza” en contraposición a “suciedad”, esta última palabra es la que han estado utilizando dentro de los discursos que respaldan su expulsión del territorio en Taxqueña y Tlalpan. Asimismo, los espacios elegidos por una Institución gubernamental para su nuevo asentamiento se encuentran mayormente alejados de la comunidad vecinal y de los tránsitos de las/los ciudadanos. Significativamente el espacio está lleno de basura, vidrios rotos y cascajo. En este sentido, haciendo una alegoría entre el espacio físico en el cual se coloca a los/las jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, por un lado, el espacio que se “recupera” es transformado usando la metáfora de “limpieza” y el espacio asignado para su nuevo asentamiento es “sucio”. Los discursos “de marihuano y sucios” que dan paso a su movilización desde un discurso generado por algunos vecinos, tienden a tener relación con las condiciones del espacio físico en donde se les quiere ubicar. Las vidas, en ese sentido, se tornan invisibilizadas y como conceptualiza Manuel Valenzuela “sacrificables”.

“Gloria”, relató que en desalojos pasados, ante su resistencia, los granaderos les golpearon, por tal experiencia, en esta ocasión, decidieron moverse para evitar los golpes, o el despojo de sus pertenencias.

“No, la vez pasada sí llegaron, te digo yo no me quedaba ahí pero, este, yo vi, yo estaba ahí, estaba en la noche, todo fue en la noche y en la tarde pasaron y les dijeron a los chavos, quiten sus cosas porque al rato va haber desalojo y pues nadie

hizo caso, en la noche llegaron, este, cómo se puede decir, ¿Granaderos? Ahí sí hubo golpes, este, porque a como fuera nos querían quitar. Este, no ha habido golpes, pero sí este, pero pues sí es desalojo” (Entrevista realizada a “Gloria”, 01 de febrero de 2018).

En el nuevo lugar de asentamiento, los elementos de seguridad les pidieron que desalojaran el espacio, los jóvenes callejos/as piensan que es por el nuevo Módulo que se construyó enfrente de ellos, a su decir, no quieren verlos.

Para llegar al nuevo punto caminé sobre una calle muy oscura hasta llegar a un puente muy estrecho donde ingresaban los camiones y vehículos desde Tlalpan, por lo que no había lugar para caminar con seguridad; ese camino llevaba directo hacía sus nuevos asentamientos. Al llegar, “Fernando”, “Gloria” y “Arturo” estaban sentadas/o en el sillón; “Fernando” inmediatamente me comentó lo que había pasado, dijo que hace dos semanas les dieron el pitazo de que los iban a quitar, y hablaron con ellos para que recogieran sus cosas, dijo que “nos movimos como una familia”. Comentó que fue porque hubo una junta entre los vecinos, una parte estaban a favor de que los desalojaran y otros en contra... Dicho grupo de vecinos dijeron que harían huelga y bloquearían Tlalpan hasta que los quitaran.

La agrupación callejera lo llama “nos movieron”; esto atiende a una movilización de cuerpos; cuerpos que se conciben como identidades desacreditadas y por ende desechables. Al respecto, quiero utilizar las siguientes imágenes para hacer una relación respecto a esas identidades y el desalojo, en donde la movilización de espacios y la transformación del espacio público, con un marcaje específico por parte del Estado a través de sus diversos organismos gubernamentales, da cuenta de su postura ante tales identidades.

El ingreso al espacio del nuevo asentamiento es el siguiente:



El tercer espacio tiene entre sus características: estar aislado, tener poco acceso de ciudadanos/as, poca iluminación y está escondido.

La agrupación hizo una reunión para decidir sobre el espacio que ocuparían, concluyeron en quedarse debajo del puente vehicular, las razones fueron: el lugar cercano a las vías del Tren ligero y al Gran Forum, es riesgoso, tienen la experiencia de dos casas quemadas, y en tal lugar no son visibles. Refieren el Módulo de policía enfrente cruzando la avenida Tlalpan, al cual llamar en caso de vivir alguna situación de peligro.

Las movilizaciones están ligadas a la transformación del espacio público. Dentro de la historia de los jóvenes, apunto diferentes episodios:

1. Año 2018 por el periodo electoral
2. Año 2012 concesión a empresas privadas para la construcción de negocios en esos espacios
3. Año 2016¹⁶ Construcción de un Módulo de policía

Recuerdo también entre sus relatos el antepenúltimo desalojo, fue debido a la construcción de un Módulo de Policía en la zona.

Por tanto, los espacios públicos también se encuentran bajo un poder político, que puede decidir cómo se ocupa y quiénes lo habitan, quién puede transitar por ese lugar.

Al respecto, en el periódico *Excélsior* con fecha del 23 de marzo del 2012¹⁷ se documentó la movilización de estos jóvenes “Debajo del puente”, el titular decía: *“Retiran a indigentes de bajo puente en Taxqueña y Tlalpan. El bajo puente fue recuperado por la delegación Coyoacán y el Gobierno capitalino para iniciar su recuperación”*

Después de años de ser un foco de inseguridad e indigencia, el bajopuente ubicado en Calzada de Tlalpan, Taxqueña y Miguel Ángel de Quevedo fue recuperado por la delegación Coyoacán y el Gobierno capitalino para iniciar su recuperación. Desde el pasado miércoles, el área está bajo el resguardo de la Autoridad del Espacio Público del Distrito Federal, luego del operativo en el que retiraron a 28 jóvenes en situación de calle que habitaban en el lugar y que fueron trasladados al albergue de Coruña para brindarles atención. En esta acción participaron personal de la delegación, la Secretaría de Gobierno, Seguridad Pública, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, la de Obras y Servicios y el Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS).

Dato referido por los/as jóvenes del “Colectivo Taxqueña”: “fue hace dos años más o menos”, tiempo en que consideran se generó el desalojo de esos espacios.

¹⁷ Referencia: <http://www.excelsior.com.mx/2012/03/23/comunidad/820972>

El año pasado, Excélsior dio a conocer el proyecto de rescate de este bajopuente cercano a la estación del Metro Taxqueña, así como de los elementos icónicos de la glorieta a partir de un esquema de inversión privada.

El programa de rescate de bajopuentes se realiza a través de un Permiso Administrativo Temporal Revocable (PATR) a través del cual se inyecta inversión privada para rehabilitarlos, explotarlos comercialmente y a la vez crear espacios de uso y acceso público. Los permisos otorgados son por diez años, incluyen la instalación de cafeterías, farmacias, tintorerías, oficinas para el pago de impuestos, cajeros automáticos y varios giros en 30 por ciento del espacio, mientras que 70 por ciento de área libre debe ser conservada por la empresa concesionaria.

Asimismo, en la revista *Contralinea* se publicó dos años después el 23 de diciembre de 2014¹⁸ lo siguiente: “*Bajo puentes capitalinos, de la “recuperación” a la privatización*”

El Gobierno del Distrito Federal cedió a la iniciativa privada más de 19 hectáreas de espacio público para su “recuperación”. Las áreas, ubicadas en las principales vialidades de la Ciudad, fueron comprometidas desde 2010 y hasta 2020.

Así, por un plazo de 10 años, Operadora de Integración Urbana, SA de CV; Alianza de Proyectos Estratégicos Bicentenario, SA de CV; y Consorcio JIT, SA de CV, administran, usan y aprovechan los bajo puentes capitalinos a cambio de una contraprestación.

Uno de ellos es el bajo el puente de Taxqueña y Calzada de Tlalpan, donde habitaban un grupo de alrededor de 30 personas (15 menores de edad) en situación de calle, que fueron retirados violentamente por alrededor de 150 granaderos en marzo de 2012

El estado está representado en diversas Instituciones gubernamentales implicadas en el desalojo. Retomo el siguiente fragmento de la noticia citada anteriormente del periódico Excélsior:

¹⁸ Referencia: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2014/12/23/bajo-puentes-capitalinos-de-la-recuperacion-la-privatizacion/>

En esta acción participaron personal de la delegación, la Secretaría de Gobierno, Seguridad Pública, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, la de Obras y Servicios y el Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS).

Relacionan la “*recuperación de espacios*” a la ocupación de los mismos por empresas privadas:

Los permisos otorgados son por diez años, incluyen la instalación de cafeterías, farmacias, tintorerías, oficinas para el pago de impuestos, cajeros automáticos y varios giros en 30 por ciento del espacio, mientras que 70 por ciento de área libre debe ser conservada por la empresa concesionaria.

Aquí se muestra la dualidad del sistema económico representado en esos dos escenarios: por una lado, el “Colectivo Taxqueña”, viviendo en precarización económica-social y, por otro lado, las grandes industrias de la iniciativa privada y extranjera dentro de un sistema económico predominante. Ambos escenarios reflejan la dualidad social de dos estratos de la sociedad mexicana capitalina.

[...] es evidente que desde los ochenta hasta hoy se estuvieron diciendo cosas muy diferentes con la categoría espacio público: hablan de espacio público quienes querían devolverle a la sociedad esferas de actividad que habían estado manejadas durante décadas por el Estado –y así se justificó en los noventa todo el proceso de privatización de los servicios públicos–, y también quienes buscaban preservar de su conversión en negocio privado los espacios comunes manejados por el Estado. (Gorelik, 2008:43)

La política y la privatización de los espacios públicos van de la mano, la idea progresista dentro del urbanismo, genera una línea para justificar las acciones de privatización, teniendo que ser justificado los mecanismos para quitar todo obstáculo con tal de conseguir tal fin, para este caso en específico, ceder los puentes bajo los puentes vehiculares a las empresas privadas. Entre los

tratamientos que generó en este caso la instancia política, fueron los desalojos del espacio público de los jóvenes que viven en calle.

La biopolítica en la población callejera opera desde el discurso de vida y su relación con las prácticas de reinserción social que se generan desde el Estado-nación. Sin embargo, en este contexto, ¿cómo se puede entender la reinserción social? Si bien la ruptura da cuenta del dispositivo que origina una transformación de lo dado, tal disrupción es vista como transgresora. Entonces, en este marco, opera la trasgresión que da visibilidad a las identidades desacreditadas de jóvenes callejeros.

El Estado-nación operando en sus políticas públicas y diversos dispositivos, nos permite dar cuenta de dos aspectos, uno es la construcción de un “nosotros jóvenes” y otro la construcción de sujetos desacreditados desde un otro Estado, esta dualidad se encuentran en tensión constante. En este sentido, el “homo sacer”, como lo define Agamben, establece ese mecanismo para contrarrestar el “nosotros jóvenes”:

Homo sagrado es, empero, aquél a quien el pueblo ha juzgado por un delito; no es lícito sacrificarle, pero quien le mate, no será condenado por homicidio. En efecto, en la primera ley tribunicia se advierte que «si alguien mata a aquel que es sagrado por plebiscito, no será considerado homicida». De aquí viene que suele llamar sagrado a un hombre malo o impuro (Agamben, 2006: 94).

La conformación de este sujeto malo o impuro lo ubica en una posición de invisibilidad social. El bíos, como lo afirma Agamben retomando a los griegos, es “la forma o manera propia de vivir de un individuo o grupo”, la cual en este contexto es regida y controlada por una hegemonía. Esto, junto a la precarización de las condiciones en que se vive la vida, van generando en conjunto una inoperabilidad de los mecanismos políticos de derecho para esta juventud.

Al respecto, se van produciendo identidades, que derivadas de la trasgresión generada, obtienen un carácter anómico, gestándose así ciertas significaciones

alrededor de ¿quiénes son los jóvenes callejeros/as? Tales construcciones van generando un discurso social, no sólo un sujeto de la invisibilidad, sino de la vulnerabilidad, un sujeto criminalizado y sacrificable, que se va traduciendo en prácticas y formas de relacionarse con los/las jóvenes callejeras/os.

Por lo que, como lo discutiré más adelante, la dimensión económica-política, sigue permeando las relaciones sociales y al no tener acceso a los modos de producción y obtención de dinero, los mecanismos del gobierno se vuelven poco accesibles para quien no tiene el resguardo o la representación del grupo familiar. Tales estados de precarización social, cultural y económica traen consigo estados de desgaste corporal y emocional. Los tratamientos que el grupo brinda a los sujetos que lo conforman no están presentes, es así que se ubican sujetos aislados que enfrentan las inclemencias de un espacio público en el cual la precariedad de las condiciones es una constante. En este sentido, la integración de nuevos significados y sentidos se harán presentes para lograr la relación con la calle.

4.1.2 Relaciones de proximidad: La policía, función social y su relación a la comunidad de jóvenes del “Colectivo Taxqueña”

¡Ah!, la primera vez se hizo una junta entre todos los vecinos y son los que dijeron que nos nos querían ver de ese lado del puente, todo estaba bien, su molestia de ellos no sé cuál es, nada más vinieron y nos dijeron que no podíamos estar en ese puente. Hoy vinieron, dos personas, dos policías y nos dijeron que si no entre, bueno, llegaron hablando amablemente y todo, este, que si no nos movíamos entre hoy y mañana, este, que iba a llegar la camioneta de desalojo para quitarnos todas nuestras cosas, la verdad, para mí se me hace injusto ¿no? No tanto porque ay, voy hacer mi casa otra vez, sino que, porque mucho nos ha costado y que siempre nos estén moviendo de un lado para otro, pues se me hace algo ilógico (Entrevista realizada a “Gloria”, 01 de febrero de 2018).

Dentro de la vida de grupos Bajo el puente, retomaré un fragmento de la noticia sobre el desalojo y el lugar de los cuerpos de policía dentro de ese escenario:

[...] Uno de ellos es el bajo el puente de Taxqueña y Calzada de Tlalpan, donde habitaban un grupo de alrededor de 30 personas (15 menores de edad) en situación de calle, que fueron retirados violentamente por alrededor de 150 granaderos en marzo de 2012 (*Revista Contralinea*, 23 de diciembre de 2014).

Dentro de mi acercamiento con los jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, pude presenciar la relación entre jóvenes y policías del Módulo ubicado en Taxqueña y Tlalpan.

Existen diferentes formas de acercarse a un “otro”. Es el caso de estos policías que conviven en el día al día con los jóvenes, ellos no podrían golpearles en una situación de desalojo, derivado de la convivencia diaria. Eso lo pude corroborar cuando uno de los policías comentó de manera discreta que era contra los derechos humanos; había una sensación de no querer dañar a esos jóvenes con quienes el rostro “del extraño”, se había modificado.

La institución policial en su operatividad está ligada a un espacio-territorio, al interactuar en sus coordenadas, puede generar alianzas al interior. A partir de la indagación realizada, se identifica que para los elementos de seguridad con quienes los jóvenes tienen cercanía e interacción cotidiana, dichas prácticas se han modificado, encontrándose entre la disyuntiva de acatar las reglas dictadas por una autoridad gubernamental y el sentido de querer ir en contra dichas reglas por estar fuera de los marcos legales y democráticos del Estado-nación.

Para poder operar en contra de una amenaza, se necesita que tal exista. De alguna manera, diversos componentes están presentes al momento de que un desalojo con violencia se concrete. No hay persona, hay un humano detrás del disfraz, que se impersonaliza para que no haya en sentimientos por uno, por otro o por ellos mismos.

La institución policial ha sido un dispositivo empleado para generar control en la población. Las formas en cómo se ha asumido el poder han sido principalmente mediante la fuerza física, aunque se han necesitado mecanismos más especializados para dar continuidad a esas prácticas históricas.

Como se sostiene precedentemente, los dispositivos no se definen exclusivamente como prácticas discursivas, sino también como prácticas no-discursivas. Incluyen, por tanto, elementos de orden material como simbólico. En tal sentido, Marí (1988) distingue tres dimensiones básicas en los dispositivos de poder: la fuerza o violencia, el discurso del orden y el imaginario social (Bonvillani, 2015: 84).

La fuerza física, es una violencia empleada de manera visible, más aún cuando los grupos contra los cuales se utilizan tienen un poder disruptor del orden establecido. Es el caso de los jóvenes callejeros quienes, desde su posición social estigmatizada en un orden adultocrático han generado formas de participación subyugadas y apagadas de diferentes vías ante el imaginario de amenaza.

La fuerza física garantiza por su propio ejercicio material la imposición del poder, pero no es suficiente para que el mismo se preserve: es necesaria una producción de sentidos sociales que lo legitimen y que lo vuelvan, de este modo, imprescindible para garantizar la vida en común (Bonvillani, 2015: 84).

Otro aspecto importante de mencionar es la omisión de procuración de seguridad por parte de la instancia policial que, al igual que en la implementación de la fuerza física para ejercer el control, se muestra igual de eficaz para la omisión de las funciones que tendrían que generar; esto se aúna a una vulnerabilidad de la población joven callejera por medio de una estigmatización que acrecienta las distancias hacia una justicia social.

No obstante, como práctica recurrente los territorios y sus habitantes tienden a ser estigmatizados por las características de los mismos y en función de dichos estigmas, ser excluidos por un otro. Por tanto, en este rechazo social y ante el estigma es en donde se vierten con mayor alcance las violencias hacia los jóvenes callejeros por parte de este cuerpo policial que puede generar juvenicidio, porque tal violencia es de un orden estructural, legitimado a través de diferentes

mecanismos, que algunos de ellos operan de manera ininterrumpida en el imaginario social, tal es el caso de los estigmas.

Las desventajas que afectan al conjunto de los habitantes del espacio estigmatizado se relacionan fundamentalmente con lo que se conoce como discriminación estructural; esto es, un proceso diacrónico durante el cual el estigma es un factor importante en la generación y perpetuación de malas condiciones de vida en una zona difama. Las dificultades de acceso a los servicios públicos o privados, transportes y servicios médicos que no entran al barrio esgrimiendo temor a ser asaltados, la recolección de basura funcionando de manera esporádica, son sólo algunos ejemplos en ese sentido (Kessler, Dimarco, 2013: 226).

Tales representaciones e imaginarios se van instaurando en la población que va normalizando esas prácticas para su consecuente mantenimiento. En tal sentido, los jóvenes del “Colectivo Taxqueña” son una forma de resistencia para no ser desterrados del espacio público el cual ocupan. No obstante, este escenario de violencias por parte de la Institución policial puede verse fracturado por un sentido de comunidad. En el caso de la demarcación donde los/las jóvenes “Colectivo Taxqueña” se movilizan, se encuentra la construcción del Módulo de Policía, dicho Módulo es actualmente parte de la comunidad, y al ser próximo genera pertenencia, esto tiende a generar vínculos afectivos en algunos casos. A partir de acontecimientos como los desalojos, pude mirar diferentes elementos a través de los cuales, no sólo el Estado representado en sus diversas instituciones construye identidades desacreditadas, sino que es también un entramado de compendios que están presentes en la memoria social.

En necropolítica, la soberanía es un conducto a través de la cual *“reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir.”* (Mbembe, 2011: 19). Al respecto, se muestra una fractura del Estado benefactor a un Estado de exterminio de los considerados “criminales”, “peligrosos”, siendo contruidos como enemigos del Estado y de la sociedad, por ende, su exclusión del sistema es a través de este tipo de prácticas que de manera explícita se hacen patentes. No obstante, estas prácticas de invisibilización o como

Wacquant lo define existe una “intolerancia selectiva” van gestando otros procesos como la construcción de un “nosotros” respecto a un otro excluyente.

Todos los grupos sociales tienden a instaurar su propia alteridad. La construcción simbólica “nosotros los jóvenes”, instaure diferentes alteridades, principal pero no exclusivamente, con respecto a la autoridad: la policía, el gobierno, los viejos, etc.” (Reguillo, 2007: 41).

En este sentido, se atiende a mayores vinculaciones y sentidos de pertenencia dentro de la agrupación, es un “nosotros” que se cohesiona para resistir tales actos de represión. La agrupación callejera es por sí misma un elemento de resistencia, al coexistir durante 14 años, el elemento que nombran y que los diferencia de otras agrupaciones es la “unión”.

Los hechos de exclusión social se han permitido en el contexto de un Estado-nación endeble que ha generado condiciones de precarización en diversos aspectos de la vida social, estas son cada vez más pronunciadas. Se han generado nuevos mecanismos de control social para que por un lado, se justifiquen éstas acciones de Estado y por el otro se envíe el mensaje a la sociedad de una aparente preservación de la seguridad. Para el caso del “Colectivo Taxqueña”, en tanto viven en un espacio comunitario que no es legalmente establecido como “propiedad” y los jóvenes no están integrados totalmente a los modos de ser sociales hegemónicos, tienden a ser invisibilizados.

En este sentido, en el Estado de excepción, el homo sacer “puede recibir la muerte de manos de cualquiera sin que esto le suponga a su autor la mácula del sacrilegio”. (Agamben, 2010: 96). Por tanto, las vidas de los jóvenes pueden ser sacrificables al construirles una identidad negativa que sostenga tales acciones y construya a un “enemigo” a quien combatir para que en apariencia se justifique toda una legislación que despoje de sus derechos (tanto ciudadanos como humanos) a una ciudadanía criminalizada. “Al arrogarse la capacidad de imponer estados de excepción, el estado moderno con forma de gobierno democrático supera modernidad para

convertirse en soberano, se coloca fuera de la ley o por encima de ésta pero sin violarla, sino creando una legislación paralela (...)" (Urteaga y Moreno, 2015: 70).

Al respecto, el Estado mexicano a través de una hegemonía gobernante, ha decidido sobre las formas de vida, sobre los cuerpos, sobre quién debe vivir y quién debe morir dentro de una "democracia" constituida en un orden político.

Retomando las nociones de territorio, este está ligado a un orden social, mismo que en sus regulaciones encuentra los modos de producción y convivencia social enmarcada en una normatividad imperante por cierto grupo social que se regionaliza y genera una identidad específica dentro de los grupos humanos. En el caso de las comunidades excluidas y marginales, en estas se ubican diferentes formas de violencia que operan no sólo en el exterior sino que se van integrando a prácticas internas en las relaciones cotidianas en las cuales la violencia es legitimada a través de un discurso negativo hacia los jóvenes callejeros que va generando una normalización en las comunidades. En este sentido, puede haber diferentes actores o figuras operando, por ejemplo, los medios de comunicación al generar un discurso estigmatizante sobre una población específica. También la precarización social, laboral y el adelgazamiento de los lazos familiares en los que las formas de violencia hacia los jóvenes están presentes, llegando incluso al asesinato así como la presencia de la policía, como símbolo de seguridad dentro de los territorios estigmatizados. La pobreza es también un factor determinante pero no imperante para mantener a los grupos sociales en condiciones de marginalidad.

Mientras que estas desventajas asociadas a la discriminación estructural afectan a todos los habitantes del espacio degradado, algunas formas de la estigmatización afectan con mayor intensidad a ciertos grupos. Es lo que ocurre en el caso de los jóvenes, que en muchos aspectos (como la dificultad para conseguir empleo, para estudiar, para socializar con jóvenes de otros barrios) se ven particularmente afectados (Kessler, 2013: 226).

Para el caso de la comunidad que vive en calle, se puede ubicar el territorio de su asentamiento como una especie de barrio estigmatizado, no obstante, como se

nombró en el apartado anterior, las nociones de propiedad privada y libertad para poder transitar por esos territorios, complican el reconocimiento de la comunidad callejera con derecho a permanencia.

Por lo tanto, los actores y las figuras son diversos, a partir de ellos se gestan procesos que están concatenados y generan una ramificación de elementos dentro de las relaciones de violencia entre el Estado y la población joven callejera; en estas se coartan las posibilidades de los/as jóvenes a ejercer sus derechos humanos y vivir fuera de la emoción de miedo a las represiones o ataques por parte de los grupos policiacos, así como la dificultad de su desarrollo social derivado de los múltiples estigmas que recaen sobre ellos.

4.1.3 Las Instituciones gubernamentales y promotoras de derechos humanos en relación a la construcción de identidades colectivas de jóvenes que viven en calle

En septiembre de 2009, la CDHDF emitió la Recomendación 23/2009, en la cual a través de varios expedientes documentan los abusos por parte de autoridades y cuerpos policíacos hacia niños y adolescentes en situación de calle de los que han sido objetos de: privación arbitraria de la libertad, han sido embodegados, secuestrados, golpeados, e internados en “anexos” y lugares apartados en contra de su voluntad. El presidente de la Fundación Pro Niños de la Calle, IAP, José Ángel Fernández dijo que estos chavos constituyen uno de los grupos sociales en los que se expresan con más violencia los efectos y consecuencias de las diversas “contradicciones” sociales, políticas y económicas (Suárez, 2012, Animal Político).

Los relatos antes mencionados, dan cuenta de cómo opera el Estado dentro de sus políticas de seguridad y protección, tal pareciera que las políticas sobre atención a población vulnerable no operan en todos sus niveles y programas; los mecanismos de procuración de justicia de igual manera son estériles en jóvenes callejeros. Este problema origina una invisibilización del/a joven en tanto sujeto joven callejero/a marginal que no comparte los derechos ciudadanos de la sociedad de la cual forma parte y se le ha excluido desde diferentes ámbitos, la dimensión política tiene una

tensión no resuelta en el ámbito legal, dado que no hay leyes que puedan garantizar los derechos humanos de los jóvenes. El posicionamiento en la red de relaciones de los diversos actores, así como el tipo de relación generada en el “entre”, en caso de que esta exista, van marcando las formas en cómo se disputan las identidades sociales.



Esta fotografía fue tomada el jueves 08 de febrero de 2018; parto de la imagen, no sólo porque cuenta una historia de la agrupación sino porque también apunta a otros procesos al interior del grupo como lo es la relación con una de las organizaciones promotoras de derechos humanos. “Saúl”, tocaba mi hombro y eso para mí denotaba confianza, era también el ser y estar en el grupo, ir y moverse con el grupo, lo que estos/as jóvenes habían construido y cómo lo habían hecho es lo que lo reviste de interés.

Se hace más fácil el andar a través de las precariedades de la calle y su estilo de en compañía... Para quien conoce qué es esta vida, sabe que la sobrevivencia es una constante, y la desconfianza también. La pregunta es ¿cómo se construye la confianza? Esta agrupación lleva integrada alrededor de 14 años.

Ese jueves llegué a su territorio alrededor de las 9:15 horas, fue debido a una invitación que me hizo "Saúl"; cuando llegué se encontraban despiertos "Saúl", "Sebastian" y "Raquel". Hablé con "Saúl", quien estaba sentado en el sillón, me dijo que lo esperara porque se iba a dar un toque; me di cuenta que el drogarse, una práctica que realizaban antes de deambular por otros espacios, era parecido a un ritual. "Saúl" preparaba en sus manos la marihuana, sacó de su mochila una bocina, empezó a sonar una canción, le pregunté quién era (el cantante), me respondió Santa Grifa. "Saúl" cantaba y "Saúl" empezó a cantar con él; la canción se llama "Volver a ser". Empezaron a fumar, Sebastian se sentó en el piso en una especie de banqueta en la cual se encuentran sus pertenencias, me preguntó si me molestaba y le contesté que no; "Raquel" se acercó y dijo que también quería, entonces llegó otra persona en motocicleta, un joven como de 22 años de edad, me dijo que nunca me había visto, le pregunté a "Saúl" si también él era de ellos y me dijo que era amigo, sólo iba para fumar marihuana.

Partimos para Ednica¹⁹, "Sebastian" se fue caminando más rápido y nos dejó, íbamos "Arturo", "Raquel", "Saúl" y yo; "Gloria" y "Fabián" se irían juntos. Tomamos el camión en el paradero del metro Taxqueña, y en el camino les pregunté si habían estudiado en alguna escuela, "Saúl" compartió que estudió la preparatoria, había estado en diferentes escuelas en Acapulco. "Rosa" me dijo que la secundaria y "Raquel" la primaria; "Saúl" hizo el comentario "qué burra", refiriéndose a "Raquel", "Saúl" se dirigió a mí, estaba pensativo y comentó que me iban a preguntar quién era, y me dijo "¿qué les diremos?", él mismo contestó diremos que eres amiga.

Llegamos a Ednica y nos recibió "Roberto", nos pidieron registrarnos en una libreta, me preguntó si era de calle, le contesté que no, que era invitada de ellos, me dijo

¹⁹ Institución de asistencia privada que desde 1989 defiende y promueve los derechos humanos de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle. <https://ednica.org.mx/>

“bienvenida”, y me preguntó el por qué estaba con ellos. Ingresamos al comedor, se sirvieron leche y cereal que tenían en el espacio de cocina, después llegaron “Gloria” y “Fabián” con pan de dulce. Parecía una fiesta, estaban muy alegres.

Ednica en su edificio es una casa de tres pisos, en el primer piso se encuentran diferentes salas en donde realizan trabajos de grupo y se encuentran el lavadero y unos lockers, donde los/las jóvenes lavan su ropa, en la parte de arriba se encuentran las oficinas, un baño con regadera y la cocina. Ednica sólo atiende a niños, niñas y jóvenes por lo que “Esteban”, dado que es mayor de ese rango de edad ya no es atendido, me dijo “Fernando” que en este sexenio del presidente Enrique Peña Nieto había recortado el rango de edad de 29 a 24 para ser considerado joven.

Bajé para saber qué estaba haciendo “Saúl”, lo vi lavando su ropa y le ayudé a tenderla; después subí al comedor y “Sebastián” me preguntó si quería una tostada, le respondí que sí, me preparó una tortilla frita en aceite, le puso mayonesa y frijoles refritos de lata, me sirvió sopa de pasta que había encontrado en el refrigerador, mientras comíamos hablaron de que a “Raquel” le gustaban las mujeres, ella decía que no. “Gloria” me sirvió cereal con leche y nos sentamos a comer.

En ese momento, querían mostrarme qué pasaba cuando iban a Ednica, era una institución a la cual no les molestaba acudir. Mirar el ritual y el tránsito para llegar, así como el quehacer “dentro” de la institución, me permitía entender el sentido de las redes de apoyo, el sentido de la construcción de los espacios y los significados de la experiencia en común, tan esenciales como compartir el alimento; el alimento en la calle es escaso. Previo a la llegada a Ednica ellos/as hicieron una cooperación de dinero que cada quien tenía para comprar sus alimentos, lo juntaron.

Me sentaron y me ofrecieron de comer, ese es un acto de inclusión, estaba “dentro” de algún lado que sólo podía reconocer a través de las sensaciones y de alguna manera sabía que mi conocimiento acerca de ellos/as seguía cambiando.

Este camino por la inclusión dentro del “Colectivo Taxqueña”, no era mi pretensión inicial, pero han sido los asombros del campo mismo, lo definiría como un trayecto a mi propia transformación de perspectivas.

Todo esto lo refiero porque al hablar de “dentro”, “afuera”, y la relación con una identidad que va siendo interrogada desde una posición diferente, cuestiona qué tipo de identidad se tendrá desde una descolocación, de una “no pertenencia”. Posiblemente, la expulsión de un determinado grupo social da la pauta a reflexionar sobre si aún se pertenece a este o no, pero también permite generar el cuestionamiento sobre si aún se quiere seguir perteneciendo aunque se haya dado la expulsión.

La Identidad colectiva estaba en el horizonte de experiencias de “lo común” y el “entre”; representando la alteridad que recaba reflejos de lo que somos. Para Ednica, tal identidad no era callejera, pero hubo una duda inicial y después una interrogante ¿por qué estás con ellos? Es un pertenecer o no hacerlo. Para los/las jóvenes, Ednica era un referente importante, primeramente por la disposición para ir, no solamente era el usar sus instalaciones para lavar y comer, realizar actividades, conciliar en los problemas del grupo, un lugar en donde podían solicitar apoyo cuando sus derechos eran vulnerados; era un compartir y un viajar hasta el lugar en grupo. Estando en la institución se reencontraban con jóvenes de otros grupos, esta es un puente de intercambios y un referente de hábitos y costumbres del cómo vivir en esta sociedad.

Así estos/as jóvenes tienden a tener contacto con diversas organizaciones, de asistencia, promoción de Derechos Humanos; dependiendo de la institución, es su relación con la misma, de igual manera las personas trabajadoras son vitales para construir o no una vinculación afectiva y por ende una liga con la institución.

Quando tenía 6 años me empecé a salir de mi casa, por problemas familiares, me empecé a drogar, empecé a caer al DIF Mexiquense del Estado de México, Ecatepec de Morelos, ahí me sacaron por ingobernable y fue cuando una vez estaban unos trabajadores de Fundación Alianza y me dijeron que me iban a mandar para acá para

Alianza y me mandaron para Alianza y fue ahí donde estudie mi primaria (Entrevista a "Saúl", 2018. Categoría experiencia con instituciones de asistencia social)

De esta forma, existe una interrelación y contacto de las/os jóvenes con las diversas instituciones que se encargan del cuidado y acompañamiento, mismas que aparecen en los relatos.

5. Marcas de vida en calle: el cuerpo fracturado

En este apartado quiero referir la importancia de conceptualizar el cuerpo en el contexto de la vida en calle. En sí mismo las marcas depositadas en el cuerpo, que dejan rastros de memoria de lo que significa vivir en la calle, es un referente para hablar de las identidades colectivas.

5.1 La calle y el cuerpo

La historia de vida en calle deja huellas visibles en el cuerpo, un cuerpo cargado de memoria que se tatúa de cicatrices no elegidas de manera voluntaria. Estas dan cuenta de que algo aconteció, por ejemplo, las secuelas que quedan ante la escasez de alimentos y el exceso de drogas. Se atiende a las transformaciones del cuerpo que, adelgazado y deteriorado, expone su fragilidad ante un terreno precario.

El cuerpo, moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el dolor, es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo: actividades perceptivas, pero también la expresión de los sentimientos, las convenciones de los ritos de interacción, gestuales y expresivos, las puestas en escena de la apariencia, los juegos sutiles de la seducción, las técnicas corporales, el entrenamiento físico, la relación con el sufrimiento y el dolor, etc. La existencia es en primer término corporal [...] (Le Bretón, 2002:7)

El dolor y el cuerpo juegan un papel predominante en los intercambios sociales dentro de la calle.

Encontré a “Gloria” en Taxqueña después de algunas semanas de no verle. Me comentó que se contagió de piojos en Lecumberri; se descubrió la cabeza, estaba rapada y cubierta de pus. Le pedí que fuéramos a un Centro de Salud, refirió que ya había sido atendida en Ednica donde le dieron pastillas y un shampoo aunque este último se quedó en las instalaciones de dicha institución. Estaba asustada porque había empeorado en esos días y sufría, su cuero cabelludo estaba lleno de erupciones y heridas. Compré agua y shampoo, le lavé la cabeza, la caída de la pus descubría las heridas y erupciones en su cabeza, estaba sangrando.

“Saúl” compartió la forma en cómo curó a su expareja en una situación similar, compró pastillas de ampicilina, las hizo polvo y se las puso en la cabeza junto con el shampoo; no sólo era un conocimiento acumulado de respuestas para la sobrevivencia, sino un cuidado que se procuraban entre ellos. Tocar los cuerpos de una manera antagónica al daño, permite manejar el dolor.

Las formas en cómo se generan esos dolores o sufrimientos dentro de los intercambios en calle están relacionados a las transformaciones del cuerpo y de las identidades. *“Del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva. Es el eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo en el que la existencia se hace carne a través de la mirada singular del actor” (Le Bretón, 2002:7-8)* Respecto a la relación con el sufrimiento y el dolor se amalgaman diversas experiencias en donde las violencias están implicadas.

5.2 Rostros de violencias y cuerpo en calle

Cuando le preguntaba a “Saúl” sobre su experiencia en calle, lo primero que narró fue la pérdida de su vista. Había quedado ciego en una riña hace 10 años aproximadamente, en ese tiempo, hubo un evento en el cual policías intentaron

llevarse a dos de sus compañeros del colectivo, esto en el escenario de un desalojo, a él lo golpearon varias veces en la cabeza hasta desprenderle la retina.

La marca en su cuerpo, es “la falta”, “la pérdida”, “la ausencia”. Perdió la vista, uno de sus órganos vitales. Tal experiencia, a su decir, le produce:

El perder la vista es una de las experiencias más feas y más, entre feas y buenas porque yo digo si así cuando tenía la vista era un pinche cabrón un hijo de mal agüero, digo ¿No? Sólo Dios sabe por qué hace las cosas. Esa experiencia me sirvió de mucho porque antes robaba [...]. Son experiencias que la vida te da ¿no?, son gratas hacia la vida pero son gigantes hacia los demás. (Entrevista a “Saúl” 2018. Cortes de identidad)

Aquí, la experiencia de dolor y sufrimiento también permiten una fractura identitaria; es una experiencia que refiere, ha sido de las más feas, pero también un rescate de lo bueno, una forma diferente de vivirse en la realidad a través de esta experiencia que dejó una marca en su cuerpo.

El cuerpo es transformado en esta relación social. *“El cuerpo parece algo evidente, pero nada es, finalmente, más inaprehensible que él. Nunca es un dato indiscutible sino el efecto de una construcción social y cultural”* (Le Bretón, 2002:14). Se parte de la marca que queda impresa, en el caso de “Saúl” fue dentro de la historia de su agrupación, y si bien, fue un momento en ese presente, y que ahora forma parte del pasado y de su propia transformación, también da cuenta de una historia de su grupo y de lo que acontece cuando se vive tras las marcas de las identidades desacreditadas, de cuando se vive en calle y en colectivo. “Saúl” toma la decisión de responder, comenta que no podía dejar que se los llevaran (a los dos miembros del “Colectivo Taxqueña”); se trasmite una afectividad que le orilla a actuar para no permitir una acción que tendría diferentes desenlaces, ante ello se lucha, “se riña”, fue una disputa por la defensa de su territorio, pero también fue por la defensa de su colectivo, de sus miembros.

Tales actos de solidaridad²⁰ ponen en contexto la fragilidad de un cuerpo que se relaciona con un otro policía a través de la violencia, él sacrifica sus ojos ante tal ofensa. El cuerpo se pone en relación, con todo lo que hace ser al sujeto responde ante tal escenario. Esta experiencia es una de tantas ¿qué más se puede perder? Si la pérdida es una constante en la vida en calle y la muerte es una de sus grandes expresiones, ¿cómo podrían no actuar diferente? Lo que se tiene en el sentido afectivo es una gran riqueza dentro de los diversos despliegues de amenazas que impone la calle. En ese sentido la riña y el querer luchar por lo que se quiere, llevarían hasta las experiencias al límite.

La calle, en ese sentido, se viste de historias y de memoria; cobra sentido en las lógicas de lo que acontece.

Para Max Weber lo emocional es el ambiente específico que caracteriza al conjunto de la comunidad. El espíritu común propio de la comuna (Gemeinde). Esta comuna es el resultado de los hilos misteriosos, sutiles y tenues que, debido a los múltiples entrecruzamientos, van a constituir, in fine, el tejido social. Encontramos este clima en el que estamos inmersos y que inunda el carácter común. Esta huella invisible, pero no por ello menos profunda, determina las posturas corporales, la mímica gesticular, las costumbres lenguajeras y las entonaciones lingüísticas; todos esos surcos inconscientes, esos pliegues que asumimos colectivamente y que hacen la especificidad de una nación o de una comarca en la que uno reconoce, sin dificultad su pertenencia (Maffesoli, 2014: 45).

Para Maffesoli compartir las emociones comunes tiene la capacidad de conmover o mover la acción social.

Las marcas en su cuerpo por la falta de visión, a decir de “Saúl”, se intercambia por designios de Dios, por una bondad que transmuta tras lo negativo que, a su decir, “era un hijo de mal agüero”.

²⁰ En la línea de la búsqueda de reciprocidad algunos autores y autoras aseguran que la solidaridad es una *operación* propia de un sistema de cooperación (Mascareño, 2007, Madero & Castillo, 2012). Este sistema, entre otras funciones, puede aumentar la probabilidad de inclusión de personas excluidas del ejercicio de diferentes derechos, o de sujetos que ocupan posiciones desfavorables en distintos espacios sociales (Giraldo & Ruiz, 2015: 164).

(...) el acontecimiento es el fenómeno temporal del intercambio, el establecimiento del diálogo, que puede entablarse, prolongarse o interrumpirse... para introducir esta dialéctica del acontecimiento y del sentido, propongo decir que si todo discurso se comprende como significado... lo que queremos comprender no es acontecimiento, hecho fugaz, sino su significado, que es perdurable. (Ricoeur, 2002:98)

El acto del discurso es un concepto trabajado por Ricoeur, en el cual este se lleva al ámbito de la acción; asimismo, la labor interpretativa permite otorgar significado a aquello que corresponde a la acción social y no es del ámbito del discurso pero que puede enunciarse por diferentes caminos a través del sentido otorgado y ante ello, se hace imprescindible hablar de significado, como ejemplo, el gesto, o los signos, los cuales están presentes en los lenguajes sociales y se retomarán más adelante. Es aquí donde las dimensiones singular y social están en juego constante, en una dialéctica dentro de un determinado contexto de significaciones.

El acontecimiento, en este sentido, va construyendo identidad, misma que se va nutriendo y dejando huella, el significado en palabras de Ricoeur “perdurable”, el suceso antes narrado sobre el desalojo no sólo deja rastros de esa historia visible al tener una transformación del cuerpo, sino que el acontecimiento dio paso en el caso de “Saúl” a una transformación de su subjetividad y de él como sujeto social, habiendo ante ello una identidad colectiva que estuvo permeando tales devenires.

En tal narrativa se vislumbran diversos actores relacionados entre sí a través del acontecimiento antes relatado, a partir de una riña que es detonada por la movilidad de cuerpos. El Estado es representado en diferentes figuras jurídicas, políticamente representativas de la sociedad, son respaldadas en todas las líneas de mando, desde el delegado, jefes de policía, directores, etc., y finalmente el ejecutor operativo de las acciones “los policías”. ¿Por qué debían ser removidos? Aquí me quiero detener, diversos imaginarios circulan en la sociedad y responden a la pregunta ¿quién es el otro?

No sólo es una disputa por los territorios, por un lado, el “Colectivo Taxqueña”, quien no quiere el desarraigo de ese espacio que es lo “propio”, y por otro, lado los

elementos de seguridad que ante una orden generada desde una institución de Seguridad; se cuelan diversos elementos que dan origen a tal acto.

Dentro de mi interacción con los/as jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, presencié violencias que fuera de las lógicas que impone la calle no podría comprender: el dominio por los cuerpos. La sexualidad era arrebatada por el más fuerte (no para todos los casos), pero “Gloria” me compartió que en algunas ocasiones fue violada al ser amenazada con un arma de fuego (no en este grupo). En este grupo era pareja sentimental de “Fabián” y él le prohibía convivir con los demás integrantes hombres del “Colectivo Taxqueña”. Las mujeres de la agrupación ocupaban a una pareja sentimental como recurso para procurarse protección, aunque así, su cuerpo era de dominio del hombre. “Gloria” era golpeada continuamente por “Fabián”, los demás integrantes del grupo me lo contaban y en una ocasión la encontré en la agrupación de Pino Suárez, había dejado el “Colectivo Taxqueña”, porque “Fabián” la golpeó con un tubo y la encontré con la cara muy herida y con la imposibilidad de caminar en ese momento. No obstante, había un rostro del grupo en donde las prácticas de dominio por los territorios no se hacían explícitas o no emergían.

Hago alusión a tales narrativas, porque muestran el conflicto tanto al interior del colectivo como en mí, en mi papel de investigadora que recién llegaba a su territorio. Si bien existen ciertas tensiones al vivir en calle, una constante es la sobrevivencia.

Por lo que escuché, fuera de dicho colectivo el escenario es un otro que se muestra de manera latente junto a la construcción de un “*entre*”, un “*afuera*” y un “*dentro*”; a su vez, la “reciprocidad” y “la pertenencia a los territorios” son también parte de la vida cotidiana del colectivo de jóvenes callejeros/as.

Los territorios son vigilados, y cuidados. Para el caso de las mujeres el cuerpo es un elemento de dominio dentro de las relaciones de pareja; el hombre es quien somete el cuerpo de las mujeres, impidiendo la convivencia con los demás o limitándole los intercambios o espacios, existen relatos de otras agrupaciones en las cuales usan armas de fuego u otras armas para violar a las mujeres o quitar la vida. Sobre el cuerpo también quedan marcas de la defensa o invasión de territorios.

En una ocasión, por defensa del territorio y por robo a sus pertenencias, “Francisco” se peleó a golpes con “Iván”, este último no pertenece a dicho “Colectivo Taxqueña”. “Gloria” dijo que no había comparación porque mientras “Francisco”, quien pertenece al grupo es de pueblo, “Iván” es canero. “Francisco” fue herido con un cuchillo en el cuello y fue llevado en ambulancia al Hospital de Xoco, el conflicto fue la posesión de una de las jóvenes del grupo, en tal caso, uno de ellos era externo. Otros relatos como el de “Raúl” que tiene una cicatriz en el abdomen de unos 10 cm de largo, comentó que lo habían “picado”. “Esteban” dijo que él no le roba a el colectivo, y comentó que en esos días se había peleado con “Gerardo”, porque se quiso propasar con “Rosa” y además les quiso robar, comentó que lo persiguió y se golpearon, que por eso estaba lastimado, dijo que le sorprendió que el chavo que vende los discos (al otro lado del puente peatonal, en las orillas del CETRAM de Taxqueña) le dijo que él le hacía el paro, y que varios le ofrecieron ayuda. A “Raúl” lo respetan por miedo, cuando alguien ha hecho algún comentario sobre su pareja, “Raquel”, él tiende a mirarlos de manera retadora y guardan silencio, tienden a mover la mirada. El mismo “Raúl” comentó que lo sacaron de Casa Alianza porque golpeaba a sus compañeros. Expresó que estuvo en el tutelar para menores, contó que lo acusaron de robo agravado con violencia y también que un grupo, al parecer de estudiantes de preparatoria les dijeron mugrosos, él se enojó y les contestó, comenzando una pelea, la policía llegó y se lo llevó. Comentó que su proceso era para que estuviera solamente tres meses, pero se postergó porque la parte ofendida no se presentaba, agregó que cuando la abogada de oficio le dijo que saldría se puso a llorar.

Así como en el mismo grupo nombran a las personas más confiables para poder resguardar ciertos objetos de uso comunitario, también se autonombran cuidadores, voceros del grupo en diferentes ocasiones, hay quienes se autonombran líderes, hasta el momento, ha habido tres de ellos, mientras van dejando el punto aparece uno nuevo. “Fabián” comenzó a trabajar de tiempo completo en una construcción, “Bernardo” se fue a vivir a casa de su novia y actualmente se encuentra “Esteban”.

Robin Cavagnoud (2015) en “Infancia, calle y supervivencia: el caso de La Paz y El Alto (Bolivia)” centra su estudio alrededor de la “supervivencia”, para lo cual se pregunta ¿se puede afirmar que la historia personal y la condición cotidiana de los niños en situación de calle están cruzadas unilateralmente por la supervivencia?, ¿no convendría más bien identificar cambios en el trayecto biográfico de estos niños, los cuales manifiestan transiciones entre fases en la supervivencia y fuera de ella?”

Entre sus conclusiones:

La noción de supervivencia se puede definir como un estado temporario o prolongado en el cual se manifiesta una alteración de las referencias cotidianas (pérdida de vínculos sociales y de soportes), a tal punto que la misma existencia de los niños se cuestiona ante los riesgos de la muerte. Ya no pueden contar con ningún recurso externo —individual, familiar o institucional— que pueda proporcionarles una estabilidad y una implementación de rutinas para escaparse de una relación con el tiempo reducido al día a día, exponiéndoles a una desaparición tanto social como física frente a la violencia simbólica o real del mundo exterior (Cavagnoud, 2015: 99)

De estos trayectos biográficos, como los llama Cavagnoud, enfatiza “*los riesgos de muerte*” poniendo el acento en los acontecimientos tanto positivos como negativos que hacen transitar a niños y jóvenes de la calle en una condición de sobrevivencia.

Si bien, es un estudio realizado en Bolivia, los hallazgos en cuanto a las formas de convivencia de los/as jóvenes en calle son similares a las que se establecen en el contexto de la Ciudad de México. En este sentido, el contexto mismo será un referente para la construcción de elementos que generen una cierta tensión entre vida y muerte dentro de la experiencia en calle; sin lugar a dudas, existen mecanismos de supervivencia, como el intercambio para la obtención de ingresos económicos, esto ingresa a los jóvenes a las dinámicas capitales que regulan las relaciones humanas.

Un número creciente de niños, y sobre todo de jóvenes, afirman que prefieren invertir un monto cotidiano de unos 5 bolivianos (aproximadamente 2 nuevos soles) para

tener una habitación básica en un hostel antes que dormir en la calle y enfrentarse con las evicciones de las autoridades municipales o de la policía. Esta elección corresponde con la oferta hecha por los dueños de estos hostales de sacar provecho de esta demanda, que coincide con la modalidad frecuente de prostitución en la cual las mujeres encuentran a sus clientes en un bar cercano para luego tener relaciones sexuales tarifadas en estos establecimientos. Estos elementos enseñan que la categoría «niños de la calle» se puede cuestionar, pues es demasiado restringida para tomar en cuenta la realidad de estos niños para quienes la calle es solo uno de los cuantos espacios que ocupan su vida cotidiana (Cavagnoud,2015: 99).



En este relato se entrelazan tanto las acciones para la sobrevivencia dadas a partir de ciertas prácticas para obtención de dinero y el uso de dicho ingreso económico para procurarse un lugar donde dormir sin tener que experimentar las precariedades del clima e inseguridad en calle. No obstante, las inseguridades se van ligando al contacto con otros grupos como las redes que promueven la prostitución, esto a partir de los espacios que se frecuentan como los hoteles u hostales vinculados a tales fines y en los cuales su alquiler está en mayor accesibilidad a estas juventudes callejeras.

Esto queda aunado a un discurso social en el cual se van produciendo sujetos vulnerables.

5.3 Cuerpo, género, violencias y vida en calle

Para las mujeres, las estrategias de sobrevivencia son diferenciadas de las de los hombres. En sus primeros contactos en calle, las jóvenes tienen que integrar los significados y sentidos de vida, así como los conocimientos necesarios para integrarse a ese nuevo reordenamiento social que se muestra ante ellas, siendo un ambiente del cual no tienen control. Así, las reglas de dominio y protección, también están presentes en los territorios que transitan o que ubican para mantener cierta estancia que trasciende a los cuerpos que habla su lenguaje. *La violencia hacia las mujeres es un fenómeno que surge de y se ve reforzado por las normas y valores de género que colocan a la mujer en una posición subordinada respecto al hombre (Casique, 2008:231).*

En uno de los días que estuve con el “Colectivo Taxqueña”, sentada en compañía de alguna/o de ellas/os en los escalones del puente peatonal, se acercó un hombre de alrededor de unos 50 años, le apodaban el “Cap”, ya anteriormente había pasado por el punto y había comentado que él tenía un equipo de fútbol, se acercó a mí, me preguntó si Gustavo era mi esposo, le contesté que no, entonces me invitó al cine, tocó mi rodilla con su mano y en ese momento “Raquel” que estaba sentada en el primer escalón, expresó con voz fuerte que me estaba tocando y se fue a buscar a su pareja. “Raquel” estaba muy enojada porque “Cap” me había tocado la rodilla.

En diversas ocasiones las mujeres del colectivo me procuraron cuidado, “Gloria” me acompañaba al paradero como forma de protección y trataba de detener comentarios insistentes de parte de algunos integrantes. Si bien la droga las ha vulnerado y las condiciones de enamoramiento las vuelve susceptibles de soportar golpes y control excesivo de parte de sus parejas, también se muestran cierto cuidado para otras personas.

Si bien para ellas esta noción del cuidado asignado a lo femenino, se trastoca en las historias tanto de “Raquel” como de “Gloria” no han podido relacionarse y

participar activamente en el desarrollo de sus hijos/as. “Raquel” a decir de “Saúl” regaló a su hijo y “Gloria” tiene el apoyo de su madre quien cuida a su hija/o. He de aclarar que este ejercicio de maternidad no es lo mismo para todas mujeres que viven dentro de la calle, en el caso de “Roberto” y “Le”, son madre y padre de una niña de alrededor de 3 años, y comparten los cuidados de la misma con apoyo de familiares. Por ello, quiero enfatizar las múltiples concepciones de ser mujer en calle.

El lugar de la mujer dentro de una estructura social determinada, está atravesado dentro de códigos culturales específicos, que históricamente han dado cuenta de una condición de dominación sobre sus cuerpos, así el género también cruza sus actividades cotidianas y la visión de lo que es posible o no realizar dentro de dichas actividades y aunque en la calle dentro de la convivencia cotidiana, para cada mujer existen ciertos matices, no todas las relaciones entre los sexos es mediada por una violencia física o sexual.

Dentro de las configuraciones colectivas también se han gestado prácticas solidarias y de cohesión, así como prácticas que generan algún tipo de daño, de ahí la importancia de analizar cada situación dentro de un contexto que permita visualizar todos los elementos. Asimismo, cada mujer da respuesta a cada situación de forma diferente. Para el caso de “Lui” en el tiempo que estuve cercana al “Colectivo Taxqueña” cambio en dos ocasiones de agrupación, la última explicación que dio, fue el acoso sexual por parte de algunos integrantes.

Las redes relacionales también pueden representar una protección adicional frente a los peligros de la calle. Una estrategia de supervivencia que es desarrollada por las niñas, por ser más débiles físicamente que los varones, es la obtención de protección a través de la elección de un compañero sexual. Esto último está relacionado con el beneficio que piensan obtener para asegurar su propia supervivencia. Esta estrategia está más presente en las niñas que llevan poco tiempo en la calle, ya que no poseen los conocimientos suficientes para vivir en este espacio de manera más independiente. (Pérez, 2004: 41)

El género, va atravesando las dimensiones socioculturales, históricas y políticas, por lo que no existe una dimensión rígida y estática del mismo. Aunque ha sido una categoría cuestionada en tanto que a través de esta movilidad temporal y espacial, las construcciones alrededor de lo masculino y femenino también se van transformando, sin embargo, es útil para comprender algunas prácticas socioculturales que promueven la ocurrencia de las violencias hacia las mujeres.

La construcción de un género se considera central en la conformación de la identidad y en la estructuración de la propia subjetividad: define límites y características como inherentes a cada sujeto de acuerdo con el cuerpo sexuado. Incluso la más reciente teoría feminista y Queer sugiere que no es necesaria la existencia del concepto género. Propone reconceptualizar el género como proceso en lugar de categoría, a partir del énfasis en el “hacer” el género en lugar de “ser” el género. (Schwartz, 2012:22)

Durante el tiempo que me he mantenido dentro de la agrupación no he visto que las mujeres del colectivo se integren a los juegos que se proponen, por ejemplo: las cartas, la poliana, el fútbol, por lo regular son espectadoras, al menos en este grupo.

[...] el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un sólo sentido. Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones, múltiples (y menudo contradictorias. [...]) Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculinas y femeninas. [...] Este tipo de análisis debe incluir nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, tercer aspecto de las relaciones de género. El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva [...] (Scott, en Lamas, 1996: 23-25)

Las redes relacionales, en este sentido, también pueden ser una estrategia de protección: organizaciones sociales que frecuentan la calle para trabajar en favor de los derechos humanos, servicios de salud, educativos, religiosos con fines altruistas, redes de familiares que se interrelacionan con el “Colectivo Taxqueña” para proveerles apoyo, así como vecinos o comerciantes de la zona, personas ciudadanas que se acercan para compartir alimentos, ropa u otro objeto que les permita mejores condiciones de sobrevivencia.

El caso de “Raquel”, me compartió que desde los 14 años se encuentra en calle; su mamá está muerta y su papá la golpeaba mucho, llegó a ese punto de encuentro porque alguien la llevó pero después la dejó sola y la violaron. “Esteban” me contó que a “Raquel” la habían adoptado una familia de Cristianos y se fue con ellos seis meses, que en ese tiempo se repuso y estaba más llenita (se refería la complexión), pero regresó al punto y volvió adelgazar, comentó que se escapó por su droga.

[...] el cuerpo grupal, el entretejido de lo vincular-corporal, intensidades, ritmos y calidad de fuerzas que son producidas, no por los individuos, sino por los encuentros posibilitando la construcción de un nosotros corporal desde un incesante interjuego de las imágenes corporales (Baz, 2009:23).

En este sentido, las violencias dejan marcas en el cuerpo, mismas que forman parte de las historias colectivas del colectivo y quedan impresas a través de su memoria. Hay marcas en el cuerpo que el “Colectivo Taxqueña” comparte, por ejemplo, las prácticas de faquir que solían realizar, las cuales han dejado cicatrices en tales cuerpos, así, también el desgaste de un cuerpo generado por la falta de alimento y el exceso del consumo de droga, permite exponer los estragos de la marginalidad y la exclusión social. De ahí que es pertinente tomar la conceptualización que retoma Butler sobre “performatividad”:

Originalmente, la pista para entender la performatividad del género me la proporcionó la interpretación que Jacques Derrida hizo de «.Ante la ley», de Kafka. En esa historia, quien espera a la ley se sienta frente a la puerta de la ley, y atribuye

cierta fuerza a esa ley. La anticipación de una revelación fidedigna del significado es el medio a través del cual esa autoridad se instala: la anticipación conjura su objeto.[...] Por tanto, en el primer caso, la performatividad del género gira en torno a esta metalepsis, la forma en que la anticipación de una esencia provista de género origina lo que plantea como exterior a sí misma. En el segundo, la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto; como una duración temporal sostenida culturalmente (Butler, 2007:17).

Los cuerpos desgastados dan cuenta de manera visible de las dificultades de vivir en la calle, así como el desgaste derivado de consumo de droga y de las violencias que quedan marcadas. Asimismo, el cuerpo de la mujer se liga a la sexualidad, en tanto es también estrategia de sobrevivencia y como territorio de dominación.

6. Formaciones colectivas en calle: el “Colectivo Taxqueña”

En esta segunda parte del texto he querido abordar la construcción de identidades colectivas retomando los procesos grupales e institucionales para el análisis.

En el trayecto de esta investigación y de mi contacto con los/as jóvenes del “Colectivo Taxqueña” surgieron diferentes cuestionamientos acerca de su configuración. ¿Se podrían llamar grupo?, ¿en qué momento se puede hablar de identidades colectivas?

Debo precisar que dentro del territorio Taxqueña existen diversos grupos que conviven entre sí, uno de ellos es el “Colectivo Taxqueña”, grupo al cual he decidido llamar de esa forma por las razones que mencioné en apartados anteriores. Primeramente, porque se han nombrado en diferentes momentos como “bandita”, hacen alusión en sus relatos en diversos momentos a la “familia” y aunque existen diversos conflictos al interior, ante situaciones que afectan a todo el grupo, como el caso de los desalojos, se organizan, hacen asambleas y deciden en grupo. Si bien dentro del colectivo existen mayores alianzas entre algunos o mayores tensiones entre otros, son una red que han decidido habitar el mismo territorio juntos. Por otro lado, en sentido estricto, a lo que se le llama banda es:

La banda es un grupo intersticial que en origen se ha formado espontáneamente y que después se ha integrado a través del conflicto. Está caracterizado por los siguientes tipos de comportamiento: encuentro cara a cara, batallas, movimiento a través del espacio como si fuese una unidad, conflictos... El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, solidaridad moral, conciencia de grupo y vínculo a un territorio local (Feixa, 2012:61).

Cada uno de los elementos que Feixa describe en esta definición: “encuentro cara a cara, batallas, movimiento a través del espacio como si fueran una unidad, vínculo a territorio local, conciencia de grupo” que configuran a las bandas organizadas no se relacionan de la misma forma al grupo de Taxqueña.

[...] Las relaciones grupales que se establecen en la calle no se asemejan a las relaciones de bandas descritas tradicionalmente por los sociólogos. Esto se debe a que no conforman grupos estrictamente delimitados por un territorio, con funciones bien definidas y una jerarquía de identidad estricta. En el caso de estos niños, la territorialidad cumple una primera función utilitaria y los límites del espacio son mucho más difusos ya que cambian según las exigencias de la comunidad, las limitaciones de la policía o de otras amenazas. Él define a los grupos de niños con que trabajó como “grupos cercanos” más que como bandas. Estos grupos los caracteriza por: a) una definición difusa del papel a ejercer; b) cohesión restringida; c) el carácter transitorio de pertenencia a ese grupo; d) consenso normativo mínimo; e) pertenencia inestable a los grupos; f) objetivos limitados como grupo, y poco ambiciosos de los miembros hacia el grupo (Llorens, 2005: 72).

Si bien, el “Colectivo Taxqueña”, no tiene una conformación propiamente como banda, tampoco cumple el total de las características sobre “grupos cercanos” que en la cita antes descrita Llorens, recupera de Ricardo Lucchini, por ende, la importancia de retomar el tema de las identidades colectivas permite una matiz por el cual comprender cómo tales congregaciones de jóvenes se ligan al espacio público.

Hablando de los jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, sus movimientos por el espacio no lo realizan en conjunto, se mueven en parejas o existen integrantes que son más solitarios, sin embargo, tienden a considerar a cada integrante como parte del grupo.

En algún momento “Esteban” comentaba que para que el ingreso de integrantes sólo existe una regla, y es, “no hacer daño al colectivo”, éste ingreso que se pueda generar para la conformación de un colectivo también está dada por la aceptación de alguno de los integrantes. En tal sentido, estas redes sociales juegan un papel importante tanto para la conformación de las colectividades como para la sobrevivencia dentro del espacio calle. Una vez que se van configurando estas colectividades, y se experimentan nuevos acontecimientos, se generan nuevas prácticas al interior que van promoviendo una diferenciación del colectivo respecto a otros grupos que transitan por la calle como son: otros puntos de encuentro donde se unen personas que viven en la calle, otros grupos como los de delincuencia organizada. No obstante, los jóvenes de Taxqueña van generando especificidades que si bien, ingresan a prácticas que tocan con lo ilegal como el robo, o asesinato por las disputas por el territorio, por la pareja que también se ubicaría como un territorio al cual se domina; sus actividades ilegales no tienen una estructura interna parecida a la delincuencia organizada, por lo tanto los objetivos de sus acciones como su contexto, son diferenciados. Los jóvenes en este sentido, en estos múltiples contactos que tienen con las ONG (Organizaciones no Gubernamentales) o gubernamentales van configurando una forma de ser específica.

Los he visto reunidos en situaciones como mencioné anteriormente: desalojos, también cuando alguno de los integrantes es herido, como fue el caso de “Al”, quien fue apoyado trasladándolo al hospital por otros dos integrantes.

Las identidades colectivas no constituyen un dato, un componente “natural” del mundo social, sino un “acontecimiento” contingente y a veces precario producido a través de un contingente y a veces precario proceso social [...] en efecto, los grupos se hacen y deshacen, están más o menos institucionalizados, pasan por fases extraordinarias de cohesión y solidaridad colectiva, pero también por fases de declinación y decadencia que preanuncian su disolución (Giménez, 2016: 87).

La vida del grupo ha tenido diversos cambios. Ha pasado alrededor de un año desde la primera vez que me acerqué a ellos/as en septiembre del 2017. Desde que

llegaron las lluvias han existido diversas movilidades de sus integrantes para un cambio de residencia. Me había comentado “Saúl” que pensaba irse a vivir con “Pedro” rentando un cuarto, finalmente regresó a su casa con su familia de origen. “Clara” regreso a Oaxaca, “Sebastián” ya no vive con el grupo, hubo conflictos porque a decir de “Esteban” le robaba al “Colectivo”. “Fabián” está hospitalizado, tiene heridas de segundo grado en la mitad del cuerpo, sufrió descargas eléctricas al tocar un cable en Soriana. “Francisco” ya no vive con el colectivo, se mudó a vivir cercano al Módulo de policía con otro colectivo que vive en la zona y “Esteban” comenta que físicamente ya no es el mismo, está muy desgastado por el consumo de “piedra” (droga). “Raquel” se fue del “Colectivo” después del incidente en donde hirieron de gravedad a “Francisco” y después de expresar que la acosaban (sexualmente).

“Pablo” y “Roberto” fueron excluidos del “Colectivo” en el último desalojo, ellos soy gays y por esa condición no son bien aceptados por algunos de los integrantes, aunque la razón que me explicó “Gloria” de rechazo en su grupo fue la edad (eran mayores de 40 años). Actualmente, aún se encuentran físicamente en el grupo 10 integrantes.

Ha habido diversos conflictos que han fracturado las relaciones entre algunos de los integrantes, “Esteban”, “Saúl” y “Gloria” comentan que el consumo de la piedra es lo que ha promovido los conflictos. Algunas disputas y apoyo entre integrantes en contra de otros ha generado una fractura irreconciliable entre ellos, con formas de resolver sus conflictos a través de golpes y heridas severas en el cuerpo, en donde han necesitado la intervención médica y en otros casos se han culpado por hechos delictivos, en algunos casos llegando a la reclusión. Aunque los que se encuentran en tensión son la menor parte del grupo.

Existen otros integrantes que viven en sus propias casa y trabajan, el caso de “Alejandro” quien logró “la reinserción social” apoyado por una asociación civil, pero aún son parte del colectivo y mantienen la comunicación.

Algunos integrantes del “Colectivo Taxqueña”:



Y después del periodo de lluvias de este año 2018:



Cuando se disgregan las parejas sentimentales es más fácil que migren a otros puntos o regresen con sus redes de apoyo. En este sentido, las redes de apoyo son fundamentales para tener una mayor sensación de seguridad en la calle. A partir de la relación social entre diferentes grupos que viven en la calle, se van conformando las redes.

Empecé a drogarme y a conocer más puntos así en situación de calle, Indios Verdes, Hidalgo, La Raza, Deportivo 18 de marzo, así empecé a conocer más gente y entre ellos Taxqueña que es aquí empecé a viajar más conocí Acapulco, Veracruz, Chiapas, Oaxaca y así me la empecé a llevar a todos lados y aquí a Taxqueña llegué porque un día estábamos ahí en Hidalgo en un Centro de día que se llama Pro Comunidad estaba con este No hay como conmigo ya nos conocíamos de Acapulco, cuando me preguntó que en donde me estaba quedando y le dije que me acababa de salir de mi casa y me dijo cáele a Taxqueña nos estamos quedando varios, llegué y según yo no conocía a nadie porque era un punto nuevo ahí en Taxqueña, pero estaba Cr, Le, estaban dos que tres personas que conocía ya de Acapulco, de Cuernavaca de otros lados (Entrevista realizada a Saúl, 2008, Categoría redes de convivencia).

La movilidad en este sentido les permite mayor sobrevivencia y dominio del espacio-calle, así como en la obtención de recursos para decidir sobre sus actividades.

En este marco, surge la pregunta ¿existe una desafiliación total a instituciones como la familia o el Estado?, las/os jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, ¿viven procesos de desafiliación? La inquietud radica en que dentro del “Colectivo Taxqueña”, algunos de las integrantes aún se mantienen vinculados a sus grupos de referencia y pertenencia, como lo es la familia.

“(…) la desconexión respecto a las regulaciones a través de las cuales la vida social se reproduce y se renueva. (...) Si la desafiliación es una de las sendas por las cuales algo nuevo ocurre en la historia, sus innovaciones no siempre tienen el carácter de creaciones perturbadoras. Por otra parte, encaro la cuestión del surgimiento de la cara negativa y oscura de la desafiliación a través de las deambulaciones del vagabundeo y la instalación de una precariedad colectiva para los que están fuera de estatuto de todo tipo, pero que quizá, a su manera, no dejan de ser la sal de la historia. Hay así desafiliaciones individuales, como las de Tristán, los héroes de las novelas picarescas o los bastardos de Diderot, y desafiliaciones colectivas, como las del pueblo judío o del preproletariado de comienzos del siglo XIX. Hay también estrategias diferentes, colectivas, de reafiliación. Pero eso es otra historia, que no depende de la historia de la vida, sino de la historia de la historia (Castel, 2010:229).

En esta conceptualización, Castel refiere diversas vertientes importantes de enfatizar. Por un lado, la desafiliación está ligada a la desconexión de las regulaciones sociales, estas atienden a un proceso de reproducción y renovación. Por otro lado, al generar una fractura en el círculo de regulaciones al interior de determinado grupo social, se establece una disrupción en los mecanismos de reproducción de tales regulaciones, misma que puede ser positiva o no.

Para el caso del “Colectivo Taxqueña” que rompen por diversos factores las formas de vivir hegemónicas que han sido establecidas en la sociedad en la cual se insertan, conviene preguntarse ¿Existe una especie de innovación en sus prácticas. En otro orden de ideas, Castel en la conceptualización antes referida, explica que existe un aspecto negativo en tal proceso, tal es el caso de que a un estrato de la población o sujetos aislados les acarrea una condición de vagabundeo. Es decir, al

estar dentro de una desconexión de las regulaciones, quedan excluidos de las prácticas que se gestan y reproducen en ese grupo social; tal desprendimiento trae consigo una precariedad de diversos grados, tanto simbólicos, como físicos. No obstante, algunos de los integrantes del grupo aún mantienen comunicación con su familias de origen, en tal caso hablar de desafiliación serían impreciso, porque las/os jóvenes del “Colectivo Taxqueña” no se encuentran desafiliados totalmente de los modos de ser sociales dominantes, no solamente por las vinculaciones con la familia, sino por las diversas vinculaciones a las cuales se encuentran ligados/as.

De manera específica, el “Colectivo Taxqueña” tiene sus especificidades que le hacen ser diferente respecto a otras agrupaciones que viven y se movilizan en la calle.

6.1 Símbolo de la madre y la familia

Se autonombran “familia callejera”. También han nombrado “mamá Soco” a una vecina de la zona, quien tiene un negocio de comida, les da de comer y lava su ropa ocasionalmente. La conocí en mi primer día en el punto de encuentro. Habían llegado antes que ella dos mujeres: una joven y una más grande de alrededor de unos 50 años de edad, llevaron comida. Antes de empezar a repartirla pidieron silencio y rezaron una oración de gracias por los alimentos; todos se congregaron (como unos 15) y le decían mamá. Después llegó mamá Soco, una mujer de alrededor de unos 65 años que regañó a quien veía drogándose. Todos/as le hablaban y respetaban; pusieron música de rap. La mujer de 50 años, me dijeron, es la madre de “M”, pero en general es la madre de todos/as. También se encontraba en el lugar la mamá de “Gloria”, quien llevó al espacio a su hija de alrededor de 3 años de edad para que “Gloria” conviviera con ella.

En estos intercambios se puede observar primeramente, la imagen de una mamá de todos, la idea de una figura que cuida y atiende a sus hijos/as; la conformación

de familias, unificadas y organizadas. El sentido de estas, no sólo es nombrado, sino actuado entre los integrantes.

En la agrupación existen tres familias, no obstante, los hijos/as viven o con las abuelas maternas o con las madres quienes no viven en la zona, a decir de “Esteban”, la calle es la zona de “desmadre”, de “anarquía” pero no un lugar donde los hijos/as deban estar. Algunos de los integrantes tienen vinculaciones con su familia de origen y con la madre de forma específica, por las conflictivas que les genera el consumo de droga, o en su momento la violencia familiar, entre algunos aspectos, no han podido mantener una relación más cercana con sus familias. Saúl expresó:

[...] ya tenía como dos años que no veía a mi familia, no tenía comunicación con ellos, mi mamá ya me hacía por muerto, regresé y me volvía a salir [...] Son problemas, ahorita mis hermanas tienen sus hijos como están chicos y por la droga no puedo estar mucho en la casa (Entrevista a Saúl, 2018).

La familia es un grupo de referencia, ha sido incorporada de manera simbólica a su colectivo, tanto en el nombrarse como “familia de calle”, como en incorporar a mujeres y asignarles el rol de madre.

Pero aunque estaba en la calle le llevaba dinero a mi mamá, o, así, este, lo que tenía como en Navidad, aquí llegan muchas cosas, llega ropa, cobijas nuevas, todo eso se lo llevaba mi mamá, o así, bajaba las fechas de Navidad, las fechas importantes, el 10 de mayo, en el cumpleaños de mi mamá... llevo 13 años en Taxqueña. (Entrevista a “Saúl”, 2018. Categoría la familia y la calle)

René Lourau (2001:255) menciona que previo a la creación de un grupo existen otros más que le dan referencia a cada integrante, es así como los sujetos se insertan en contextos institucionales que también están relacionados.

Señalemos, sin embargo, que los grupos que mueren al pasar a la institución no tienen gran cosa que ver con los grupos que pueden nacer de la serie. Sartre mezcla dos situaciones: la situación «caliente», el acontecimiento puro, en organización, en institución; y la situación cotidiana en que los grupos se forman, se incrementan, se renuevan, disminuyen y mueren como resultado de operaciones que nada tienen que ver con la génesis ideal sartreana. Lo que existe antes del grupo, en general, no es la serie, sino otros grupos, y también instituciones. Un acto instituyente interviene para «acomodar» en un nuevo grupo a individuos ya pertenecientes a otros grupos segmentarios; es el caso más simple, este acto instituyente es la presentación de los estatutos de la asociación, la constitución de la con sus modalidades de ingreso. Pero también es, la esencia misma del grupo, la organización o la institución, el llamado implícito o explícito, permanentemente lanzado, a ingresar en él (p.ej., en una iglesia, un partido, un club deportivo) (Lourau, 2001:255).

Si bien, hubo una fractura en la relación con la madre biológica en la mayoría de los/las integrantes, existe un deseo de generar un grupo que dentro de sus elementos instituyentes tiene presentes a “la madre” y la “familia”. El espacio que se va construyendo guarda tales referentes y ello, les permite también la diferenciación respecto con a otros grupos así es como van generando límites y van construyendo un sentido de pertenencia. En este punto Didier Anzieu, habla acerca de la ilusión grupal:

Si el grupo produce la ilusión grupal, es a causa de un proceso más general: el «grupo» fabrica siempre ilusión. Esta es la razón por la cual yo he mantenido la analogía entre el grupo y el sueño: el grupo, como el sueño cumple una función de realización imaginaria de los deseos irrealizados y particularmente de los deseos prohibidos. El pequeño grupo espontáneo e informal se opone a menudo a la sociedad, a las instituciones y a los lugares prohibidos, en el lugar en el que todo estaría permitido (Anzieu, 1986:192).

“Mamá Soco” realmente mostraba un interés, las demostraciones afectivas tan básicas como alimentar, van generando un lugar dentro del “Colectivo”, ella es vecina, comerciante de la zona y se dirigía a ellos/as con el cuidado que procura una madre dentro de las funciones sociales atribuidas al género. Había una cercanía y una procuración de cuidado, ella les veía y se relacionaba en función a ellos de una manera en la cual le habían nombrado madre; era su madre y la sentían como tal. Aquí se observa que la línea biológica de nacimiento se quiebra, se puede ser

familia sin tener algún tipo de relación de parentesco. La ilusión en ese sentido era de familia.

Al respecto, los jóvenes del “Colectivo Taxqueña” se construyen y reconstruyen en relación a un otro que para este caso es “mamá Soco”, los límites entre un “nosotros” y los “otros”, estarán dados por los diversos intercambios de sentido en un contexto que genera repertorios culturales que pueden ser transformables a lo largo del tiempo, otros más quedan como marcas que van delimitando a un “nosotros” de los “otros”. *Es posible asignar un campo específico y relativamente autónomo a la cultura, entendida como una dimensión de la vida social, si la definimos por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad. (Giménez, 2016: 30).*

La dimensión histórica en este sentido, será importante para dar cuenta de esa existencia. El otro está planteado en términos de una relación dialógica con el contexto en donde diversos elementos están presentes; por citar algunos, personas, diversas instituciones estatales, comunidades, discursos en medios masivos de comunicación, etc.

Por tanto, estos intercambios y las marcas de los mismos quedan impresas en el sujeto, serán los canales y pistas que me acerquen a esa experiencia. En los puentes entre la institución y la calle se atiende una tensión que va tomando forma en el tránsito de las relaciones. Aquí cabe preguntarse cómo se integran esos significados de una realidad ya que, estando en las calles, existe una predisposición para mantenerse dentro, pero nunca fuera totalmente.

Una contribución de Edgar Morin, sociólogo francés, destaca la importancia de la red personal de relaciones íntimas (parientes cercanos, amigos, camaradas de generación, novias y novios, etc.) como operador de diferenciación. En efecto, cada quien tiende a formar en rededor un círculo reducido de personas entrañables, cada una de las cuales funciona como “alter ego” (otro yo), es decir, como extensión y “doble” de uno mismo, y cuya desaparición (por alejamiento o muerte) se sentiría como una herida, como una mutilación, como una incompletud dolorosa. La ausencia de este círculo íntimo generaría en las personas el sentimiento de una soledad insoportable (Giménez, 2016:65).

Giménez para dar cuerpo al concepto de identidad retoma la red personal de relaciones íntimas como operador de diferenciación. En calle confluyen diferentes actores y elementos dispuestos con los cuales se da un intercambio de sentido, en este caso, en estas redes, puede haber encuentros en donde, como dice Morin, el otro funciona como un alter ego, la completud, el doble que se integra a uno mismo, la calle y lo que hay se internalizan. De tal forma, el otro significativo en calle no podrá fácilmente ser desprendido y en ese tenor, aunque la institución de asistencia o de integración social, ofrezca una integración y modo que “debería ser” dentro de un grupo social determinado, las marcas impresas en la relación con ese alter ego dentro de calle, generarán tensiones ante el estar dentro de la institución y estar en calle ¿qué se encuentra en calle? Pero también, ¿qué se encuentra o se gesta en el encuentro con la institución? Dado que el contacto también se da no sólo en términos de discurso que se vehiculiza por diferentes canales, siempre hay un sujeto que deposita y que envía o que contacta. Por tanto, los alter ego pueden generarse al interior de la institución siempre y cuando se construyan redes íntimas de relación.

6.2 Agrupación, grupo y colectivo: su presencia en la configuración del “Colectivo Taxqueña”

Parto del análisis de que el “Colectivo taxqueña” tiene una conformación grupal, y que tales configuraciones dentro del espacio público-calle se generan como una forma de respuesta ante las condiciones de precarización social, laboral, económica en las cuales se encuentra la sociedad mexicana con mayor intensidad en ciertos sectores y entre tales sectores los/as integrantes del “Colectivo Taxqueña”.

Esa delimitación implica no sólo las pertenencias al mismo, sino una singularidad que también los atraviesa y genera ciertas diferencias entre ellos/as, así como sus prácticas al interior de la misma. Se han configurado como grupo y aunque la

marginalidad y la exclusión social los une, también existen diversos elementos que generan conflicto en términos de valores, normas, prácticas culturales, entre otros.

La agrupación Rene Lourau la define cuando problematiza sobre la *segmentaridad*.

Los individuos yuxtapuestos no constituyen un agrupamiento: lo que da su unidad a la formación, y a su forma de agrupamiento, es la acción recíproca, y a menudo oculta, de una multitud de grupos fragmentarios en el interior del agrupamiento. Los individuos no deciden en abstracto vivir o trabajar juntos, pero sus sistemas de pertenencias y referencias a numerosos agrupamientos actúan de tal modo, que pueden constituirse nuevos agrupamientos, agregándose así a los sistemas de pertenencia y de referencia ya ahí que al mismo tiempo niegan en diversos grados, puesto que los sistemas de pertenencia y referencia anteriores, entrañan, en general, oposiciones y criterios exclusivos, los cuales, sin embargo, son obligados a fundirse en la multitud de diferencias. Ese carácter singular de los agrupamientos detectado por la intervención socialanalítica, toma el nombre de segmentaridad (Lourau, 2001: 265).

El agrupamiento relacionado a los múltiples sistemas de referencias y pertenencias, está presente en la constitución de un grupo. Así variados grupos pueden tener presencias físicas y/o simbólicas dando paso a la formación de una agrupación. Ese “entre” que existe a través de la experiencia, aparece en el “Colectivo Taxqueña”. Se puede hablar de un intento de formación grupal, en el cual el hacer historia y generar prácticas que den cuenta de ciclos dentro del mismo.

[...] en apariencia, la comunidad y la colectividad implican una parecida reducción a la unidad. La diferencia, con todo, es importante y consiste en que si la comunidad exige coherencia, lo que necesita y produce la colectividad es cohesión. La colectividad puede asumir diferentes maneras de organizarse, pero no lo hace siempre y por fuerza invocando principios trascendentes ni amparándose en la tradición, en la historia, ni en la voluntad de los dioses ni de los ancestros. La comunidad es, se ha dicho, un alma; en cambio, la colectividad no tiene alma, puesto que, de nuevo como sugería Durkheim es un mero resorte, un mecanismo, un aparato de producir sociedad, pero no tiene por qué acabar produciendo ninguna forma social cristalizada, y puede conformarse—con las expresiones que Durkheim recogía sobre efervescencia colectiva—, agitarse por agitarse, sin finalidad, por el mero placer de existir y contemplarse existiendo (Delgado, 2005:53).

Para el caso del “Colectivo Taxqueña”, si bien, a lo largo de este texto he estado discutiendo la construcción de identidades colectivas, he de preguntarme la relación entre la construcción de identidades colectivas y el grupo. Las configuraciones como el “Colectivo Taxqueña”, también pueden dar paso al grupo, así la colectividad, como afirma Delgado, es un resorte, un mecanismo, un aparato de producir sociedad, se configuran identidades colectivas, siendo el grupo parte de las mismas.

Entonces, por un lado, estas múltiples pertenencias a diferentes grupos, que Lourau conceptualiza como transversalidad, genera un interior (“dentro”) con diferentes referencias, no existe por tanto una homogeneidad. Sin embargo, a pesar de las tensiones que generan ciertas rupturas y distancias sociales, se cuelan algunos intercambios que van generando cambios al interior de las lógicas de sentido dentro de los diversos “dentros”, en la relación social.

Al respecto de los grupos, Ana María Fernández hace un seguimiento no sólo sobre su epistemología sino sobre el contexto histórico que dio paso a la discusión dentro de los ámbitos académicos.

El grupo aparece con el Renacimiento, momento de profundas transformaciones, políticas, económicas, familiares; momento de giros epistémicos y de modificaciones de las weltanschauungen. Es en el complejo tránsito de las servidumbres con Dios, el señor, y la fe hacia las autonomías, las ciencias, las artes no religiosas y el libre mercado donde se van creando las prefiguraciones del individuo; tránsitos que harán posible a partir de Descartes, las grandes reflexiones modernas del sujeto y el surgimiento de las ciencias humanas. El grupo se autonomiza al separarse del edificio asentándose en los atrios y las plazas. Al mismo tiempo se produce la nuclearización de la familia; ésta inicia un proceso de transformaciones reduciéndose desde sus extensas redes de sociabilidad feudal hasta conformar la familia nuclear moderna (Fernández, 2002:32-33).

El grupo, en este sentido, a decir de Ana María Fernández, es parte de la vida social, así en la cotidianeidad en grupo puede configurarse en la calle con sentidos sociales específicos. El anudamiento o nudo, como la autora también refiere la noción de grupo, es un referente para pensar estas tensiones que se generan cuando existen formaciones de jóvenes en calle.

En este sentido y retomando la construcción “del extraño-conocido”, será una tensión constante, para los/as jóvenes que cargan con las marcas del estigma.

Hubo un acontecimiento en particular que me permitió mirar la interacción de diversos otros, (no sólo la comunidad vecinal), dialogando en esta tensión de “lo diferente”, en el caso del último desalojo de principios de 2018.

“Lo propio” generado en el “entre” y ligado a una territorialidad se diferencia de “la propiedad” privada del territorio, en este sentido aparece como un referente que indica quién es parte de “la comunidad vecinal”. Mientras “lo propio” es del ámbito de lo “común”, de una construcción en el “entre” como afirma Esposito *“les expropia, en parte, o enteramente, su propiedad inicial, su propiedad más propia, es decir, su subjetividad”*. Entonces, se tienen dos vertientes, “lo propio” como inexistente y “la propiedad privada” como elemento usado para la expulsión de los jóvenes callejeros/as. En este sentido, la concepción del *communitas* escapa a la organización social respecto a dicha “comunidad vecinal” en relación a un otro ajeno” –En palabras de Esposito– *“lo otro es lo que caracteriza a lo común”*. Existe un “entre” diferenciado, comunidad vecinal y jóvenes debajo del puente, donde hay una delimitación de los espacios “dentro” del cual cada uno se mueve.

“Dentro de la comunidad vecinal” y “Dentro de la comunidad debajo del puente”. Estos límites delineados a través de diversos símbolos, van dando paso a mayor estigma y mayor sensación de extrañeza respecto a los jóvenes que han vivido en calle debajo de ese puente desde hace 14 años.

Frente a los fenómenos colectivos de agregado, encontramos otra de clase de fenómenos que, sintéticamente, llamamos fenómenos colectivos de grupo. En este caso, el proceso colectivo que se genera produce una modificación de la interacción de los sujetos que dé el forman parte, así como de su solidaridad. En este caso, cada uno de los participantes en el proceso colectivo somete a discusión el espacio cultural y social en que se encontraba antes del proceso colectivo mismo, e instaura un nuevo tipo de solidaridad con los otros participantes en el proceso colectivo. Por consiguiente, los que participan en el proceso colectivo tienen la conciencia de constituir una colectividad que tiene en su exterior algo con lo que está relacionada, o algo con lo que combate: un sistema exterior (Alberoni, 1984:30).

Por tanto, si bien la comunidad vecinal no les incluye dentro de la misma, el “Colectivo Taxqueña” ha generado su propia identidad colectiva. Unos elementos que han posibilitado la misma son “la proximidad” y la vinculación afectiva que se ha construido en la relación con diferentes actores sociales y en sentido paradójico los proceso de exclusión social y la criminalización.

6.2.1 Los rituales:

Los rituales ponen de manifiesto los valores en su nivel más profundo ... en el ritual los hombres expresan lo que más les conmueve, y, habida cuenta de que la forma de expresión es convencional y obligatoria, son los valores del grupo los que en ellos se ponen de manifiesto. En el estudio de los rituales está la clave para comprender la constitución esencial de las sociedades humanas (Turner, 1988:18).

“Esteban” estuvo organizando durante un mes una fiesta de aniversario para su agrupación. Comentó que si el mercado tiene aniversario, ellos también debían tenerla. La fecha era el 17 de marzo de 2017; estaba pidiendo una cooperación de \$150.00 para comprar una bocina grande. Tienden a tener bocinas, las cuales usan para cantar y escuchar música no sólo para trabajo sino para entretenimiento durante el día.

Estos ritos de paso dan cuenta de una delimitación en términos temporales, un avance dentro de la agrupación. Uno de ellos es un rito por miembro de la agrupación, como había explicado en un apartado anterior, se dan un golpe en el brazo por cada año cumplido dentro del grupo y el otro es un festejo colectivo que ubica a la agrupación temporalmente hablando en un lugar, y por ende dentro de una historia.

Las sociedades tienen diversas ceremonias que dan cuenta de procesos de transformación a través de ciertos ritos, momentos que dan paso a cambios que tienden a generar una reestructura del orden social, un antes y un después.

El tiempo se desdibuja, porque existe un momento en el cual la droga suspende todo contacto con la actividad cotidiana y se pierden los días y las horas como comúnmente se han estructurado para dar sentido a las actividades del día y la noche. Las actividades cesan cuando la droga está presente.

Continuamente preguntan la hora, un domingo sentados en el estacionamiento de Soriana, (cercado por los daños que sufrió por el sismo del 19 de septiembre de 2017) esperamos alrededor de una hora a un grupo de Cristianos, quienes nunca llegaron porque cada 15 días los visitan, y el domingo anterior les visitaron, pero los jóvenes estaban confundidos/as respecto a la noción del tiempo, fue hasta que “Esteban” llegó y les dijo “Banda, vinieron el domingo pasado”.

Al respecto, he notado que en su discurso la idea de Dios está presente y han encontrado momentos de ruptura entre lo malo y lo bueno, estos generan transformaciones en su identidad y a ello es atribuida la idea de Dios (este aspecto lo trataré posteriormente).

Asimismo, “la espera”, “el esperar a alguien”, tiene un sentido dentro de la calle, ya que dentro de las relaciones que se gestan en ese espacio sobresalen “el extraño” y “el desconocido”. ¿A quién se espera? Ellos esperaban al grupo de cristianos, les llevan a su congregación para escuchar el discurso religioso y les dan de comer, también se preocupan por su salud, cuando alguien está enfermo tienden a pagarles la consulta médica. Este grupo es un “otro” con quienes el “Colectivo Taxqueña” también se relaciona y es existente en su marco de referencia a quien se puede esperar.

Ese día lo viví, estuvimos esperando, no habían comido y no iban a buscar alimento porque ellos se los proveen.

Según Lapassade, el momento del juramento es «la negación de la dialéctica en el corazón mismo de la dialéctica». Es el momento de la afiliación, «el comienzo de la humanidad», cuando «todos somos hermanos», dice Sartre. Y agrega: «Somos hermanos en cuanto, después del acto de juramento, somos nuestros propios hijos». Reaparece aquí la paradoja rousseauiana que, en el caso de un pueblo, consiste

en hacerse instituyente cuando todavía no está constituido, ya que es el acto instituyente «creador» lo que lo constituye como pueblo (Lourau, 2001:257).

Hago alusión a esta cita, porque la idea de este juramento “todos somos hermanos”, sólo está presente en ciertos momentos, por ejemplo, cuando existe una amenaza externa que afecta a todos los integrantes del grupo. No obstante, la dificultad de sobrevivir el día a día (amenaza) también les permite encontrar mecanismos para marcar la pertenencia y, en su relación con otros grupos cercanos como lo es el mercado de comida dentro de las demarcaciones del CETRAM Taxqueña, han incorporado ciertas prácticas como el aniversario del mercado. Dice “Esteban”, “*si el mercado tiene aniversario por qué nosotros no*”. Además, algunos de los comerciantes se han vinculado con ellos proveyéndoles de trabajo. Asimismo, esta construcción de hermandad viene dada en términos de lazos afectivos, los cuales se dan más estrechamente entre ciertos integrantes, formando grupos al interior.

En este sentido, el acompañamiento de diversos actores va generando en ellos una identidad colectiva muy específica, misma que se va transformando en ese trayecto de su vida y de la del grupo.

Estas marcas sociales se inscriben en discursos y prácticas que se accionan en la relación cotidiana con ellos/as, en ese sentido, el reflejo social enviado a estos/as jóvenes va generando cercos en cuanto a dónde deben transitar, con quiénes deben convivir, a dónde ingresar y a dónde no, cómo convivir; la normatividad, lo que debe ser socialmente aceptado, será determinante.

Desde una concepción filosófica Deleuze habla del “doble” como una forma de contactar con la realidad y con ese “otro” diferente:

Pero el doble nunca es una proyección del interior, al contrario, es una interiorización del afuera. No es un desdoblamiento de lo Uno, es un redoblamiento de lo Otro. No es una reproducción de lo Mismo, es una repetición de lo Diferente. No es la emanación de un YO, es la puesta en inmanencia de un siempre otro o de un no-yo. En un redoblamiento de lo otro nunca es un doble, soy yo el que vivo como el doble de lo otro: yo no estoy en el exterior, encuentro lo otro en mí («se trata de

mostrar cómo lo Otro, lo Lejano, también es más Prójimo y lo Mismo») (Deleuze, 2016:129).

Para el caso del “Colectivo Taxqueña”, ese otro: madre simbólica, comerciantes, vecinos, jefes, etc. con quienes se relacionan, les permiten co-crear en el espacio simbólico y físico, los intercambios de sentido, de prácticas, discursos. Como afirma Deleuze, se da un redoblamiento de ese otro, en donde existe una interiorización de esa realidad que se muestra ante ellos/as. Las diversas manifestaciones de afecto, también se van imprimiendo en su ser y generando construcciones de identidades; esas manifestaciones afectivas las he logrado sentir en diferentes formas en mi contacto con el “Colectivo”, desde el procurarme seguridad hasta procurarme alimento.

Las conexiones con otros grupos son un referente importante que ha permitido al “Colectivo Taxqueña” mantenerse existente, aunque algunos de sus integrantes ya han salido de las prácticas, como lo mencioné anteriormente, aún siguen visitando su espacio y compartiendo alimentos, con su “carnales”, como se llaman.

Ese sentido, en donde el sentir también se inscribe como sufrimiento o como placer, forma parte de la experiencia de los procesos de marginación. Los seres humanos se experimentan dentro de los grupos, generan su vida alrededor de su relación con un otro. Al respecto, las teorías de los grupos advierten ciertos procesos que unifican a los grupos, los cuales son del ámbito del inconsciente.

6.2.2 Formas de elaborar la muerte:

El tiempo camina no de forma lineal para las/os jóvenes del “Colectivo Taxqueña” cuando están bajo los efectos de la droga, podría llamarle un tiempo anacrónico, porque es confuso, opera también en una semirrealidad que está impregnada de recuerdos, de presente, pasado y un devenir que para algunos de ellos, por ejemplo, para “Saúl”, es la muerte.

“La nave de PVC”, una de las canciones que tienden a cantar en el STC metro como forma de trabajo, da un camino a esta semirealidad experimentada en este tiempo no social, en el sentido de ser un tiempo no medible, sin rutinas impuestas por una norma social dominante.

“El universo para él no tiene enigma, lo ha conocido al derecho y al revés, sus viajes locos eran puras fantasías, su combustible era un activo todo el mes, una galaxia de temores en su mente, lo hacía escaparse de su triste realidad, había meteoros que golpeaban su inconsciente pero a su nave nunca quiso abandonar [...]”
(Canción La nave de PVC)

La droga es un elemento que los liga a la calle, pero también les genera mayores acercamientos entre ellos y cuando integran la música, se genera una atmósfera de “nosotros” a través de un sufrimiento por la historia personal y por un devenir incierto. La droga es una forma de afrontar la muerte, el otro medio es a través de creencias religiosas y rituales. En una ocasión, “Esteban” me preguntó si creía en Dios y como pensaba que era su físico. Realizan algunos ritos por ejemplo, misas para los integrantes muertos. Ciertamente, la presencia de grupos o personas religiosas está presente ya que con muchos de ellos tienen relación cercana, les esperan y les buscan. “Esteban” irá a Chalma a jurar que no ingerirá bebidas alcohólicas por petición de su Jefe, quien le dio trabajo; él comenta que su jefe es buena persona y es muy católico, por eso irá a Chalma, de alguna manera estos sentidos de la religión se van internalizando y van formando parte de su identidad. Al respecto, también existe un otro cercano que no estigmatiza ni excluye, que les permite generar intercambios dentro de los modos de ser hegemónicos dentro de esta sociedad mexicana en la Ciudad de México. Son estos contactos de un otro cercano que realizan transformaciones para cambiar el sentido de muerte por el devenir.

Esta proximidad de las dos parejas de palabras -vida y muerte, memoria y olvido- se percibe, expresa y simboliza en todo lugar. Para muchos no es sólo de orden metafórico (el olvido como una especie de muerte, la vida de los recuerdos), sino

que pone en juego concepciones de la muerte (de la muerte como otra vida o de la muerte como inmanente a la vida) que rigen a su vez los papeles asignados a la memoria y al olvido: en un caso la muerte se halla ante mí y debo en el momento presente recordar que un día tengo que morir, y en el otro la muerte está tras de mí y debo vivir el momento presente sin olvidar el pasado que habita en él. La idea de salvación, la idea cristiana, pertenece más bien al primer caso, y la idea de retorno, la idea pagana de reencarnaciones sucesivas, al segundo: una esperanza, un recuerdo, dan forma a la existencia cotidiana. Esta afirmación, una vez formulada, debe matizarse: los cristianos colectiva e individualmente tienen un pasado (el pecado), y los paganismos no ignoran el futuro. Ambas concepciones no son pues totalmente irreconciliables, y nuestro presente se divide con frecuencia entre las incertidumbres del porvenir y las confusiones del recuerdo (Augé, 1998:20-21).

La muerte y el recuerdo forman parte de las identidades colectivas, “Saúl” me comentó que después de que su pareja, “Beatriz”, fue atropellada, él le prometió que no tendría pareja hasta que no encontrara una persona a quien quisiera y respetara; lleva 8 años sin una pareja sentimental; a ese respecto, la promesa le ligaba a ella e influía en su devenir. Ciertamente, los sufrimientos que impone la calle no siempre son físicos, y uno de los sufrimientos es la pérdida por muerte de las personas con quienes se vinculan afectivamente; no existe olvido en la agrupación, hay relatos de las personas que no están y eran parte de la agrupación, por lo que la muerte, en este sentido, también forma parte de la vida del colectivo.

6.2.3 Droga y música

*Vida tú que eres el tiempo, déjame volver a ser
Un niño de nuevo
...pero por más que intento la vida no se endereza
y así es la vida y la tengo un poco chueca
y quiero seguir en la calle viviendo una vida loca callejera
poder loquear, poder fumar y en las nubes volar
aunque sé que un día la muerte me va a llegar
pero mientras llega aquí la voy a esperar
con un toque de la yerba para celebrar
que ya no voy a estar en este mundo mierda*

*donde las cosas no son todo lo que aparentan
cierro los ojos y el tiempo se regresa
y mi corazón explota de tristeza
miro pal cielo y le pido a las estrellas
que me hagan el favor ya que Dios no me contesta...
Santa Grifa (Volver a ser)*

Este fragmento de canción de rap, la cantaron a dúo “Sebastian” y “Saúl”. Mientras fumaban marihuana, los escuchaba y veía, estábamos sentados en círculo y la bocina estaba en las manos de “Sebastian”, cantaban a volumen alto bien entonados, las emociones fluyendo a través de sus letras, cerraban sus ojos y veía en sus rostros que la letra tenía sentido. Es aquí donde la historia singular se entrecruza con la historia colectiva.

En una dimensión más profunda, lo que más nos particulariza y distingue es nuestra *biografía incanjeable, relatada en forma de historia de vida*. Es lo que Pizzorno (1989, 318) denomina *identidad biográfica* y Lipiansky (1992,121), *identidad íntima*. Esta dimensión de la identidad también requiere como marco el intercambio interpersonal. [...] es precisamente en este nivel de intimidad donde suele producirse la llamada “autorrevelación” recíproca (entre conocidos, camaradas, amigos o amantes) (Giménez, 2016)

Este nivel de intimidad y de reciprocidad está ligada a las identidades colectivas. Si bien, existen también al interior desconfianzas en la medida que dentro de la vida cotidiana se van conociendo, identificando y diferenciando, también se da el proceso de reciprocidad que va formando relaciones colaborativas y de autocuidado.

Le pregunté a “Saúl”, ¿qué hacía la diferencia entre antes y ahora? Mientras decía que antes eran “unidos”, se apoyaban, no había peleas, cuando vivían en el espacio donde ahora es un Módulo de Policía. La respuesta fue: “la piedra”. Ciertamente, la droga hace que ellos pierdan el control y no se reconozcan, pero en sentido paradójico han elegido la droga como una práctica que les unifica.

Por lo regular, la droga es consumida en colectivo y compartida entre quienes son más cercanos, tienden a compartirse parcialmente sus historias personales, mínimamente cada quien sabe algo de cada integrante. Existen quienes se conocen desde niños en otros espacios y han transitado por la vida acompañados.

En una ocasión a “Saúl” se le acercaron y le pidieron activo, sacó una bolsa y una botella, les mojó su tela y le pagaron. Me preguntó si me había drogado alguna vez, y le contesté que no, le pregunté qué pasaría si no se drogaban y él respondió que se volverían locos, robarían, que el activo los mantenía tranquilos.

En tal sentido, existen prácticas como el consumo de droga, que si bien es nociva para su cuerpo por los efectos que provoca, en una práctica común, que los integra. Saúl me explicó que si no hubiese droga “todos se volverían locos”.

Si no es con activo, se drogan con marihuana, han hablado de drogarse con piedra, sin embargo el tiempo en el cual he estado conviviendo con ellos, no he presenciado algún conflicto provocado por los efectos de la droga.

Tienen diversas canciones que hablan de jóvenes que viven en calle, asimismo, algunos cantan “La nave de PVC” en los vagones del metro, por lo regular mientras se encuentran todos reunidos. En diversos momentos del día se reúnen para drogarse y escuchar música; la música es un elemento que los identifica, no sólo con su realidad sino con su comunidad.

El drogarse es un tipo de práctica, que al ser rutinaria, genera efectos adversos en los cuerpos de las/os jóvenes que posteriormente tienden a desgastarse.

[...]. Conocí a unos amigos que ya conocían otras drogas como la piedra, la marihuana, todo eso la empecé a conocer por medio de amistades cuando me di cuenta ya tenía 12 años, iba a cumplir 13 cuando iba a salir de la primaria ahí en Alianza. [...] Aquí me quedé (Taxqueña) pero ya después me acusaron de robo y caí en el reclusorio sur iba a cumplir 18 años, una chava (no era del grupo) bajaba con nosotros a drogarse, nos acusó porque llevaba a otras tres chicas: la flaca, a esta Susana y la Verónica. Susana y La flaca se fueron a Santa Martha a cárcel de mujeres y a mí me mandaron al Sur y a Verónica estaba en Viveros en el Tutelar para menores de edad de mujeres y ya de ahí salí del reclusorio sur y empezó a pasar lo mismo porque me salía a drogar, pero ya ahí anteriormente había estado

anexado en Acapulco en una casa que se llama Víctor Hidalgo en español significa mi primer victoria, estuve ahí de ahí empecé a conocer más drogas como la heroína, y así drogas más fuertes que son los hongos, de ahí toda la pandilla. Comenzamos a bajar acá, empezamos a ser más Banda, empezamos a tener más chavos, más chavas, y entre ellos en Acapulco una chava que llegó embarazada ahí a Acapulco y empezó andar conmigo y ya me hice cargo de la niña un tiempo y ya de ahí me vine de Acapulco porque ya me había desesperado de allá, ya tenía como dos años que no veía a mi familia, no tenía comunicación con ellos, mi mamá ya me hacía por muerto, regresé y me volvía a salir (Entrevista a Saúl, 2018. Categoría prácticas de drogadicción y vida en calle)

Algunos efectos que el uso de dichas sustancias provoca en sus relaciones sociales, *“dicen sentirse lentos y torpes para caminar o hablar; se vuelven más agresivos y, a veces, provocan enfrentamientos entre ellos mismos y con los demás”*. (Domínguez, Romero, Paul, 2000:25)

Aunque de solventar el consumo de las drogas tratan por algunos días, tienden a reincidir, ya que les permite sobrellevar las inclemencias de vivir en calle y también es un elemento de identificación entre ellas/os.

Entonces, la droga es un elemento, por un lado disruptor de la “unión grupal”, y por otro les permite, retomando la canción “la nave de pvc” vivir en un mundo no real, a decir de Saúl los vuelve tranquilos. Al respecto, los sufrimientos sociales que viven por los diferentes contextos precarios en los cuales se relacionan, pueden no ser tan fácilmente manejables sin la presencia del grupo y de los agentes que permiten la fuga de realidad, como lo es la droga. Ese sufrimiento se hizo evidente cuando “Raquel” estando bajo el efecto de la droga me relató llorando cuando fue violada en su recién ingreso a la vida en calle.

El grupo en sí es un mecanismo que les permite la sobrevivencia, ya que los jóvenes del colectivo Taxqueña cuando eran expulsados del mismo, se visualizaban con mayor desgaste físico, y un aspecto deteriorado. Esta condición del cuerpo dañado por los diferentes agentes como la droga y las diversas amenazas externas de riesgo, se liga a la identidades y el territorio, al ser parte de un colectivo, se tiende a tener mayor resguardo y si bien la droga puede seguir operando en sus cuerpos en términos de destrucción, también ante la afectación grave de los mismos, tienden a brindarse apoyo entre lo que son más afines.

PARTE III

7. Rastros de historia y territorio: Memoria fotográfica de jóvenes del “Colectivo Taxqueña”

En este apartado quiero mostrar las fotografías que tres jóvenes integrantes del “Colectivo Taxqueña” realizaron. Tales fotografías en donde la imagen retrata escenarios del espacio público, tiene significados para quien la toma, ya que filtra una movilidad de la vida cotidiana de estos jóvenes a través de su andar en calle.

Para la realización de las mismas les pedí que tomaran fotografías que contaran la historia de ellos/as dentro del “Colectivo Taxqueña”, y que le dieran un título a cada una de sus fotografías.

Fotografía 1: “Mi pasado, mi presente”



Ilustración 1 MI PASADO MI PRESENTE 10 de septiembre de 2018

Las fotografías 2 y 3, no aparecieron en la memoria de la cámara fotográfica, sin embargo, me parece importante mencionar los títulos que les dieron por ser significativos y dan cuenta de aquellos lugares que narran acontecimientos ligados a la familia y a la construcción de un lugar donde habitar: “techo”.

Fotografía 2: “Mi segundo techo”

Refiere que es cuando se creó su familia y nació su hijo

Fotografía 3: “Mi techo actual”

La fotografía 1, 2 y 3 se encuentran entrelazadas, muestra el primer lugar en donde Esteban llegó por primera vez a la calle. “Mi pasado y mi presente” representa desde su narrativa, la construcción de una familia y el nacimiento de su hijo, de ahí que el pasado y el presente están ligados. Si bien, no ha podido mantener una relación de pareja, el contacto con su hijo sigue existiendo por lo que se ha integrado a trabajos, como la venta de jugos en el mercado de comida cercano al paradero de Taxqueña. Asimismo, como se ha referido en páginas previas, él considera que la calle no es un lugar donde su hijo pueda estar, por lo que su expareja y su hijo viven con la familia de origen de ella. Relató que su relación llegó a violencias en las cuales ella lo dañó con un cuchillo producto del enojo.

La familia, da sentido al espacio, el cual en el presente se ha transformado, el elemento simbólico que resalta es la familia y el lugar de asentamiento. Las fotografías “Mi techo actual” y mi “segundo techo”.

En general, para los jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, la filiación a alguien o algo, ha sido una constante, se forman alianzas, o parejas sentimentales, con las cuales comparten sus espacios físicos o simbólicos. Las construcciones “techo” para el caso de “Esteban” tienen una significación ligada al hogar y a la familia. Asimismo, los lugares que se fueron dejando y que al paso del tiempo se han transformado dejan historia que incide en su presente.

Por lo que los territorios también son revestidos del sentido de la familia y las construcciones van dando cuenta de ello.

Fotografía 4: “La Bienvenida”

Esteban: Aquí fue la primer vez donde llegué a la calle, a este punto”

Anna: ¿y cómo te recibieron?

Esteban: Con un caluroso garrote, era la ley, el que llegaba le formaba con tres garrotazos



Ilustración 2. LA BIENVENIDA 10 de septiembre de 2018

La fotografía “La bienvenida”, da cuenta de una de las prácticas de integración al grupo, práctica que se liga a otra que actualmente realizan en el “Colectivo Taxqueña”, y es dar un golpe en el brazo por cada año cumplido en el mismo. Da un sentido de continuidad y pertenencia. La pertenencia es un elemento importante para la configuración de identidades colectivas y al ser integrado se diferencia de otros grupos. Cuando “Andrés” se presentó al encontramos en Ednica, él dijo su

nombre seguido de “Taxqueña”, cuando pregunté a “Esteban” cómo se nombraban, me contestó “Taxqueña”, el ser parte de un grupo permite la diferenciación.

Fotografía 5: “Lo que un día fue ya no será”

“Aquí la banda vivía muy a gusto, teníamos televisión, áreas verdes, las quitaron para poner policías, ya no se va a volver a repetir, éramos más unidos, por eso lo que un día fue ya no será”.



Ilustración 3 LO QUE UN DÍA FUE YA NO SERÁ 10 de septiembre de 2018

Esta fotografía “Lo que un día fue ya no será”, muestra un espacio enrejado, producto del desalojo cuando se construyó el Módulo de Policía a un lado. La reja marca también un espacio delimitado y restringido. Así que la frase “lo que un día

fue ya no será”, refiere a las formas de relación social entre los integrantes de ese grupo que estaban comentado llegaron a ser alrededor de 80 integrantes.

“Aquí la banda vivía muy a gusto, teníamos televisión, áreas verdes, las quitaron para poner policías, ya no se va a volver a repetir, éramos más unidos, por eso lo que un día fue ya no será”. (Entrevista a Esteban, “Colectivo Taxqueña”)

Esta “unidad” es referida por diferentes integrantes del “Colectivo Taxqueña”, como añoranza “éramos más unidos”, o “aquí hay más unidad”. El espacio, en sí se liga al sentimiento de lo vivido, a decir de Esteban *“Aquí la banda vivía muy a gusto, teníamos televisión, áreas verdes...”*. Entonces, por un lado la fotografía muestra un corte a través de una acción de Estado para desalojar a los jóvenes de los espacios públicos y una barrera física para no volver a ocupar dichos espacios. Ante ello, se genera un control dentro del territorio a través de estas acciones. De igual manera, esta disrupción rompe con las formas de relación generadas al interior de dicho grupo. Esteban comentó que ya eran muchas personas juntas, y dormían “como tamalitos”, ¿qué significa que un colectivo de jóvenes y niños/as vivan en la calle y se mantengan en un mismo espacio? Esteban comenta que el ser muchos propicio el ser retirados del espacio.

“Lo que un día fue ya no será”, da un sentido de un pasado que no vuelve a repetirse. El estar en conjunto y tener lo que necesitaban para la subsistencia y recreación generaba una sensación a su decir “muy a gusto”. Por tanto, el colectivo y el estar “dentro” generan sensaciones placenteras que permiten capturar esa historia dentro de la memoria del grupo.

Asimismo, los bajo puentes han sido los espacios que tienden a ocupar, estos les permite resguardarse del sol, la lluvia, el frío, entre otros. Para los/las jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, la construcción de sus casas han sido también con apoyo de los integrantes con quienes tienen mayor afiliación.

Fotografía 6: "Un mal amor"

Anna: ¿cuál es la historia de tu fotografía?

Francisco: De la calle... se puede decir que... fue por una pelea, por una muchacha, también andaba un poquito pasado, había tomado vino, cruce la mona y la mota, pues ahora sí que sentía que volaba, pero al último salí perdiendo yo, me tocaron unos golpes y fue eso que me quedé dormido y después me picaron, no sentí yo, pero gracias a Dios la contamos porque es peligroso ahí donde me picaron, llegamos al hospital y nos cocieron

Anna: ¿quién te ayudó?

Francisco: Fabián y este chavo Esteban, mi compañero aquí pues, aquí todavía andamos



Ilustración 4 UN MAL AMOR 10 de septiembre de 2018

La fotografía “Un mal amor” muestra cómo los cuerpos son lesionados derivado de las disputas en el territorio; en este sentido, la ley del más fuerte opera en la calle. Cada cicatriz cuenta una historia y, por ende, las marcas del cuerpo permiten dar cuenta de las dificultades surgidas en la vida en la calle.

“Francisco” relata cómo, derivado del consumo de alcohol y droga, estuvo en mayores condiciones para ser lesionado, ya que en la calle las peleas pueden ser a muerte, siendo utilizado cualquier tipo de arma. Así entonces, el colectivo y la construcción de sus lugares de habitación también les permite mayores estados de seguridad. En su narración, otro aspecto que sobresale es el apoyo de dos integrantes de su colectivo quienes pidieron ayuda al Módulo de Policía para solicitar una ambulancia, de este modo, fue atendido en el Hospital de Xoco.

Por tanto, la inseguridad y la visibilidad guardan una relación dentro de la calle y la elección del territorio en donde asentarse, así como el colectivo de donde ser partícipe.

Las mujeres en ese sentido, se disputan como territorio y las relaciones de dominación son expresadas en estos intercambios.

Fotografía 7: “Miriam y Maya”

Gloria: De esa foto entre los dos la grabamos, también en esa



Ilustración 5 MIRIAM Y MAYA 10 de septiembre de 2018

La fotografía “Miriam y Maya”, refleja la relación de pareja que mantienen. Las marcas impresas en el árbol dan cuenta de su existencia. La relación de ambos está mediada por violencias. Fabian le prohíbe a Gloria interactuar con otros miembros del colectivo, pude observar en una ocasión las lesiones que él le generó a ella en su cuerpo y cara producto de golpes que le dio. Y aunque ella ha intentado separarse en diferentes ocasiones, se mantienen unidos. En la calle, las condiciones son adversas y la compañía mitiga las sensaciones que ello puede provocar.

Fotografía 8: “Te amo Maya y espero que te recuperes y que salgas bien de todo”

Durante la toma de esta fotografía, su pareja, Maya, estaba hospitalizado después de haber recibido una descarga eléctrica que le provocó quemaduras de segundo grado.



Ilustración 6 TE AMO MAYA Y ESPERO QUE TE RECUPERES Y QUE SALGAS BIEN DE TODO 10 de septiembre de 2018

La fotografía “Te amo Maya y espero que te recuperes y que salgas bien de todo”, por un lado expone otra marca en donde el “entre” está presente, la conjunción “y” permite mirar la “unión” y con ello, no sólo la presencia de un sentimiento como el amor, sino de la preocupación sentida por el hecho de que su pareja fue dañada mientras se encontraban en el Supermercado Soriana, afectada y cerrada debido al sismo de 2017, ésto para buscar alimentos y objetos que utilizar. La preocupación y el cuidado por el que se ama toma sentido en esa marca dentro del espacio público. Así entonces, la preocupación por el daño que vive la persona que se quiere

se suma a la sensación de inseguridad. Marcas que le remontan al sentimiento de amor sentido por el “otro”.

Fotografía 9: “La Microempresa”

“Aquí es donde todos generamos nuestro dinero, pedimos dinero”.



Ilustración 7 LA MICROEMPRESA 10 de septiembre de 2018

Esta fotografía muestra la relación entre la obtención de dinero y el territorio apropiado. La utilización de ascenso y descenso de personas desde este puente que solía ser su punto de asentamiento, para el despliegue de prácticas como el de mendicidad como una forma de obtención de un ingreso económico.

Fotografía 10: “El tapanco”

“Ahí al final donde termina el puente y se une con el piso, ahí yo dormía al final”



Ilustración 8 EL TAPANCO 10 de septiembre de 2018

El “Tapanco”, de igual manera refleja el “techo” que se genera cuando se vive en calle. En su tapanco estaba un sillón y su cama, así como algunos muebles que daban la sensación de un cuarto habitación.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación surgieron diferentes cuestionamientos sobre las identidades colectivas.

Inicialmente, lo colectivo también está ligado a la acción social, por lo que si bien los/as jóvenes que viven en calle, y en específico el “Colectivo Taxqueña”, no tienen una organización con tales fines, se vislumbran ciertas operaciones que les han permitido contener las acciones represivas por parte del Estado, un ejemplo de ellos, son lo que llama Wacquant “tolerancia cero”, siendo los desalojos una manifestación de estas acciones generadas a través de las instituciones estatales. Por lo que las identidades colectivas, tienen su cohesión y delimitación respecto a los demás grupos por estas luchas en el territorio, principalmente contra el Estado-nación.

En este sentido, en su configuración como colectivo se encuentran una serie de elementos articulados. Primeramente, quiero referir la noción del estigma y la marginalidad como procesos instituyentes de dicha colectividad, ya que la dimensión económico-político, así como la socio-cultural van amalgamándose para generar un sujeto marginal joven que vive en las calles. Y ante lo cual, los discursos y las prácticas despectivas generadas no sólo por representantes del Estado sino de una ciudadanía que conforma un grupo más amplio de mexicanos. Así, este estigma también va generando que estos jóvenes, para promover su sobrevivencia, generen redes de apoyo dentro de la calle.

El colectivo es una forma de estrategia de sobrevivencia que les permite enfrentar los diversos peligros que impone la calle. Para el caso de las peleas en el territorio, por ejemplo en la fotografía que nos muestra Sam, da cuenta del apoyo que recibió por parte de integrantes de su grupo, evitando la muerte. De igual manera, en el desalojo de principios del 2018, pudieron organizarse, realizar asambleas, generar estrategias, solicitaron apoyo a las redes de personas conocidas, tanto de organizaciones no gubernamentales como estatales, consensuaron los lugares más viables para su movilidad a un nuevo territorio de habitabilidad dentro de la

demarcación Taxqueña, con base al grado de riesgo que pudieran tener. Finalmente, dialogaron su estancia frente del Módulo de policía, ya que, según sus argumentos, era más fácil pedir apoyo ante situaciones de peligro.

En este punto surge una ambivalencia protección-peligro representado en un mismo actor “los policías”. Ejemplo de ellos, es el desalojo operado por elementos de seguridad y el Módulo de policía con elementos de seguridad que simbolizan protección, a quienes han recurrido en caso de riesgo.

En un contexto, los policías serían elementos de represión y en el otro, serían elementos de protección; la diferencia lo da la proximidad, las relaciones cercanas les han permitido construir un nuevo significado atribuido al Módulo de policía cercano a la zona y a los policías que ahí laboran.

En este sentido, la proximidad también permite ir transformando el estigma que recae sobre ellos/as en tanto diferentes. La convivencia con la mayoría de la comunidad vecinal de los multifamiliares ha sido de exclusión social, existen prácticas no compartidas y que son específicas del “Colectivo Taxqueña”, como: las reglas de higiene de los espacios, prácticas de mendicidad y drogadicción. Lo anterior, se suma a un aspecto deteriorado de dichos jóvenes, en donde esta condición desgastada y sucia que muestran sus cuerpos y el comportamiento desorientado por el consumo de drogas provoca en las personas que transitan junto a ellos/as, cierta extrañeza y rechazo.

Ante esta falta de acercamiento, las acciones emprendidas por la comunidad cercana de los multifamiliares han sido la denuncia y la consecuente expulsión del territorio. Al respecto, la comunidad vecinal de los multifamiliares experimentó la vida en el espacio calle a partir del acontecimiento del sismo. Como proceso social, al principio, las diferencias entre ambos grupos, vecinos damnificados y “Colectivo Taxqueña”, se desdibujaban, logrando convivir dentro de los espacios colectivos construidos para apoyo, como lo fueron los comedores comunitarios. Sin embargo, como todo proceso colectivo, tuvo su transformación, y después de que la comunidad vecinal pudiera organizarse tras dicha experiencia, volvieron a las prácticas cotidianas de estigmatización; por ende, se promovió con mayor fuerza la

expulsión de los/as jóvenes del ese territorio. Las razones: “eran sucios y marihuanos”.

Aquí se articulan otros aspectos, como los intereses de empresas privadas en acuerdos con el gobierno local para la privatización de los espacios públicos, lo que impide que se pueda atender estos conflictos por el territorio desde un Estado. De igual manera, entre el grupo de vecinos y el “Colectivo Taxqueña” existe una diferencia importante que no les permite ser integrados: esa diferencia está dada por la propiedad privada, al no comprar su territorio (propiedad) conforme el sistema capitalista dicta, por tanto, no son susceptibles de pertenecer al grupo vecinal. Así también el territorio que comparten es de uso público y dado que los/as jóvenes lo han apropiado y delimitado con sus pertenencias y sus presencias, genera un malestar para las personas que han decidido protestar por su presencia en la zona.

Al respecto, estos estigmas se han impreso no sólo en los cuerpos de los/as jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, sino que a través de esta dimensión histórica, se han generado diversos discursos al respecto: el rechazo por la vagancia digna de ser criminalizado y la idea del ser humano útil como valor social. El aspecto físico y el desgaste que deja la calle ha provocado que la ciudadanía reaccione hacia ellos/as de forma despectiva y con prejuicio, así como con miedo.

Las identidades deterioradas promueven mayores condiciones de precariedad social y mayores posibilidades de que las/os jóvenes se mantengan dentro de los colectivos en calle. En otro aspecto, estas identidades deterioradas los envuelve en estados de marginalidad, que es un proceso instituyente de las identidades colectivas; las/os jóvenes encuentran respaldo dentro de la vida en grupo, de esa forma, es más difícil encontrar la muerte fuera del aislamiento dentro de la vida en la calle. La marginalidad que se expresa en estas formaciones colectivas da cuenta de la complejidad del sistema social y político.

Vivir en calle dicen los jóvenes “es la anarquía”, se acostumbraron a que las personas les den víveres, comentan que en la calle “tienen todo”. De esta forma, de acuerdo a las narraciones de los/as jóvenes, las instituciones estatales en las cuales estuvieron viviendo dentro de casas hogares (para quienes ingresaron desde la

niñez a la vida en calle), fueron insuficientes para mantenerles dentro de dichos espacios.

Se muestra a un Estado-nación, representado en sus instituciones estatales endebles, por un lado las instituciones de seguridad pública aplicando reglas de coerción y las instituciones de asistencia social con un modelo de trabajo que no logra conectar con los/as jóvenes para comprender sus realidades (no es generalizable para todos los actores sociales), ante lo que se va construyendo de igual manera a un sujeto criminalizado e invisibilizado, sumando los estigmas desde un discurso social que acrecienta el rechazo social, así como de prácticas políticas de vulneración de los derechos humanos.

En este sentido, los organismos no gubernamentales de promoción de derechos humanos, los grupos religiosos, familia de origen de algunos/as integrantes, algunos vecinos y policías con quienes tuvieron mayor contacto, así como las redes en sus múltiples contactos en diversos puntos de encuentro, les permiten adquirir mayores condiciones para sobreponerse al dolor y a las precariedades de la calle. Tales protecciones también van formando parte de su identidad colectiva, lo que les hace diferente de otras formaciones colectivas dentro del espacio calle. El “Colectivo Taxqueña” aunque guarda diversas tensiones al interior, también tiende a buscar la unión y generar ritos, fiestas, aniversarios para lograr dar un sentido social al grupo.

La familia se mueve dentro de sus narrativas de manera reiterada, se traslada la familia y el símbolo de la madre, así, “mamá Soco” es otra más de sus redes que les permite dicha sobrevivencia dentro del espacio público y así resignificar las desvinculaciones parciales o no de su familia de origen.

Por lo que el grupo es una fuente de cuidado, y de compartir no sólo apoyo, sino conocimientos para lidiar con los inconvenientes que acarrea la calle, como en el caso de “Saúl” quien le comunicó a “Gloria” la forma en cómo podía curar sus lesiones de la cabeza por la infección provocada por los piojos. El grupo es una fuente de apoyo y protección entre ellos/as y también muestra las precariedades que vive la sociedad mexicana.

Las/os jóvenes son, como afirma Ruth Pérez, sujetos activos, tienen intentos de ingresar a los valores sociales dominantes y a los sistemas económicos, sin embargo, su condición de adicción y el estigma atribuido, les imprime esta identidad deteriorada.

Asimismo, entre mayores condiciones de coerción por parte del Estado-nación, existen mayores resistencias a no integrarse dentro de los modos de ser sociales dominantes, ya que el grupo tiende a mayor integración.

La noción de identidad si bien ha sido cuestionada por contener un componente estático y una pretendida unicidad, también es un referente de las maneras en cómo ante situaciones donde los sujetos se encuentran previamente excluidos, tales configuraciones les permite sentir una pertenencia con base a una exclusión previamente experimentada y para el caso del “Colectivo Taxqueña” es una exclusión que no se vive en soledad, sino que se vive acompañada, lo que permite generar una sensación de integración a algo. Esta pretendida unicidad en la identidad, como por ejemplo: los nacionalismos, deja fuera a quienes no cumplen las condiciones para ser parte de determinado grupo, por lo que se pueden cuestionar ciertas prácticas como lo afirma Bauman, después de haber sido expulsado de los grupos a donde se pertenecía y poder reflexionar desde un afuera. Al respecto, esta descolocación integra nuevos referentes y sentidos sociales a las subjetividades que generan esta transformación.

Por tanto, las identidades colectivas también tienen su dinámica y transformaciones, movimientos al interior del colectivo, por ejemplo: los acontecimientos de muerte, luchas por el territorio, denuncias por robo que les haga salir de ese espacio de manera forzada e ingresar a otros espacios como los de reclusión, van generando cambios en el colectivo, de tal forma que también existe una reducción en sus integrantes. La disgregación de las parejas o grupos dentro de la agrupación promueve la movilidad de los integrantes que se perciben solos, hacia otros puntos durante el día, debilitando las actividades que podrían realizar como colectivo. No obstante, algunos de ellos, después de estados de reclusión han retornado al mismo

punto. Aquí el territorio, como se ha visto a lo largo del texto tiene mayor importancia por la memoria que queda impresa en cada uno de los lugares.

De acuerdo a las fotografías que ellos/as tomaron del espacio público dentro de su territorio, existe una liga entre los espacios y los momentos dentro de ese espacio en compañía de personas significativas para ellos/as. La compañía y la proximidad tienen un valor; la afectividad, en ese sentido, es un elemento que les permite mayores posibilidades de solidaridad. Los territorios aluden a las pertenencias y al arraigo a dichos lugares. Por lo que, los/as integrantes del “Colectivo Taxqueña” han creado un hogar y una familiaridad con ese territorio, identificando su lugar de pertenencia. Esto nos permite reflexionar sobre su resistencia para mantenerse dentro de ese territorio pese a las estrategias de desalojo.

La compañía permite el dentro y permite evitar el desgaste rápido de los cuerpos, por lo que la identidad colectiva entre estos múltiples contactos: la calle y medios institucionalizados genera matices, hace mediaciones para contactar con la cultura del grupo social en donde se insertan. Independientemente de las instituciones estatales o no gubernamentales, a las cuales se adscriban las personas que tendrán cercanía con el “Colectivo Taxqueña”, un componente vital son los contactos que dichas personas puedan lograr con el colectivo. Son las personas con quienes se vinculan los/as jóvenes, las que hacen la diferencia para que los servicios que se ofertan sean aceptados. En una ocasión me comentaba “Je” que se acercó al colectivo una persona trabajadora de IASIS quien llegó hablándoles de “guey”, por lo que lo persiguieron por el parque para golpearle por hablarles de esa manera, en sentido contrario, he escuchado narraciones de otros trabajadores de la misma institución con quienes han logrado una mayor contacto. Son estos contactos los que van reforzando a cada integrante y con estos sentidos sociales cada integrante va generando una subjetividad que fortalece la unidad del grupo. Aquí la droga toma un sentido disruptor y generador de conflictos.

La droga es un elemento que dentro del colectivo es parte de su prácticas cotidianas, el estar drogados la mayor parte del día les permite un quiebre de conciencia con sus realidades y estar en un mundo suspendido, en donde la droga

sería una especie de anestesia sensorial y emocional. Así el sufrimiento puede ser tolerado, así como las condiciones que impone la calle. Las afectaciones y daños al cuerpo con el uso de la droga reducen su dolor tanto físico como psíquico y es un campo que funciona para dar una protección ficticia.

De igual manera, las diversas singularidades al interior del grupo provocan diversas tensiones, ya que no todos comparten las mismas prácticas, reglas sociales, valores, etc., siendo un punto de quiebre para la expulsión de algún integrante o de la generación de disputas que pueden provocar malestares al interior y dificultades para convivir.

En lo que respecta al trabajo, el estigma y la dificultad para cumplir los requisitos de cada trabajo, ya sea por la documentación de identificación personal, de comprobante de estudios, así como el comprobante de domicilio, y el aspecto de desarreglo personal, impide que puedan acceder e ingresar a la vida laboral. Por lo que los procesos de exclusión siguen operando, también dentro de los sistemas laborales.

En este sentido, los/as jóvenes, tiene una rutina relajada durante el día, por lo que la rutina con tiempos fijos y condiciones estrictas de trabajo, les impide seguir algún tipo de trabajo. Dentro del colectivo, dos de ellos se han integrado a trabajos en donde tienen que presentarse a laborar de manera constante, por lo que han dejado tales trabajos también por el consumo de droga. Esa necesidad de consumo genera una tensión interna que no pueden controlar de manera voluntaria. Así, las ansiedades y reacciones fisiológicas por el uso de tales sustancias adictivas forman una grieta para integrarse a los modos de ser hegemónicos.

Por tanto, han encontrado una forma de conjugar la droga y el trabajo, es integrando un elemento lúdico con tintes artísticos, tienden a cantar mayormente en parejas o tríos para ganar dinero. Así la música que tienden a elegir es la que da cuenta de su vida en calle, tendiendo a utilizar canciones como la nave de PVC que habla de una realidad dentro del consumo de drogas.

La música también les permite una identidad colectiva; al elegir las canciones que narran la situación precaria de vivir en la calle se ubica dentro de determinado grupo, se nombran y se reconocen como tal. También les permite reconocerse con los gustos similares; en tanto, este “Colectivo Taxqueña” está formada por jóvenes que tienden a utilizar la música como parte de sus prácticas cotidianas. Es un colectivo con vitalidad, y con movilidad dentro de su territorio u otros; la edad y los apoyos tenidos les permiten esta vitalidad. El compartir, en este sentido, los sitúa en un dentro.

Así los trabajos formales son inaccesibles para ellos. Hay quienes tuvieron el seguimiento de Casa Alianza IAP y se han mantenido trabajando; uno de ellos “Me”, los visita con cierta regularidad y les comparte en ocasiones comida y ropa. Esta vinculación, entre otros aspectos, es la que permite que el grupo se mantenga.

Así la transversalidad en el grupo permite mantener la resistencia por mantenerse en el territorio. Y aunque, tal resistencia sólo se genera por temporadas, mismas que ya han sido de conocimiento del colectivo, por lo que este saber acumulado también de las reacciones del Estado es unas estrategias más que permite apropiarse de la calle.

Abordar el tema de las identidades colectivas desde el marco Teórico Referencial utilizado, me permitió una articulación y discusión de los procesos socio-culturales, económicos, históricos, así como políticos inmersos. Ubicando las diversas tesituras de los fenómenos sociales que esta investigación dio cuenta. Hubo otros procesos sociales como la memoria social, que exige otro marco teórico, que no fue abordado por esta investigación, sin embargo, es importante apuntarlo ya que reviste de importancia dentro de los procesos socio-culturales del “Colectivo Taxqueña”, en donde la dimensión histórica también está implicada.

Los autores, con los cuales se dialogó, abren canales para el acceso a lo cotidiano para comprender aquellas prácticas que se desdibujan y que están intrincadas en problemas sociales de gran envergadura. En este sentido, la noción del grupo que trabaja Giménez ligado a la Identidad, me permitió hacer una relación de todos estos procesos socio-culturales y económicos inmersos para ir vislumbrando la

construcción del “Colectivo Taxqueña”. Así como las nociones de grupo aportadas por Ana María Fernández y desde el Análisis Institucional accedió a otros pliegues de esa realidad social.

Los trabajos sobre grupalidad desde el Análisis Institucional permitieron amalgamar el grupo y las identidades. Los jóvenes del “Colectivo Taxqueña” no se encuentran desvinculados del mundo social, mantienen referencias de otros grupos o múltiples pertenencias, dados los hallazgos que arroja esta investigación están operando dentro de la identidad colectiva que han ido configurando. Al respecto, la familia aparece nombrada de forma simbólica. De igual manera, la liga que mantienen con otros grupos como: los religiosos o pertenecientes a las ONG’S (Organizaciones no gubernamentales) es una vía de comprensión sobre este entrecruzamiento de subjetividades. Existe un acercamiento de organismos como Ednica, El Caracol, IASIS, de grupos religiosos, de algunos vecinos/as vecinas, con los cuales dialogan y si bien no existe meramente un sentido de pertenencia con dichos actores, sí una liga que han usado como instrumento de apoyo dentro de su contexto precario.

La noción de integración, vinculada al tema de las identidades, se ve reflejada en algunas acciones, por ejemplo: el nombrar/se carnales, familia, bandita. Llegan a compartir ciertas actividades como el juego de la poliana, futbol, cantar. El canto es incorporado como medio de trabajo, usan tecnologías como bocinas con USB, celulares como herramientas en el momento de trabajo.

Por otro lado, respecto a las dificultades ocurridas durante este proceso de investigación se encontraron primeramente: los tiempos institucionales de la organización desde donde planeaba el ingreso al campo, así como también a sus reglas de operación. La dificultad radicó en que hubo una demora en la contestación que dicha institución debía darme respecto a la realización de la investigación dentro de sus entornos, ya que dicha institución tenía dificultades internas provocadas por una renuncia considerable de sus empleados. Otra dificultad fue la necesidad de seguir a los jóvenes del “Colectivo Taxqueña” en sus trayectos, ya que, debido a su constante movilidad a diferentes sitios durante el día, había que generar un conocimiento de sus horarios, o esperarles después que habían dejado

temporalmente el territorio: porque volvían a su casa, iban de viaje, o durante el día estaban visitando otros puntos de encuentro, así como sus horarios laborales. Asimismo, la dificultad en la realización de las entrevistas acordadas previamente, mismas que se tenían que postergar debido al consumo excesivo de droga por parte del colectivo. De igual manera, las entrevistas se realizaron mientras se caminaba por las calles de la zona; sin embargo, había que suspenderla y retomarla posteriormente cuando encontrábamos al colectivo o a algún integrante. La dificultad radicó en que, derivado de su movilidad, había semanas o meses que tardaban en regresar al espacio. Esta condición de seguirles fue un problema para la fluidez de las narrativas que pudieran compartir. Otra dificultad fueron los escenarios en los cuales me adentraba, los accesos eran poco visibles o riesgosos.

Por tanto, hubo una pertinencia del dispositivo metodológico, ya que para generar una comprensión de las identidades colectivas de jóvenes que viven en calle y medios institucionalizados, había que tener mayor contacto con sus realidades y un conocimiento de las lógicas que impone la calle. Por ello, la etnografía multisituada permitió un mayor acercamiento a la vida cotidiana del “Colectivo Taxqueña”.

En otro sentido, se vislumbra seguir la investigación de las identidades colectivas partiendo de estas las redes relacionales y poner atención a otros procesos de formaciones colectivas dentro de la Ciudad de México, así como a los procesos de migración vinculados.

Asimismo, el adentrarme a estas nuevas realidades en la relación cotidiana con los/as jóvenes de Taxqueña, generó en mí como investigadora una transformación en términos de subjetividad, no sólo por el conocimiento que me devolvieron sobre la calle y de los procesos socio-culturales ligados, sino por sus formas recíprocas de actuar para algunos de ellos.

Referencias

- Agamben, G. (2010). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Parte tercera: "El campo de concentración como paradigma biopolítico de lo moderno". Valencia, PreTextos.
- Aguilar y Soto coord. (2013). *Cuerpos, espacios y emociones: Aproximaciones desde las Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Porrúa.
- Alberoni, F. (1984). *Movimiento e Institución*. Madrid, España: Editora Nacional
- Ariés, P. (1996). *Las Edades de la Vida en Philippe Ariés Ensayos de la memoria 1943-1983*. Bogotá: Norma.
- Anderson, M. (1980). *Sociología de la Familia*. México: Fondo de cultura económica.
- Arendt, H. (2009). *La condición Humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Ariés P. y Duby G. (1991). *Historia de la Vida Privada*. La historia privada del siglo XX. Tomo 9. España: Taurus
- Augé, M. (2008). *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa
- _____. (1996). *El sentido de los otros. Actualidad de la Antropología*. Barcelona, España: Paidós:
- _____. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona, España: Gedisa
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires, Argentina: Losada
- Baz M. (2003). *La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en psicología social*, en *Tras las huellas de la subjetividad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- _____. (2009). *El cuerpo y otredad en la danza en "los territorios del cuerpo"*. Revista Tramas: subjetividad y procesos sociales. México. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Bourdieu P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama
- _____. (2003). *El oficio del científico*. Barcelona, España: Anagrama
- Burguière, A. et al. (1988). *Historia de la familia. El impacto de la Modernidad*. Madrid: Alianza.

- Bonvillani, A. (2015). "El Código de Faltas de la provincia de Córdoba (Argentina) como dispositivo de poder. La construcción de la seguridad a partir de la equivalencia simbólica "joven pobre = peligroso". *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 7 (11), 81-101.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós
- Cárdenas, S. (2006). Niños de la calle: trayectorias de un proceso educativo liberador. En: *III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch Internacional*, 17 al 19 de julio: 5,6
- Carenzo, S. (2007). Territorio, identidades y consumo: reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo. *Cuadernos de Antropología Social* N° 26, pp. 125–143
- Castel R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castro R. y Casique I. (2008). Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro regional de investigaciones multidisciplinares. Cuernavaca. Morelos.
- Cavagnoud, R. (2015). Infancia, calle y supervivencia: el caso de La Paz y El Alto (Bolivia). *Revista Debates en Sociología* N° 41, Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP, 83-101
- Cisneros, J. (2006). Algunas reflexiones para leer diversas narraciones de los niños y adolescentes de y en la calle. *Revista Veredas, Revista del pensamiento sociológico*. 7 (13), 145-157.
- Chihu A. [et al.] (2002). *Sociología de la Identidad*. México: Miguel Ángel Porrúa. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Corona S. y Kaltmeir (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, Barcelona: GEDISA.
- Deleuze, G. (2016). *Foucault*. México: Paidós.
- Delgado M. (2005). La comunidad a debate: reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo. en M. Lisboa (Ed.) *El Colegio de Michoacán*. México,
- Delgado M. (2011). Jóvenes y espacio público. Del estigma a la indignación. En J. Trilla (Ed.). (27-28). Barcelona; Ediciones Bellaterra.
- Denzin y Lincoln (2015). *Manual de investigación cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos*. Barcelona: GEDISA.
- Devereux, G (2012). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.

- Domínguez, M; Romero, M.; Paul, G. (2000). Los "Niños Callejeros". Una visión de sí mismos vinculada al uso de las drogas. *Salud Mental*, 23 (3), 20-28.
- Esposito R. (2003). *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Feixa, C. (2012). *De jóvenes, Bandas y Tribus*. Barcelona, España: Ariel.
- Fernández, A. (2002). El campo grupal. Notas para una genealogía. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y Método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra
- Giménez G. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Guadalajara: Colección Intersecciones
- Giraldo, Y. & Ruiz A. (2015). La comprensión de la solidaridad. Análisis de estudios empíricos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 609-625.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades* 18(36), 33-45. México.
- Guber R. (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Kessler, G. y Dimarco, S. (2013). "Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires". *Espacio Abierto*, 22(2), 221-243.
- Le Bretón, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión
- _____. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión
- _____. (2013). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 69-79.
- Lievano, M. (2010). *Bifurcaciones de la subjetividad. Dispositivos e intervención social*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

- Llorens M. (2005). *Niños con experiencia de vida en la calle. Una aproximación psicológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lourau, R. (2001). *El análisis Institucional*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Maffesoli, M. (2014). *El regresar del tiempo. Formas elementales de posmodernidad*. México: Siglo XXI editores.
- Marcus G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Revista Alteridades*, 11(22),
- Martínez, R., (2007). Niños de la calle: autoestima y funcionamiento yoico. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(2), 367-384.
- Mbembe, N. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Moreno H. C. (2014). "Desciudadanización y estado de excepción" en *Andamios. Revista de Investigación Social del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 24 (), 125-148.
- Ossa, L. (2005). *(Adolescentes) en situación de calle: Construcción de identidad en situación de extrema vulnerabilidad. Un acercamiento cualitativo*. (Tesis para optar al Grado de Magíster en Psicología mención en Clínica). Universidad de Chile.
- Packer, M. (2007). Psicología Interpretativa, en Aguilar M. y Reid A. (coords). *Tratado de Psicología social. Perspectivas culturales*. Anthopos. UAM:
- Pérez R. (2007). La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad en N, Del Río. (Ed.). *Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas*. () México: Childwatch International Research Network. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco,
- _____. (2004). Nino/joven de la calle: Ciudad e integración. *Revista Ciudades* 63(),
- Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- _____. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: trilogía para pensar la ciudad. *Revista Alteridades* 18(36): 63-74. México.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rubio J. et al. (2002). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: CCS.
- Ruiz, O. (1996). *Metodología de la Investigación cualitativa*. España: Universidad de Deusto

- Simmel, G (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitar.
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302 p.
- Schwarz, P. (2012). *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy*. Buenos Aires Argentina: Lugar editorial
- Taylor S. y Bogdan R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.
- Ther F. (2012). Antropología del Territorio. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11(32),. 493-510.
- Turner V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Valenzuela, M. (2015). "Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas". En J.M. Valenzuela (Ed.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona & México: NED Ediciones.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Urteaga, M. (2009). Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo. *Revista Diario de Campo*, 56(5)
- Vasilachis de Gialdino I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: GEDISA.
- Villoro, L. (1998). Autonomía y ciudadanía de los pueblos indios. *Revista internacional de filosofía política*, n° 11, mayo, ISSN 1132-9432. Barcelona, España.

Referencias Hemerográficas

- Archivo Histórico de la Ciudad de México, Ayuntamiento, Vagos. Vol. 4151 exp. 2. Año 1821
- Documental Bajo el Puente. Revisado en: <https://www.facebook.com/Bajo-el-puente-Documental-136475233069323/>
- Ramírez, K. (2012). Retiran indigentes de bajo puente en Taxqueña y Tlalpan. Periódico Excelsior Revisado en: <http://www.excelsior.com.mx/2012/03/23/comunidad/820972>
- Mendoza, E. (2014). Bajo puentes capitalinos, de la "recuperación a la privatización. *Revista Contralinea*. Revisado en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2014/12/23/bajo-puentes-capitalinos-de-la-recuperacion-la-privatizacion/>

Suárez (2012). Niños de la calle: víctimas de explotación, violencia y crimen. Animal Político Revisado: <https://www.animalpolitico.com/2012/05/ninos-de-la-calle-victimas-de-explotacion-violencia-y-crimen/>

ANEXO A

DISPOSITIVO METODOLÓGICO

Tema: Formas de habitar el espacio público: Identidad colectiva de jóvenes que viven entre a calle y medios institucionalizados

1. Tipo de investigación

El tipo de investigación es cualitativa:

“La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que se tiene lugar”(Vasilachis de Gialdino, 2006)

2. Planteamiento del problema

La vida en calle acarrea diversos desafíos, no sólo por las condiciones de precariedad que se viven en el día a día y que van fracturando los cuerpos dispuestos y vulnerados por los escenarios corrosivos, sino por las historias singulares y colectivas que anteceden a tales realidades y se van articulando a las nuevas formaciones en tal espacio.

El fenómeno de la población callejera es una problemática que ha sido una constante a partir de su visibilización dentro del contexto de la sociedad mexicana. Existen diferentes aristas para ser abordado derivado de su complejidad. Las dificultades que dicha población tiene para la sobrevivencia devienen en diferentes formas de violencia, principalmente como lo define Bourdieu y Wacquant (1995) en

“violencia simbólica”. Al respecto, los riesgos son diversos: padecimiento de enfermedades de transmisión sexual, acercamiento a redes de explotación sexual comercial, abuso de sustancias adictivas, y en algunos casos la muerte.

Aunque para dicha problemática se han realizado diversas aportaciones desde diversas disciplinas, es esta investigación lo retomaré desde una perspectiva psicosocial, generando un acercamiento a la subjetividad de las/los jóvenes que construyen sus sentidos de realidad en los límites de la calle y en la relación con otro que toma diversos rostros, en el entramado de relaciones. En este sentido, la relación entre la calle y el medio institucionalizado se pondrá a discusión.

3. Pregunta de investigación

¿Cómo se construyen las identidades colectivas de jóvenes que viven entre la calle y medios institucionalizados?

4. Objetivo General:

Analizar la construcción de identidades colectivas de jóvenes que viven entre la calle y medios institucionalizados.

5. Objetivos específicos:

- i. Conocer los significados relacionados a la construcción de identidad colectiva de la agrupación de los jóvenes “Colectivo Taxqueña”.

- ii. Identificar los procesos de construcción de identidades desacreditadas en la agrupación de jóvenes “Colectivo Taxqueña”.
- iii. Identificar acontecimientos que promueven la construcción de identidades colectivas en la agrupación de jóvenes “Colectivo Taxqueña”.
- iv. Identificar los significados construidos en la relación espacio e Identidad colectiva de jóvenes “Colectivo Taxqueña”.
- v. Conocer cuál es el significado del cuerpo y su relación a la construcción de identidades.
- vi. Generar una historiografía de la agrupación de jóvenes “Colectivo Taxqueña”.

6. Población y muestra

Población: jóvenes que viven entre la calle y en medios institucionalizados. “Colectivo Taxqueña”.

La elección de las/os jóvenes a entrevistar, se realizó a través de la técnica de bola de nieve “conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros” (Taylor y Bogdan, 1987:109)

“No existen pasos fáciles, para encontrar a un buen informante proveedor de una historia de vida. En este tipo de investigación es poco frecuente que los informantes surjan como consecuencia de una búsqueda; antes bien, aparecen en las propias actividades cotidianas. El investigador se encuentra con alguien que tiene una historia importante para contar y quiere contarla. (Taylor y Bogdan, 1987)

7. Técnicas y/o herramientas

Se trabajó a través de una etnografía multisituada: observación participante, diario de campo, conversaciones informales, entrevistas semiestructuradas, fotografías, página de Facebook, así como notas periodísticas.

8. Procedimiento

Se realizó una etnografía multisituada, un primer acercamiento a través de algunos puntos de encuentro en la Ciudad de México, metro Hidalgo, metro Pino Suárez y Taxqueña.

Se trabajó la investigación con el “Colectivo Taxqueña”, dentro del acercamiento se fueron utilizando las diversas herramientas que me permitieron mayor conocimiento de dicha agrupación.

9. Escenarios

Los escenarios fueron diversos, dependiendo los lugares en donde los acontecimientos de generaban: Mercado de comida dentro del CETRAM Taxqueña, CETRAM Taxqueña. Puente vehicular que cruza Taxqueña a la altura del Soriana, estacionamiento del Soriana, Zona de los multifamiliares, comedor comunitario en la iglesia cerca de los multifamiliares, puente vehicular de la intersección entre Taxqueña y Tlalpan, Instalaciones Ednica, tránsitos hacía las instalaciones de Ednica, Módulo de policía cercano a la zona.

10. Se realizó un análisis categorial

ANEXO B

GUÍA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

FORMAS DE HABITAR DEL ESPACIO PÚBLICO: IDENTIDADES COLECTIVAS DE JÓVENES QUE VIVEN ENTRE LA CALLE Y MEDIOS INSTITUCIONALIZADOS

PRESENTACIÓN: Estoy haciendo un estudio sobre los y las jóvenes que viven en calle y en especial me interesa conocer tu experiencia y opiniones en relación a la historia de su Colectivo. Agradezco la confianza y también te pido autorización para poder grabar la entrevista. Puedes usar otro nombre que no sea el tuyo para que no se conozca tu identidad. En el momento en que ya no quieras continuar la entrevista la podemos detener, y también si no quieres que algo se grabe podemos detener la grabación.

DATOS PERSONALES: Nombre o pseudónimo, edad, procedencia, escolaridad, pasatiempos.

I. IDENTIDADES COLECTIVAS

Historia/acontecimientos/prácticas sociales/ uso del tiempo/actores/valores sociales/juventudes

Posibles preguntas:

- *¿Cómo llegaste a este lugar?*
- *¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí?*
- *¿Cuéntame, cuál es la historia de este grupo?*
- *¿Cuál ha sido tu experiencia en el tiempo que has estado aquí?*
- *¿Qué es lo que comúnmente haces en el día?*
- *¿Qué te gusta hacer en el día?*
- *¿Con qué personas tienes contacto además del colectivo?*
- *¿Cómo es tu experiencia con esas persona, grupo o institución?*
- *¿Cómo son tus compañeros/as?*

- *¿Qué significan para ti?*
- *¿Cuáles son las experiencias más importantes que han vivido como grupo?*
- *Los que ya no están en el grupo, ¿por qué han salido?*
- *¿Cuáles son las diferencias que observas de jóvenes y adultos viviendo en calle?*
- *¿Cómo te visualizas a futuro?*
- *¿Qué cambios en el colectivo has observado desde que eres integrante?*

II. TERRITORIO

Geografías/ significados/ calle/ edificaciones/transformación del espacios

Posibles preguntas:

- *¿Has tenido experiencia viviendo en otros lugares dentro de la calle?*
- *¿Quién eligió este lugar para vivir?*
- *Si pudieras elegir un espacio para vivir, ¿cuál elegirías?, ¿Por qué?*
- *¿Qué significa la calle para ti?*
- *¿Cuál es tu experiencia de vivir en calle?*
- *¿Qué significa este espacio para ti?*
- *¿Cuáles son las dificultades de vivir en la calle?*
- *¿Qué es lo que más te agrada de vivir en la calle?*
- *¿Qué cambios has observado en este espacio desde que eres parte del colectivo?*
- *¿Qué cambios has notado en ti desde que vives en calle?*
- *¿Qué han tenido que hacer para mantenerse en ese espacio?*

III. VIOLENCIAS

Prácticas/afectaciones/espacio/acontecimientos/actores sociales/cuerpo

Posibles preguntas:

- *¿Cuáles son las dificultades de vivir en la calle?*
- *¿Cuáles son las experiencias en la cuales hayas vivido o presenciado alguna pelea, riña?*
- *¿Cómo viviste esa experiencia?*
- *¿Qué experiencias de vida en calle te han afectado a tu cuerpo o a nivel emocional?*

- *¿Cuáles son los tratos que has recibido por parte de una persona, grupo o institución que no te han gustado?*

IV. INSTITUCIONES ESTATALES

Prácticas institucionales / actores/ tipos de instituciones estatales/acciones/

Posibles preguntas:

- *¿Has tenido alguna relación con instituciones de gobierno u otras organizaciones?*
- *¿Cuál ha sido tu experiencia en relación a ellas?*
- *¿Has estado viviendo por algún tiempo en alguna institución de asistencia o de otro tipo?*
- *¿Cuál ha sido tu experiencia viviendo ahí?*
- *¿Existe diferencia en el trato de las instituciones de gobierno u organizaciones por ser joven o adulto?*
- *¿Con qué institución u organización gubernamental has tenido más contacto?*

V. GÉNERO

Espacio /territorio/ cuerpo/prácticas/violencias

- *¿Cuáles son las diferencias que observas entre mujeres y hombres viviendo en la calle?*
- *¿Qué has observado sobre si existen diferencias entre mujeres y hombres y la ocupación de los espacios?*
- *¿Cuál es tu opinión sobre la experiencia de vivir en calle siendo mujer?*
- *¿Qué tipo de peligros viven mujeres y hombres? ¿existe diferencia?*
- *¿Existen algunas actividades que sólo pueden realizar hombres o mujeres?, ¿cuáles?*

VI. DROGAS

Calle/tipos de droga/prácticas/obtención de droga

- *¿Cómo comenzaste a tener contacto con la droga?*
- *¿Qué significa a droga para ti?*

- *¿Qué tipo de drogas consumes?*
- *¿Cómo consigues la droga?*

ANEXO C

Discurso dado a la personas viajeras dentro de los vagones del STC metro de la línea 2, por uno de los jóvenes del “Colectivo Taxqueña”, antes de comenzar a cantar la nave de PVC:

“Antes que nada soy un chico de la calle (...) a pesar de vivir en la calle no te faltó al respeto, no arrebató lo que no me pertenece, estoy consciente de lo que llevas te toma trabajo, esfuerzo ganártelo para ti y tu familia, trato de ganarme la vida honradamente, tal vez no es un trabajo digno como el tuyo pero al menos no hago maldades como varios lo hacen (...) si de corazón gustan apoyarme que Dios me las bendiga y tengan bonito día, muchas gracias.”